

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 20 - Año 2009



90 AÑOS DE LA III INTERNACIONAL Y DEL
ASESINATO DE ROSA LUXEMBURGO



Marxismo Vivo

Revista de teoría y política internacional

N20 - 2009

Marxismo Vivo es una revista del
Instituto José Luís y Rosa Sundermann

CGC 73282.907/0001-64

Actividad principal 61.81.

Rua dos Caciques, 265 Saúde – São
Paulo – SP

Tel (11) 5581-5776

Impresión

Editorial Gente Nueva

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTb 12.471

Editor

José Welmowicki

Tapa

Martín Garcia

Diagramación

Ana Clara Ferrari

Traducción y corrección

Ángel Parras

Alejandro Iturbe

Alicia Sagra

Fernando Graco

Roberto Laxe

Victor Quiroga

Consejo Editorial

Alejandro Iturbe

Bernardo Cerdeira

Cecília Toledo

José Welmowicki

Marcos Margarido

Martin Hernández

Marxismo Vivo – Revista de
teoría y política internacional
São Paulo – Brasil – Instituto
José Luís y Rosa Sundermann
ISSN 1806-1591

2000, n° 1, julio/setiembre

2001, n° 2, octubre/enero

2001, n° 3, mayo

2001, n° 4, diciembre

2002, n° 5, abril

2002, n° 6, noviembre

2003, n° 7, noviembre

2004, n° 8, marzo

2004, n° 9, julio

2004, n° 10, noviembre

2005, n° 11, junio

2005, n° 12, diciembre

2006, n° 13, mayo

2006, n° 14, octubre

2007, Edición especial – febrero

2007, n° 15, julio

2007, n° 16, diciembre

2008, n° 17, mayo

2008, n° 18, julio

2008, n° 19, noviembre

2009, n° 20, abril

www.litci.org

Marxismo Vivo es una revista
de elaboración teórico-progra-
mática. Por eso, publica artícu-
los de polémica, que expresan
diferentes posiciones políticas.
El contenido de los artículos es
de entera responsabilidad de los
respectivos autores.

Presentación.....	4
Año 2009	
Un presidente para resolver la crisis a favor del imperialismo	
Alejandro Pereira y Guadalupe Montenegro.....	6
Dossier	
El imperialismo ante la crisis económica	
José Welmowicki.....	19
El sistema financiero mundial y su crisis	
Alejandro Iturbe.....	32
La especulación parasitaria y la crisis de 1929	
Alejandro Iturbe.....	44
El significado histórico de la crisis del 29	
João Henrique Galvão.....	47
La crisis mundial y Europa	
Felipe Alegría.....	55
China: la “fábrica del mundo” está cerrando las puertas	
Marcos Margarido.....	71
Clásicos del Marxismo	
El movimiento obrero frente a la crisis. Discusiones con Trotsky	
Cecília Toledo.....	82
Puntos de Vista	
Carta a la dirección de la LIT	
Daniel Brodski.....	93
Carta a la dirección del POI	
Martin Hernández.....	106
Eso es Historia	
A 90 años de su fundación: la actualidad de la III Internacional	
Alicia Sagra.....	118
La revolución alemana y el asesinato de Rosa Luxemburgo	
Ruggero Mantovani.....	125
Cultura	
Contra el complot del silencio, la voz de los poetas palestinos	
Cecília Toledo.....	132





En los últimos 20 años, el imperialismo “cantó victoria”, aprovechándose de la restauración del capitalismo en los antiguos estados obreros burocráticos, y declaró que “*el socialismo había muerto*”. Pero una crisis de esta magnitud pone en discusión todas las ideologías elevadas al nivel de “verdades incontestables” en los últimos veinte años, y abre una oportunidad inmensa para el cuestionamiento de un sistema que sólo garantiza la riqueza de una ínfima minoría a costas de la inmensa mayoría, amenaza la propia supervivencia de toda la humanidad y replantea la perspectiva del socialismo mundial.

Los marxistas revolucionarios necesitan analizar la gravedad y las características de la crisis y estudiar las salidas que el imperialismo intenta armar. En la última edición de nuestra revista, decíamos que, en el futuro, muchas de sus páginas serían dedicadas al tema. Es el caso de esta edición, que trae un dossier sobre la crisis. Estos estudios analizan, desde distintos ángulos, el carácter de la crisis, el origen y el papel del capital financiero, la historia de la crisis de 1929, el papel de China, la situación de la Unión Europea y la política del imperialismo para hacer frente a la crisis.

Es importante tener claro que, por más profunda que sea, no existe “crisis final” del capitalismo por un proceso puramente económico. El imperialismo continúa dominando el mundo y va a descargar la crisis sobre

las espaldas de la clase obrera en forma implacable. Si ésta no interviene con su fuerza revolucionaria, el imperialismo nos empujará cada vez más hacia la barbarie. Y podrá retomar su equilibrio un tiempo más, en un escenario de hambre, miseria y desigualdad aún mayores.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Lenin se dedicó a dos tareas. Una fue elaborar un análisis marxista y un programa para la nueva configuración del capitalismo, que él caracterizó como su “estadio superior”, su fase de descomposición, el *imperialismo*. La otra gran tarea, desde 1914, fue la construcción de una nueva Internacional revolucionaria, después de la traición de la II Internacional. Las tareas de esa nueva Internacional serían derrotar al imperialismo, orientar la toma revolucionaria del poder por la clase obrera y construir el socialismo mundial. Después de declarar la “*quiebra de la II Internacional*”, en 1915, antes incluso de la toma del poder en Rusia, en 1917, Lenin dedicó esfuerzos concentrados para fundar esa alternativa revolucionaria, la Internacional Comunista. Por eso, esa propuesta ocupa un trecho importante de las *Tesis de abril*, que orientaron al Partido Bolchevique en dirección a la revolución socialista en Rusia.

En este momento de crisis mundial del capitalismo imperialista, en que la necesidad de una dirección revolucionaria aparece en toda su dimensión, podemos inspirarnos en ese criterio de Lenin y en la lucha de Rosa Luxemburgo, exponente de la izquierda revolucionaria de la II Internacional que dio origen a la III Internacional. En 2009, se cumplen tanto los 90 años de la fundación de la Internacional Comunista como los del asesinato de Rosa por el gobierno socialdemócrata alemán. En este número, publicamos artículos sobre ese primer partido mundial de la revolución socialista, experiencia que ofrece toda una perspectiva para aquellos que luchan por una salida socialista frente a la crisis colosal del capitalismo y la barbarie que nos amenaza cada día. La lucha por la reconstrucción de la IV Internacional es hoy la continuidad de la larga batalla por una dirección revolucionaria mundial que la Internacional Comunista materializó en sus primeros años.■



Un presidente para resolver la crisis a favor del imperialismo

ALEJANDRO PEREIRA y GUADALUPE MONTENEGRO
PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES (PST), COLOMBIA

Barack Obama asumió la presidencia de los Estados Unidos creando la expectativa, dentro y fuera del país, de que introduciría los cambios necesarios para resolver la crisis de la economía mundial, lograr la paz en Medio Oriente y mejorar las condiciones de los trabajadores inmigrantes y de los pueblos de los países pobres. Es cierto que Obama está recién posesionado, pero el gabinete de gobierno que nombró, los equipos de asesores que lo rodean y las primeras medidas que ha tomado, nacional e internacionalmente, aportan elementos suficientes como para sacar las primeras conclusiones sobre para quién va a gobernar, si realmente hay cambios de fondo con su gobierno y si las condiciones de los pobres y oprimidos de los Estados Unidos y el resto del mundo van realmente a mejorar.

La burguesía imperialista norteamericana era consciente de a quién debía elegir para conducir los destinos de la primera potencia del mundo, en medio de la recesión económica más aguda desde 1929. Escogieron al comandante en jefe para enfrentar la actual situación mundial de crisis que, de no ser contenida, puede provocar enormes conmociones sociales, e incluso, revoluciones. El nuevo comandante de la contrarrevolución mundial tiene una única misión: velar por los intereses económicos, políticos y militares de la burguesía imperialista, en particular de la norteamericana. Las diferencias entre los demócratas y republicanos yanquis se originan en

los intereses de los sectores económicos que representan, en su base social de apoyo político y en los métodos que utilizan para gobernar. Pero en medio de la crisis eso es secundario. Por eso concretaron un acuerdo para gobernar con un gabinete bipartidista que aplique planes de continuidad con los del anterior gobierno. En toda gran crisis, la burguesía imperialista norteamericana tiende a unificarse para salvaguardar sus intereses como clase social y el sistema capitalista de conjunto, y entre más crítica sea la situación nacional y mundial, más férrea tenderá a ser esa unidad. Desde esa ubicación definen sus prioridades de intervención económica, militar y política tanto interna como externa. Esa es la explicación del carácter bipartidista y de continuidad del gabinete y de los planes, programas y definiciones de intervención iniciales del nuevo presidente.

En segundo lugar, definen una política de alianzas y acuerdos internacionales que preserven y favorezcan los intereses de la burguesía yanqui y, colateralmente, los del resto de la burguesía imperialista, a la que tratan como un aliado absolutamente necesario pero incómodo, en la medida en que es su principal competidor en la lucha por el saqueo internacional de la plusvalía y los recursos de la naturaleza. Esa política la corroboran el orden en que se han dado las reuniones internacionales del conjunto de la gran burguesía imperialista mundial, las primeras giras de los principales funcionarios del gobierno Obama y sus declaraciones de colaboración y de exigencia de compromisos, a los mandatarios de los demás países imperialistas de Europa y Asia.

En tercer lugar, definen las zonas de países semicoloniales que les resultan prioritarios en la garantía del funcionamiento del esquema mundial de la producción capitalista y de la explotación del conjunto de la clase obrera y las masas. Determinan las prioridades de intervención política y militar por su grado de importancia en el funcionamiento del conjunto del sistema, por la posesión, en cada momento, de tal o cual recurso natural, de tal o cual materia prima, y de la situación política de cada zona para evitar su salida de control y la puesta en riesgo de la estabilidad del sistema general de explotación y opresión. Por eso las definiciones iniciales en relación con Irak y Afganistán en materia militar, con China, México, India y Brasil en materia económica y, por ejemplo, con Colombia en materia política. Y por eso, también, las variaciones políticas y militares en relación con problemas que aparecían como prioritarios para la administración anterior como Irán, Corea del Norte y Cuba. Para el imperialismo todas las zonas de países semicoloniales son importantes en el funcionamiento general del control mundial del mercado y la explotación pero, coyunturalmente, a veces unos, a veces otros, se hacen fundamentales para el sistema de conjunto.

Es debido a todo esto que, dependiendo del carácter de los problemas que enfrente el sistema general de explotación, eligen a uno u otro comandante en jefe. Esos cambios están, por supuesto, determinados por el estado general de la lucha de clases a nivel interno y mundial, pero perfectamente hubieran podido ganar los republicanos y tendríamos, en

general, un esquema bastante similar de enfrentamiento de los diferentes problemas nacionales e internacionales. Un ejemplo inmediato es el plan de Obama en relación con el retiro de las tropas de Iraq: se parece más al que ya había propuesto Bush, que al ofrecido por él mismo en la campaña. Sus declaraciones frente al conflicto entre el Estado sionista y Palestina no se diferencian, en el fondo, en nada de la política impulsada por Bush en los ocho años anteriores. Obama también se olvida de la Declaración Universal de los Derechos Humanos a la hora de empezar a discutir con el gobierno de Uribe, al que los burgueses yanquis consideran uno de sus aliados más firmes en América del Sur. Igualmente lo hemos visto en los primeros días de gobierno mandando mensajes subliminales a Chávez bastante parecidos a los que en su momento le mandaba Bush. Y, finalmente, y a pesar del color y el origen del Presidente, de momento África pareciera importarle un bleo.

Que el imperialismo yanqui considera importante a todos y cada uno de los países semicoloniales del Planeta lo corrobora el hecho de que se toma la molestia de mantener en ellos costosas embajadas, en pagar agentes de inteligencia especializados que lo mantienen informado y a diario de todo cuanto acontece. Los presupuestos de la CIA, la ANS, y la DEA combinados deben ser superiores a los presupuestos individuales del 60 o 70% de los países. Eso sin meternos con el presupuesto del FBI que responde más a la seguridad interna y personal del Presidente. Pero justamente ese nivel de información global y cotidiano es el que le permite definir las prioridades a la hora de defender los intereses estratégicos " de los EE. UU.

Tenemos que partir, entonces, de que la política internacional del imperialismo es bipartidista y responde a los intereses de la burguesía yanqui como una totalidad.

La herencia de Clinton y Bush

El último presidente demócrata, Bill Clinton, asumió en 1993 y gobernó hasta 2001. La situación mundial abierta con el derrumbe de los Estados obreros, especialmente de la URSS, a comienzos de los noventa, le dio a la burguesía imperialista condiciones políticas y económicas excepcionales para aplicar a fondo los planes con los que le arrebató las conquistas a la clase obrera mundial. Y el comandante en jefe ideal para hacerlo era Clinton. Un presidente "demócrata", abierto al diálogo con la burocracia estalinista y con los nuevos capitalistas rusos, era el personaje que se necesitaba para culminar el plan de despojar a los obreros rusos de sus conquistas materiales y sociales. Un cowboy republicano no lo hubiera podido hacer mejor. Su gobierno alcanzó un importante crecimiento económico, cuya base fue la aplicación de los planes neoliberales con el desmonte del llamado "estado de bienestar" en los países semicoloniales, el saqueo de los recursos naturales, el despojo de las conquistas a la clase obrera, la transferencia del capital de las empresas estatales y de servicios públicos a las transnacionales imperialistas con su privatización, la competencia desigual

en el comercio internacional y la expropiación de la riqueza socializada en los Estados obreros con la consecuente explotación de su población altamente calificada. Pero el terreno para la aplicación de esos planes ya lo habían abonado los gobiernos republicanos de Reagan y Bush padre con su ofensiva militar, política e ideológica cuyo triunfo, simbólicamente, se expresó en la caída del Muro de Berlín.

Clinton le dejó a George Bush un superávit fiscal de 651 mil millones de dólares, una balanza comercial favorable, una hegemonía norteamericana incuestionable en todos los terrenos y la competencia de la extinta Unión Soviética liquidada.

La recesión de la economía en 2000, le impuso a la burguesía norteamericana la necesidad de apoderarse de los yacimientos de petróleo del Medio Oriente y no es, por tanto, casual que Clinton se despidiera de la presidencia bombardeando Irak y que el pistolero Bush lo sucediera como comandante en jefe en la aplicación de los planes de saqueo del petróleo. Por eso impusieron el fraude electoral con el que fue elegido y el congreso le aprobó, con votos de los demócratas, la adición presupuestal para la operación militar de invasión a Irak, a sabiendas de que la historia de las armas de destrucción masiva de Hussein, era eso, pura historia.

Según los cálculos de Bush, para invadir Irak y controlar su territorio, no se necesitarían más de 30 días para luego llenar barcos con el petróleo necesario para el funcionamiento de la economía nacional y mundial. Pero el pueblo iraquí se le atravesó al plan y lo empantanó. Bush, además de dilapidar los 651 mil millones de dólares del superávit fiscal que le dejó Clinton, le heredó a Obama un déficit fiscal de 483 mil millones de dólares, a los que sumó 700 mil millones que utilizó para intentar el rescate de los sectores financiero y automotriz, una deuda externa que bordea los 11 billones (millones de millones) de dólares, la hegemonía norteamericana debilitada, y el país sumido en la recesión económica.

Diálogo y acuerdos para imponer sus planes

La política de Bush hacia los países semicoloniales fue de garrote sin mediaciones. Amparado en el ataque contra las Torres Gemelas de New York, el 11 de septiembre de 2001, declaró terroristas a sus antiguos socios de Al Qaeda, a los talibanes y a los gobiernos de Afganistán e Irak, como justificación de sus invasiones. Otro tanto hizo con las organizaciones insurgentes del mundo y con la oposición antiimperialista; a los gobiernos que no se le sumaron incondicionalmente los calificó de colaboradores del terrorismo. El mensaje fue claro: “quién no está conmigo es un terrorista que está contra mí”.

Esa campaña, que funcionó en un comienzo, fue revertida por la resistencia de los pueblos de Irak, Afganistán, Palestina y Líbano y, en menor medida, por la movilización internacional. Un sector de los estadounidenses entendió el engaño y se movilizó exigiendo el fin de la guerra y el regreso de los soldados. Sin embargo la campaña contra el terrorismo le permitió asestar

importantes golpes a la resistencia. El millón doscientos mil iraquíes muertos durante la invasión y la impunidad con que se cometen los abusos en las cárceles de Abu Grahib y Guantánamo son algunas de sus manifestaciones.

Cuando comenzó la pasada campaña electoral en Norteamérica Irak fue un punto obligado para los candidatos. Obama, recogiendo el sentimiento de sus electores prometió, salir del pantano y, sin renunciar a la campaña contra el terrorismo, combinarla con el diálogo y la búsqueda de acuerdos con los demás sectores del imperialismo y con algunos gobiernos de los países semicoloniales.

Para impulsar tal cambio encargó al ex senador demócrata George Mitchell la tarea de pactar la paz entre sionistas y palestinos y designó a Richard Holbrooke, ex embajador de Estados Unidos ante la ONU, como enviado especial en Afganistán y Paquistán. Con este último Obama busca reiniciar el diálogo con un sector de los talibanes, partiendo de reconocer que la guerra en Afganistán no se está ganando, compartiendo la opinión del general David Petraeus, jefe del comando central de Estados Unidos. Al tiempo busca un consenso, con otros gobiernos imperialistas, para incrementar al doble el número de ocupantes en ese país e intensificar los bombardeos en la diluida frontera con Pakistán, para debilitar a los talibanes y obligarlos a aceptar su plan de paz.

La crisis económica: rumbo a la depresión

Obama afronta la probabilidad de una depresión económica comparable a la de 1929-1933. Las primeras medidas que ha tomado para enfrentarla son monetarias, de rescate del sector financiero por un lado y de socialización de las pérdidas por el otro. Los subsidios garantizan que los pobres paguen los préstamos en beneficio de los empresarios. Hasta el momento no hay un plan claro que mitigue la crisis en la producción. La anunciada nacionalización de los bancos no significa el abandono de la política neoliberal, sino la socialización de las pérdidas con dinero del Estado, es decir, la compra de los bancos quebrados con los recursos de los contribuyentes.

Los economistas Joseph Stiglitz, Paul Krugman y James Galbraith le insisten a Obama que debe tomar medidas intervencionistas de corte keynesiano. Sin embargo, como la crisis de la economía mundial es muy profunda, la decadencia del capitalismo desde 1929 se ha incrementado enormemente, el sistema ha envejecido 80 años y la economía se ha globalizado; hoy las condiciones son distintas y no está claro que un plan de obras públicas y otras medidas estatales, de estímulo al consumo, sean suficientes para reactivar la producción y salir de la crisis, sobre todo porque, en medio de la globalización del mercado mundial, de nada sirve aplicarlas en una sola región del Planeta.

La crisis de 1929 la resolvió el imperialismo mundial a tiros, en la Segunda Guerra Mundial: destruyeron Europa para luego reconstruirla. Hoy una guerra interimperialista, donde se destruyan grandes masas de fuerzas productivas, como sucedió en la Segunda Guerra Mundial, es altamente

improbable, pues aunque la hegemonía norteamericana se ha debilitado, aún es lo suficientemente clara como para que ningún otro sector del imperialismo se atreva a desafiarla militarmente. Por eso es altamente improbable que haya un enfrentamiento interimperialista, al menos al comienzo de esta crisis. Por lo demás, la burguesía imperialista de Europa y Asia está resignada a comer de los bordes de la pizza que deja el imperialismo yanqui y engorda lo suficiente aprovechando las propias limitaciones del imperialismo yanqui, que no alcanza a cubrir todas las posibilidades de explotación del trabajo y los recursos naturales del mundo. El común de los conflictos militares se seguirá dando bajo la forma de agresiones del imperialismo contra franjas nacionalistas de algunos países semicoloniales que pongan en entredicho sus intereses.

Por el momento les interesa, a todos, mantener los acuerdos interburgueses que regulan el mercado mundial y el sistema general de explotación. El que el imperialismo mantenga una ofensiva militar contra el mundo semicolonial le permite quemar capital y fuerzas destructivas como mecanismo para alimentar la industria de la guerra, que es fundamental en el esquema general de funcionamiento de la economía mundial. En tal caso los yanquis serán la fuerza fundamental en esa agresión; van a exigir de los aliados que pongan recursos, pero sólo hasta un punto en que no comprometan el resultado final: que se garantice que ellos se quedan con la parte del león sobre el botín. Ese es el esquema que se ha planteado para Afganistán. El imperialismo norteamericano no va a aceptar intervenciones militares unilaterales de ningún otro país sobre países semicoloniales, y si se presentan va a mostrar los dientes.

Hasta ahora todo indica que los planes para superar la crisis se van a dirigir fundamentalmente hacia la quema de capitales -que ya empezó con la pérdida de valor de las acciones de bancos y fábricas- y con planes más violentos de sobreexplotación de los trabajadores. Eso llevará a procesos de enorme concentración y centralización del capital, que puede implicar la absorción o el desplazamiento de sectores burgueses importantes que se estaban consolidando en los países semicoloniales. Pero si la lucha de la clase obrera y de los trabajadores del mundo no le permite a la burguesía la aplicación de esos planes, o hacerlo en la medida y en el tiempo en que lo necesita, el camino a la depresión será inevitable.

Los planes económicos de Obama

Obama ha elaborado dos planes que ha sometido a aprobación del Congreso para enfrentar la crisis económica. Uno es el Plan de Estímulos (también conocido como Ley de Reinversión y Recuperación), que ya fue aprobado en el Congreso, por valor de 787.000 millones de dólares. Incluye 308.300 millones de dólares en gastos fiscales, 267 mil millones en ayudas sociales directas, y 212 mil millones en recortes tributarios, escalonados de 400 dólares para individuos hasta 800 dólares para familias hasta el 2010, dependiendo de sus salarios. El plan amplía de 26 a 46 semanas el período

de subsidios para desempleados, extendiéndolo a 59 semanas en estados con altas tasas de desempleo. También contempla inversión pública en vías, puentes, reparación de escuelas y otras obras en infraestructura y salud, así como estímulos a quienes investiguen o produzcan fuentes de energía alternativa a los hidrocarburos, y paquetes de ayuda para los gobiernos de los estados que tienen dificultades para cubrir sus presupuestos. Como se puede ver, hay algo de limosna para los trabajadores. El gobierno y la burguesía saben que la crisis social puede desembocar en millones de pobres movilizados. La cantidad de trabajadores despedidos en los últimos cuatro meses es de 2.4 millones, a un promedio de seiscientos mil por mes, lo que ha elevado la tasa nacional de desempleo por encima del 8% y hay cerca de 50 millones sin cobertura de salud con tendencia a empeorar.

Otro es el plan de rescate -rebautizado con el sugestivo nombre de Plan de Estabilización Financiera-, que tendrá un costo de hasta un billón (millón de millones) de dólares. Es un complemento de la Ley de Estabilización Económica de Emergencia que le entregó el gobierno de Bush, en octubre de 2008, 700.000 millones de dólares para salvar a los bancos privados y a las empresas automotrices. El objetivo del plan es respaldar nuevos préstamos para frenar las ejecuciones hipotecarias y para ayudar al sector inmobiliario comprando “activos tóxicos” (activos inexistentes que no tienen respaldo y son irrecuperables) por 500 mil millones de dólares.

A todos estos planes de emergencia hay que sumar el presupuesto de 3,6 billones (millones de millones) de dólares del 2009 presentado al Congreso, que supone un déficit fiscal de 1.75 billones de dólares. Es cierto que en él se contempla un fondo para la salud por 634.000 millones de dólares, pero hay que aclarar que es para los próximos 10 años. A las guerras de Irak y Afganistán (en 2009) se destinarán 140.000 millones de dólares. Para auxiliar al sector financiero se destinan 250 mil millones de dólares adicionales para la compra de “activos tóxicos”, que se suman a las cantidades aportadas en los planes de rescate. Parte del dinero será recogido con un aumento de impuestos para quienes devenguen más de 250 mil dólares al año y eliminando subsidios a los agronegocios, lo que preanuncia una dura batalla con los republicanos.

El problema de los planes económicos de Obama es que, al igual que los del gobierno anterior, parecen estar por debajo de las necesidades reales. Para el rescate del sector financiero Bush solicitó 700 mil millones de dólares y no alcanzaron. Obama ha pedido 1 billón más y todo parece indicar que tampoco alcanzará. Adicionalmente, los planes son considerados riesgosos porque están elaborados sobre la base de pronósticos de crecimiento económico irrealmente optimistas. Para 2009 el gobierno pronostica un crecimiento económico de 3.2%, en tanto que la Oficina de Presupuesto del Congreso pronostica un muy inferior 2.2%. Esto quiere decir que el déficit fiscal puede aumentar, que los impuestos crecerán, o los planes tendrán que ser recortados.

Las primeras expresiones de la resistencia

A las primeras medidas tomadas por los gobiernos locales para recortar los presupuestos de servicios públicos, los trabajadores han respondido con movilización. El 5 de marzo una movilización en New York reunió a 75 mil miembros de la Federación de Maestros de Nueva York, del Sindicato Internacional de Empleados de los Servicios y trabajadores de la salud de varios hospitales que han sido cerrados. Los manifestantes exigían que la crisis fiscal se enfrentara aumentando los impuestos a los ricos y no perjudicando a los pobres. La convocatoria a la marcha decía textualmente: "Vamos a marchar juntos por una manera más justa de resolver la crisis del presupuesto".

Esta es una de las primeras manifestaciones importantes en la era Obama. Pero ya los inmigrantes se habían hecho sentir en 2006 contra las leyes discriminatorias, los familiares de los soldados contra las invasiones a Irak y Afganistán y miles de activistas contra la reciente agresión israelí a Palestina.

A medida que se profundice la aplicación de los planes la movilización irá creciendo en la misma proporción. Un buen muestreo se puede dar en el sector educativo. El 10 de marzo Obama anunció parte de su plan para la educación que incluye pago adicional para los maestros destacados, jornadas más largas con ciclos escolares extendidos para los estudiantes y la continuación de la política de escuela por estatuto, una forma de privatización de la enseñanza. Esta política es similar a la que se está aplicando en los países semicoloniales con el falso argumento de su mejoramiento. Pero como, hasta donde sabemos, el magisterio norteamericano no comparte esa política, la burocracia sindical se estrellará con la disyuntiva de tener que convencer a los maestros de concertarla o de movilizarlos en su contra, lo que puede ser el comienzo del fin del idilio de la alta dirección sindical traidora con el nuevo presidente.

El plan de Obama contra los trabajadores pasará si la movilización no desborda la burocracia sindical de la AFL-CIO, base de apoyo del Partido Demócrata y cómplice de que el gobierno Clinton avanzara como avanzó en las medidas neoliberales. No se puede olvidar que el apoyo de la burocracia fue decisivo para el triunfo de Obama. De los fondos de los trabajadores salieron alrededor de 450 millones de dólares y toda la maquinaria sindical fue puesta al servicio de su campaña.

La política internacional: Irak, Afganistán y Pakistán

A Obama le ha sido heredada la tarea de sacar al imperialismo del pantano de Irak, y así lo prometió durante la campaña. Pero como presidente, reflejando la complejidad del problema, ha dicho que ya no lo hará en los 16 meses previstos, sino en 34. Y del total de 150 mil soldados que Estados Unidos tiene en Irak sólo saldrán 100 mil en los próximos 18 meses, al 31 de agosto de 2010; los otros 50 mil se quedarán hasta el 31 de diciembre de 2011. En realidad no hay ningún cambio en relación con el plan de

retiro de Bush. No obstante el plan puede ser modificado dependiendo de las presiones de los republicanos y del mando militar que presionan el alargamiento de los plazos, y de las de los demócratas y algunos consejeros del Pentágono que piden que se aceleren. En cualquier caso el retiro de las tropas norteamericanas de Irak no implica su renuncia al control del país.

La importancia que les concede el imperialismo a Irak, Afganistán y Pakistán está directamente relacionada con su necesidad de controlar los recursos energéticos del Medio Oriente y Asia Central, de la llamada Gran Cuenca Islámica, que posee alrededor del 75% del total de esta materia prima vital. El escalonamiento de la ocupación de Afganistán y la intervención colateral en Pakistán, que inició Bush, no pueden ser revertidas por Obama que está obligado a disputar a Rusia el control de la extracción y el transporte de los hidrocarburos desde el Mar Caspio hasta Pakistán e India. Afganistán, que no posee petróleo ni gas, sufre el síndrome de los países corredor, es tránsito obligado de los hidrocarburos producidos por los países del Asia Central que fueron parte de la extinta URSS. La necesidad de su control y por tanto de su ocupación nada tiene que ver con las supuestas actividades “terroristas” de los talibanes.

El lingüista -y crítico de la política exterior norteamericana- Noam Chomsky lo describe así: *“La tarea podría incluir el proyectado oleoducto TAPI, que sería construido a un costo de 7.600 millones de dólares y que enviaría gas natural desde Turkmenistán hasta Pakistán y la India, atravesando la provincia de Kandahar, en Afganistán, donde están emplazadas tropas canadienses. El objetivo es ‘bloquear un oleoducto competitivo que traería gas a Pakistán y la India desde Irán’ y ‘disminuir el dominio de Rusia sobre las exportaciones de energía de Asia Central’”* (*The Globe and Mail* (de Toronto), bosquejando algunos de los contornos del nuevo “Gran Juego”, como se lo denominaba cuando Gran Bretaña y Rusia competían por la influencia en Asia Central en el siglo XIX). (www.gara.net, 20 de enero de 2009).

El plan Obama, de reorganización y fortalecimiento de la intervención en Afganistán, no lo van a acompañar muchos gobiernos. A pesar de que el nuevo Presidente está exigiendo a los países europeos que aporten cuotas de soldados por encima de los mil, sólo dos países han respondido afirmativamente y por debajo de ese tope: Alemania con 600 e Italia con 500 soldados. El ministro de defensa de Francia se escabulló diciendo que por el momento no tenían intención alguna de enviar tropas suplementarias a Afganistán. Contrariamente, algunos de los países que ya tienen tropas instaladas en la zona están pensando retirarse dado que la presión interna en sus países aumenta y que no ven que a corto plazo se llegue al triunfo de la ocupación. El propio presidente de Afganistán, Hamid Karzai, reconocido incondicional del imperialismo yanqui, ha pedido que cesen los bombardeos norteamericanos y que se diseñe una agenda para la retirada de las tropas extranjeras.

En Afganistán hay 56.420 soldados ocupando el país, de los cuales 38.000 mil son norteamericanos. El resto son de otros países de la OTAN:

8.300 de Inglaterra, 3.000 de Canadá y 780 de España. Para mediados de año Estados Unidos completará 55.000 buscando que la fuerza de ocupación se acerque a los 90.000 soldados.

Pero Afganistán ya es un pantano. Los talibanes han extendido su presencia al 72% del territorio y el escepticismo cunde entre los aliados y dentro del gobierno de Obama. El primer Ministro de Canadá, Stephen Harper, en una entrevista con CNN confesó en tono resignado: *“No ganaremos esta guerra con sólo quedarnos... Mi propio juicio es bastante sincero, que nunca venceremos la insurgencia...”*. El Secretario de Defensa del gobierno de Obama, Robert Gates, escribió en la revista Foreign Affaire que *“La victoria de Estados Unidos no puede lograrse matando o capturando”*. Y Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, dijo a Amy Goodman, directora de Democracy Now, que *“El avance en Afganistán va a costar muy caro. Las cosas no están marchando muy bien... Nuestros socios en la OTAN están cada vez más desencantados con la guerra. He hablado con mucha gente en Europa y ellos sienten que la situación está realmente empantanada, que nos estamos empantanando otra vez.”*

Europa, Rusia y China

El primer paso de la política de Obama hacia Europa tiene como objetivo recomponer las relaciones diplomáticas que Bush dejó desechas. Obama necesita la colaboración del imperialismo europeo para enfrentar la crisis económica, para controlar Afganistán, para mejorar las relaciones con Rusia -deterioradas con el plan de extensión de la OTAN a Europa del Este con la instalación del Escudo Antimisiles y los radares en Polonia y la República Checa-, y para buscar un acercamiento con Irán.

El vicepresidente Joe Biden viajó el 7 de febrero a Alemania a una Conferencia sobre Seguridad donde señaló el cambio de tono que utilizará el gobierno de Obama frente a sus aliados: *“Vamos a practicar el diálogo. Vamos a escuchar. Vamos a consultar. Estados Unidos necesita al resto del mundo de la misma manera que, creo yo, el resto del mundo necesita a Estados Unidos”*. Pero el vicepresidente también explicó qué significa consultar: *“Estados Unidos hará más, esa es la buena noticia; la mala noticia es que pediremos más a nuestros socios”*. (www.eleconomista.es, febrero 7 de 2009).

El nuevo gobierno también necesita redefinir sus relaciones con Rusia. El 6 de marzo la secretaria de estado, Hillary Clinton, se reunió en Bruselas con el canciller ruso Serguei Lavrov y le anunció que el gobierno norteamericano quiere comenzar de cero las relaciones con Rusia, avanzar en la renegociación del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START), fortalecer la cooperación en Afganistán y colaborar para frenar a Irán y a Corea del Norte en sus planes de obtención de armas nucleares.

Y si las relaciones con Rusia son importantes para enfrentar la crisis del capitalismo, con China son fundamentales. China es el mayor acreedor de Estados Unidos y el que alimenta diariamente su caldera con la compra de Bonos del Tesoro. Es altamente probable que la crisis de la economía agu-

dice la competencia comercial entre China y Estados Unidos, por más que sea en el marco de economías que son interdependientes. Estados Unidos tratará de reducir sus importaciones, implementará el proteccionismo y exigirá al gobierno chino que revalúe su moneda, en tanto que éste reducirá la compra de papeles y, por tanto, la remesa de dólares aumentando las tensiones por encima de la necesidad de mutua colaboración en el remonte de la crisis. China posee 2 billones (millones de millones) de dólares en divisas extranjeras, es el país con la mayor cantidad de Bonos del Tesoro (696.200 millones de dólares) y terminó el 2008 con un superávit comercial frente a Estados Unidos de 246.500 millones de dólares.

Hillary Clinton, que ya visitó China, declaró en Beijín muy poca diplomacia: *“Creo que el gobierno chino y el banco central chino adoptan una decisión inteligente al continuar invirtiendo en Bonos del Tesoro”*,... y... *“No sería del interés de China que no fuéramos capaces de relanzar nuestra economía”*... *“Así, al continuar apoyando los instrumentos del Tesoro estadounidense, China reconoce nuestra interdependencia. Está claro que vamos a salir juntos o a caer juntos”* (www.eleconomista.es, 22 de febrero de 2009).

América Latina

En mitad de la campaña, el 23 de mayo de 2008, Obama pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo: *“Mientras los Estados Unidos han fallado en dirigir el cambio en la realidad de las Américas, otros como Europa y Asia—especialmente China—han aumentado sus propios tratados”*, para luego afirmar que: (...) *“voy a reunir a los países de la región en una nueva Alianza para la energía de las Américas”*. Esto, además de constituir una advertencia a sus competidores chinos y europeos en el sentido de no renunciar a la disputa de los mercados latinoamericanos, ratifica la importancia estratégica que le concede el imperialismo yanqui a su “patio trasero”. Y aun cuando de momento no dé la impresión de que sea una de sus prioridades ya está buscando el fortalecimiento de los lazos con los gobiernos que más disposición muestran a colaborar con sus planes: Brasil, México, Colombia, Perú y Chile.

Brasil es, por su peso económico y su influencia política en la región, el más importante aliado potencial de Obama. El papel de gran aliado, que Lula ha ratificado al imponer obedientemente los planes del FMI, será de gran ayuda a la hora de impulsar los planes imperialistas en el subcontinente. La importancia de Brasil para el imperialismo se constata con su invitación a las llamadas cumbres de los 8 más 5, que reúnen a los países imperialistas con las más importantes de las economías emergentes.

Méjico, por la importancia de su economía y la extensión de su conflictiva frontera común, es prioridad obligada para el nuevo gobierno norteamericano que insiste tercamente en su batalla contra el terrorismo y el narcotráfico.

El gobierno de Colombia, por encima de la afirmación del candidato Obama de que el presidente Uribe es sospechoso de *“haber apoyado poten-*

cialmente actos de violencia contra sindicatos, contra los trabajadores y contra la oposición”, sigue siendo uno de sus principales aliados en la región. Perú y Chile completan el cuadro de los aliados firmes del imperialismo con los cuales tratará de recomponer su influencia, disminuida por la emergencia de los gobiernos nacionalistas y frente populistas de Venezuela, Bolivia y Ecuador que han encabezado una rebelión verbal contra Washington. La política de Obama de consolidar un bloque de oposición a Chávez, Evo y Correa se complementará con una política paciente de recuperación del pleno control sobre esos países y sobre el viejo dolor de cabeza del imperialismo en el Continente: Cuba.

Todos los movimientos del nuevo gobierno yanqui estarán en el marco de la continuación de los planes de intervención y saqueo de la región, y para hacerlo no dudará en apoyarse en el pretexto de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. La sensación de abandono que embarga a la burguesía latinoamericana la expresó servilmente Lula da Silva el 6 de marzo pasado cuando dijo: *“Somos un continente democrático y pacífico, y Estados Unidos tiene que ver para acá con un ojo desenvuelto y no sólo pensando en el narcotráfico, o el crimen organizado”*. Cuando los efectos de la crisis empiecen a sofocarnos, los trabajadores latinoamericanos sabremos el significado de la importancia que el imperialismo yanqui le confiere a nuestros países y de la alianza pactada entre Obama y nuestros abyectos gobernantes, y sabremos que habrá llegado el momento de salir a darles la respuesta en las calles.

La perspectiva

Los primeros indicios de los planes económicos, militares y políticos del nuevo gobierno norteamericano muestran que su prioridad es salvar al capitalismo, empezando por el sector financiero y las transnacionales imperialistas. Para ganar tiempo tratará de contener la lucha de los trabajadores norteamericanos y europeos nativos manteniendo los subsidios de desempleo, concediendo préstamos de consumo, ampliando sus hipotecas e implementando planes de obras públicas para absorber la mano de obra despedida por las empresas en quiebra. Mientras tanto castigará sin piedad a millones de trabajadores inmigrantes y de los países semicoloniales, preparando el terreno para volverse contra las conquistas económicas, sociales y políticas de la clase obrera de los propios países imperialistas.

Los trabajadores norteamericanos no tardarán mucho en descubrir que todas las promesas proteccionistas, que son tradicionales en los gobiernos demócratas, o bien van contra millones de sus hermanos de clase en los países semicoloniales a los que han explotado inmisericordemente en las últimas décadas en maquilas infames, o bien van a significar muy poco si la crisis se profundiza porque, inevitablemente, Obama va a tener que descargar la crisis sobre ellos autorizando los despidos masivos, legalizando las quiebras y destinando la parte más sustancial del presupuesto público para salvarle el pellejo a los grandes burgueses.



De cómo se siga desarrollando la crisis económica en los Estados Unidos, Europa, Japón y China dependerá, en gran medida, la profundidad de la lucha de clases mundial; y de la intensidad de la lucha de clases en los países centrales dependerán las posibilidades de que la burguesía imperialista logre remontar la crisis o de que los trabajadores se doten de direcciones revolucionarias y se hagan al poder en algunos de los Estados fundamentales. Los primeros síntomas no muestran el panorama totalmente despejado para el imperialismo y sus aliados: las importantes huelgas y movilizaciones que han empezado a protagonizar los trabajadores griegos, franceses, españoles, italianos y belgas, indican que uno de los grandes contingentes del proletariado mundial, el proletariado europeo, se está poniendo en movimiento y que, con su avance, puede arrastrar a sus hermanos norteamericanos y, por intermedio de los inmigrantes, al proletariado de los países semicoloniales.

El imperialismo, con Obama a la cabeza, no va a permanecer impasible y hará todo cuanto esté a su alcance para descargar la crisis sobre los trabajadores despidiendo a centenares de miles y tal vez a millones, reduciendo los salarios, recortando las conquistas sociales y aumentando las jornadas de trabajo y la tasa de explotación. Los burgueses maniobrarán para dividir a los trabajadores fomentando el racismo y la xenofobia contra los inmigrantes y las minorías raciales; tratarán de ganar a las capas medias para enfrentarlas al proletariado revolucionario, primero seduciéndolas con migajas y prebendas y luego asustándolas con el fantasma del comunismo; organizarán bandas de matones fascistas para tratar de intimidar a los luchadores; y, en fin, pondrán todos sus recursos materiales al servicio de aplastar todo intento de superación revolucionaria de la crisis. Eso tensionará a las sociedades, polarizará y exacerbará la lucha de clases y pondrá nuevamente sobre el tapete la disyuntiva planteada por los revolucionarios europeos a comienzos del Siglo veinte: Socialismo o barbarie.

El incremento de la movilización debe servir al proletariado para fortalecer sus organizaciones de masas y para construir la dirección revolucionaria que la conduzca al triunfo de la Revolución Socialista que, al expropiar a los capitalistas de los medios fundamentales de la producción, le abra a la sociedad humana la posibilidad de superar la crisis crónica a la que nos condena el decadente sistema capitalista.

Las próximas décadas pueden ser definitivas en el cumplimiento de la tarea que ha sido puesta sobre los hombros de la clase obrera y los trabajadores: garantizar la supervivencia de la especie humana sobre la Tierra.■

El imperialismo ante la crisis económica

JOSÉ WELMOWICKI
EDITOR DE MARXISMO VIVO



Entre la última posguerra y el año 2007 el mundo presenció varias crisis económicas. Sólo entre 1982 y 2007 fueron al menos tres crisis recesivas que habían quebrantado la economía más fuerte del planeta, la norteamericana. Sin embargo, ninguna de ellas llegó cerca del crack del 29 o fue comparada con el mismo. ¿Por qué esta crisis actual es tan grave? ¿Por qué afirmamos que caminamos hacia una profunda depresión mundial? ¿En qué medida esta crisis afecta y transforma la política imperialista y el orden político mundial?

El imperialismo desarrolló dos características que nos interesan aquí, distintas en relación al periodo de la libre competencia: el surgimiento del capital financiero y la monopolización del capital. Lenin, en *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, demostró que había capitales excedentes en los centros imperialistas, llevando a una tendencia permanente de buscar ampliar la masa de plusvalía acumulada, promoviendo la exportación de capitales que extrajesen nuevas cantidades de plusvalía en los países atrasados y, con eso internacionalizando el capital financiero. Para él, esa era la fase monopolista del capitalismo. Para Lenin, el capital financiero era la fusión del capital bancario monopolista en asociación con los monopolios industriales, bajo la dirección de los primeros. Por ello, la centralización del capital llegaba a niveles extremos en esa fase.

El capital monopolista, superando el periodo de la libre competencia, cambia la forma de distribución internacional de la acumulación. Hasta

Traducción
Ángel Parras

mediados del siglo XX, cada país tenía por regla general su propio parque industrial y estaba centrado en determinados sectores o ramas productivas. Hoy existe una acumulación mundializada, en que los capitales imperialistas llevan hasta el fin la previsión de Lenin sobre la exportación de capitales e incorporación de los mercados de todo el mundo. La división internacional del trabajo incorporó los mercados de tal forma que gran parte de la acumulación de capital se realiza con los beneficios obtenidos fuera del país para justo después ser incorporados a las empresas y bancos con sede en los centros. El caso más evidente es el principal imperialismo, los EE UU, que extrae inmensas masas de plusvalía por la explotación de la clase obrera en otros países, de los cuales el más evidente es China, haciendo que su crecimiento dependa cada vez más de la plusvalía extraída fuera. Lo que acaba llevando a una contradicción creciente entre la acumulación dentro y fuera de EE UU.¹

El carácter parasitario de la fase imperialista, la hiperacumulación de capital especulativo, el crecimiento del capital ficticio, fenómenos que ya existían en escala local y sectorial, habían pasado a suceder de forma permanente y en el ámbito internacional. ¿Cuál fue la consecuencia de eso para la tasa de beneficios? Se profundiza la tendencia a la baja de la tasa de beneficios del capital, pues hay que extraer sumas cada vez mayores de plusvalía para garantizar los beneficios en relación con una masa de capitales cada vez mayor, sin que muchos de ellos estén invertidos en la producción. Pero, al no existir acumulación en el ámbito financiero y como toda valorización de capital sólo consigue realizarse mediante la extracción de la plusvalía generada en la producción, la única forma de garantizar la valorización del capital especulativo es succionando la plusvalía extraída en la producción; eso lleva a una competición feroz por la cantidad de plusvalía entre los capitales. Por lo tanto, el carácter parasitario es un factor de agravamiento continuo de la economía y hace que las crisis sean más explosivas.

El imperialismo en los últimos 20 años

Los análisis de Lenin hoy muestran toda su importancia y más todavía porque hubo una profundización de todas esas características: el capital financiero hoy dirige la economía y la gestión del Estado burgués.

Como decía Marx, el Estado burgués es el comité de administración de los negocios de la burguesía. Cuando surgió, el neoliberalismo hacía un discurso contra el “exceso de intromisión del Estado” en los negocios, y con eso la política que proponía era la necesidad de cortar al máximo los gastos sociales y las inversiones estatales en la producción para poner el aparato y los recursos del Estado directamente a servicio del capital financiero, controlado por los bancos.

Las inmensas sumas canalizadas para el pago de las deudas públicas (externas o internas), las políticas de los bancos centrales, como los tipos de interés al servicio de la acumulación de los bancos y más recientemente la política de los déficits fiscales y comerciales sirvieron para sustentar la

¹ Según el texto de Dumenil y Levy, *Imperialismo y neoliberalismo*, la tasa de beneficios del capital de EUA invertido fuera del país es el doble del retorno del capital extranjero invertido en EUA.

expansión del capital financiero de EE UU (con sus socios europeos) en todo el mundo². Las privatizaciones fueron otra medida para servir al capital monopolista, además de significar el saqueo por parte de las empresas imperialistas de parques productivos y riquezas minerales.

Ese conjunto de políticas hizo que la acumulación de capital se acelerase, pero en especial que la multiplicación del capital ficticio y lo parasitismo del sistema llegasen al punto de comprometer la propia estabilidad económica y política de los mayores Estados imperialistas. En los últimos años, los gobiernos y los bancos centrales de EE UU y Europa fueron activos financiadores del capital especulativo y lo protegieron. Fueron, en última instancia, sus aseguradores. Las deudas públicas abarcaron todo tipo de fondos especulativos y eso se manifiesta igualmente en el tratamiento de las crisis.

En 1929, el Banco Central americano aumentó la tasa de intereses y no evitó el crack financiero; desde entonces los bancos centrales tratan de evitar crisis cíclicas con políticas de subsidio a los bancos e inyección de créditos masivos. En esta crisis actual, en especial, los Bancos Centrales comprometieron toda su sagrada “estabilidad monetaria” en el intento de salvar a los grandes bancos y financieras. Podríamos parafrasear los términos de moda y decir que los últimos veinte años fueron el auge del “*keynesianismo financiero*”.

Sin embargo, ese inmenso desplazamiento de capitales rumbo al mercado financiero no resolvió el problema. Peor: hizo que en ese periodo se acumulasen tremendas contradicciones en la economía capitalista y los bancos centrales perdieron el poder de resolver la grave crisis solamente con la inyección de los mismos medicamentos. El actual colapso del sistema financiero norteamericano, con la fractura de prácticamente la totalidad de los bancos de inversión y la virtual quiebra de casi todos los grandes bancos, hizo que el crédito privado sencillamente no funcionase a no ser cuando los gobiernos prestan dinero y, aún este último recurso todavía no resolvió el problema. Por ello, por más que no sea la propuesta del programa de gobierno de Barack Obama, se discute cada vez más la nacionalización temporal del sistema financiero en EE UU.

Esas enormes contradicciones se fueron acumulando en los últimos veinte años. Cuando el proyecto Bush fue derrotado, se abrió una crisis distinta de las anteriores, pues esa vez la caída de la tasa de beneficios ocurrió en el momento en que todo el sistema financiero estaba comprometido y los Estados imperialistas, en especial los EE UU, ya habían empleado sus recursos en varias guerras y subsidios al capital, y ya no había forma de evitar una enorme quema de capitales, porque no había en el horizonte próximo una salida por medio de la explotación de nuevas ramas productivas para volver a acumular inmensas masas de plusvalía en forma inmediata, como sucedió en los años 90.

¿Recesión profunda y duradera?

Varios factores apuntan hacia eso. Si esos números y tendencias se confirman, caminamos hacia una depresión mundial. Los números del capital

² Para hacerse una idea de la importancia de esa expansión para el crecimiento norteamericano, en las décadas del 90 y 2000, la suma de los rendimientos líquidos de los capitales de EUA invertidos eran equivalentes al 80% de los rendimientos de los capitales invertidos dentro de EUA, en 1950 eran apenas 10%. (Dumenil y Levy). Con un detalle: las inversiones no aumentaron, pero si los intereses, las tasas y los dividendos de distintos tipos cobrados sobre esas inversiones externas.

ficticio son tremendos³. La superproducción hace necesaria una quema de capitales enorme para permitir una reactivación de la economía. La violenta caída del PIB en Japón (12%) y en Rusia (19,5%) son indicadores de la dimensión de esa necesidad. El PIB de EE UU en el cuarto trimestre cayó 6,2% y se calcula que puede caer un 5% más los próximos meses.

Esos números indican un empobrecimiento generalizado de las sociedades en una escala tal que, para recuperarse, exigiría años de crecimiento permanente. Pero hay justamente una grave caída de las inversiones en la producción porque no hay perspectivas de retorno lucrativo para el capital. Para el capitalista no interesa producir mercancías mientras hay exceso de capacidad de producción, pues no alcanzará un retorno de beneficios compatible con la inversión. De ahí se avecina una avalancha de quiebras y acuerdos económicos en todo el mundo.

El sistema financiero de EE UU y mundial está en quiebra. El Citybank, por ejemplo, hace poco uno de los mayores bancos del mundo, podría hoy ser comprado por un valor irrisorio en caso de que no fuese sostenido por el gobierno norteamericano. En Inglaterra, el RBS fue salvado por el gobierno con una pérdida histórica y en Suiza los principales bancos sufrieron pérdidas billonarias. Con eso, el sistema de crédito está paralizado y las únicas fuentes de préstamo que realmente funcionan hoy son los gobiernos, haciendo inviable una rápida inversión por parte de los capitalistas.

Por otro lado, la crisis es mundial, engloba a todos los continentes en escalas gigantescas de caída. Desde EE UU hasta Europa, pasando por América Latina, la recesión se profundiza. En Asia, Japón encabeza números aterradores. La destrucción de fuerzas productivas alcanza escalas inimaginables. En todos los continentes, los números del paro, ya violentos, tienden a crecer los próximos meses. En pérdida de puestos de trabajo y producción, los números ya son muy superiores a todas las recesiones de la posguerra. En EE UU, 2.600.000 puestos de trabajo se evaporaron entre diciembre de 2007 y diciembre de 2008. En enero se habían perdido 20 mil puestos de trabajo por día en EE UU, y en febrero de 2009, más de 600.000 habían sido suprimidos. La Organización Internacional del Trabajo prevé la pérdida de 50 millones más de empleos en 2009, llegando a un total de 230 millones en el mundo.

En el sector del automóvil, antes el principal sector de bienes de consumo duraderos, hay una caída generalizada en la producción mundial. La GM y Chrysler tuvieron que recurrir a préstamos del gobierno para sobrevivir. El valor de mercado de la GM es inferior al de 50 años atrás. Las siderúrgicas están cerrando plantas y las mineras suspendiendo la producción de hierro y otros metales. Para la clase trabajadora, se trata de una gigantesca ofensiva burguesa contra sus condiciones de vida y derechos antes adquiridos. Para el capital, esa es la única salida para estabilizar la crisis e intentar una recuperación.

En *Actualización del programa de transición*, Moreno expuso la forma como los factores políticos, en especial la crisis de dirección revolucionaria

³ Ver el artículo de Alejandro Iturbe en este mismo número de *Marxismo Vivo*.

ria, tienen un papel objetivo en la economía y en la salida y entrada en las crisis. Sólo se explica el boom económico de 20 años de la posguerra por la colaboración activa de la burocracia soviética en el freno a la revolución y en el apoyo la reconstrucción del capitalismo en Europa Occidental. Moreno afirma que la política domina la economía en la época imperialista, a tal punto que inclusive el boom de 20 años sólo puede ser entendido como parte del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución mundial, que no habría habido reconstrucción de la economía alemana y japonesa ni de la europea sin la participación activa y consciente del Kremlin, que ordenó a sus partidos, que dirigían el proletariado de los países centrales, que colaborasen para la superacumulación de beneficios en los centros imperialistas y en los países semicoloniales y coloniales. Eso también permitió a la burocracia reconstruir “su Estado”, sacudido por la guerra, y aplazar la crisis económica por cerca de veinte años.

Uno de las razones para la hipótesis de una nueva ola descendente ahora es que la crisis tiene como epicentro la economía de EE UU y demás potencias imperialistas. El detonante de esa ola es la combinación de una acumulación de contradicciones, de las necesidades de la acumulación de capital que exigían más y más extracción de plusvalía y saqueos de materias primas, y cuya expresión última fue la política del *nuevo siglo americano* y el militarismo de Bush. La expansión internacional del capital financiero y su expresión militar eran esenciales para mantener el crecimiento. Cuando esa política se enfrentó con una fuerte resistencia de las masas y fue derrotada, se abrió una crisis de graves proporciones y los beneficios se vinieron abajo, detonando la caída de toda la expectativa de ganancia que alimentaba el crecimiento del capital especulativo y las burbujas. La derrota de Bush no es solamente la derrota de una determinada orientación de gobierno; quiebra el proyecto integral y, por ello, es más profunda y tiene consecuencias directas en la solidez económica del imperialismo.

La combinación de la crisis política preexistente con la eclosión de esta profunda crisis económica en el corazón de la economía capitalista llevó a una crisis de dominación, una crisis del orden mundial instalada en forma unilateral por el imperialismo americano tras la restauración del capitalismo en los ex Estados Obreros. La misma combinación de causas que llevaron a la eclosión de la situación revolucionaria mundial puso en crisis el orden mundial, a medida que la dominación imperialista encuentra una resistencia cada vez más amplia. A pesar del inmenso esfuerzo político y militar tras el 2001, el imperialismo no consiguió imponer una estabilidad que permita su funcionamiento ordenado.

La derrota del proyecto de Bush, la plataforma del “*Nuevo Siglo Americano*”, no fue una cuestión menor. Fue la estrategia de utilizar el dominio económico y militar en especial para imponer un orden estable, con el total control de las riquezas energéticas a costa del aumento del bonapartismo, inclusive dentro de los propios EE UU. Pero esa estrategia fue perdiendo terreno y coleccionó derrotas que abrieron una crisis política profunda en



el imperialismo. Si comparamos con Vietnam, podemos decir que no hay una derrota espectacular, como la retirada de Saigón en los helicópteros. Pero, en un sentido, es más profunda. A pesar de partir de una superioridad militar aplastante, los EE UU tuvieron que engullir el fracaso en Irak, la crisis cada vez mayor en Afganistán, los reveses de Israel en Líbano y, recientemente, la aceptación de la derrota de Georgia por Rusia. También fue parte de esas derrotas el fracaso del golpe en Venezuela y la derrota de varios gobiernos neoliberales, además de la existencia simultánea de una serie de gobiernos populistas con fricciones con Washington. Esos reveses de conjunto debilitaron el poder de intimidación e hicieron inviable la estrategia con énfasis en la utilización de la superioridad militar, personificada por Bush. La derrota de Bush y de su proyecto bonapartista y la elección de Obama reflejan esa crisis.

La nueva política del imperialismo

El nuevo presidente americano viene para intentar recomponer el régimen después de la derrota de Bush, aprovechándose de la enorme simpatía que despertó en las masas, no solamente de EE UU, sino de todo el mundo. Es un intento de recomponer la dirección, como dijo en su discurso de posesión: “*estamos preparados para liderar*”. El imperialismo sabe que tiene que presentar otra cara para poder controlar la crisis y restablecer la estabilidad y el orden mundial.

La política de *reacción democrática* tiene el apoyo de un amplio arco de estrategias del imperialismo, que van desde Kissinger hasta Brzezinski, y proponen una política distinta a la de Bush, a ser encarnada por Obama con una táctica dirigida al ‘diálogo’ y una hegemonía más “consensuada” y menos ambiciosa en sus objetivos.

Esa política no significa la renuncia al uso de la fuerza, pero es una nueva localización del recurso a los pactos en relación al recurso de la invasión pura y simple. Los primeros discursos y viajes de Hillary Clinton ya señalan ese cambio. Tanto en relación a China como en relación a Rusia, se habla de distensión, suspender los ataques más directos y llegar a acuerdos con más peso en la negociación o en el llamado *soft power*. Igualmente en relación a Irán, se negocia una primera forma de deshielo, siempre manteniendo la política de evitar el armamento nuclear y usar las sanciones y chantajes. Buscan formar una alianza con Rusia y China para presionar a Irán, controlada por EE UU, sin ataques militares directos por un periodo y sin permitir que Israel lo haga por ahora (Bush ya había prohibido un ataque de Israel en 2008). Pero, obviamente, eso no significa que el imperialismo va a volverse ‘humanitario’ o ‘democrático’ a partir de la llegada de Obama.

La política de reacción democrática va a incluir mantener la utilización de las *sub-metrópolis*, como Brasil, con su nuevo papel en América Latina. Ese es el de auxiliar del imperialismo por medio de la intervención en conflictos, como en Haití, y de la sumisión de los países semicoloniales más pobres como en los choques con Ecuador, Bolivia y Paraguay. Eso está

llevando a que Brasil sea conocido como “imperialista” en toda la región vecina. Lo mismo se planea para India en la región sudeste de Asia.

Por otra parte, el imperialismo toma contactos con las fuerzas que encabezan la resistencia en regiones llave como el Oriente Medio, como es el caso de *Hamas*. Para eso, utiliza gobiernos como el sirio, antes considerado parte del “eje del mal”, y que tiene relaciones con *Hezbollah*. El objetivo general de ese nuevo enfoque es conseguir que estos sectores entreguen en la mesa de negociación lo que fue conquistado en la acción directa y en la resistencia.

La crisis económica puso en jaque el orden mundial y obligó a discutir abiertamente la necesidad de reforma política en las instituciones mundiales encargadas de la economía y del sistema financiero, que habían sido creadas en el acuerdo de Bretton Woods.

La propuesta hoy, tanto de *Le Monde diplomatique* como de algunos economistas de prestigio en EE UU, como Krugman o Stiglitz es un nuevo Bretton Woods. Parte de esa reorientación es el llamado a la reforma del FMI y del Banco Mundial. Sería la expresión de un mayor consenso entre las potencias imperialistas, que también incluyese los llamados países emergentes, con el G-20, como ya apareció en la última reunión del G-7. Sin embargo, imaginar que la burguesía de EE UU y la imperialista de conjunto puedan dividir las riendas con las burguesías emergentes, aún con la crisis, es no entender el carácter de las relaciones entre los estados.

Al final de la Segunda Guerra había un claro vencedor y jefe del bloque contrarrevolucionario, los EE UU, que podían imponer su voluntad a las demás naciones y plasmar las instituciones económicas para imponer su política, su moneda como reserva mundial, sus criterios de control de las cuentas. Ahora, todo parece mucho más difícil, porque cada resolución significa pérdidas también para sectores burgueses y países imperialistas. Lo que está saliendo de las negociaciones, hasta la fecha, son declaraciones de intenciones, llamamientos genéricos para salvar la economía, bravatas contra el proteccionismo, que al día siguiente ni son considerados.

Se habla de mayor regulación del sistema financiero y un sistema de regulación mundial. Es posible que haya algún tipo de aumento en el control de los bancos por la fiscalización de los Estados nacionales. El colapso del sistema financiero es tan profundo que puede hasta haber una nacionalización temporal, parcial o general, en EE UU. Hay una lucha política en circulación e incluso figuras vinculadas al capital financiero levantan esa hipótesis, como Ben Bernanke. El gobierno Obama presiona a la UBS suiza para abrir cuentas secretas que sirvieron para fraudes contra la agencia tributaria de EE UU. La Unión Europea está presionando fuertemente a Suiza y Liechtenstein por la misma razón, el sigilo bancario que encubre fraudes y desvíos. Pero no vemos la posibilidad de montar un sistema regulatorio mundial para todo capital financiero vía acuerdos internacionales. Lo más probable es que cada Estado trate de imponer sus reglas para intentar salvar su propio sistema financiero.

¿Está cuestionada la hegemonía norteamericana?

Mucho se está hablando de crisis o pérdida de la hegemonía de EE UU como un elemento político, reflejando la visión de una hegemonía basada en el consenso. Pero cuando hablamos de hegemonía, nos estamos refiriendo al predominio de un determinado imperialismo, basado en relaciones materiales que le dan la posibilidad de ejercer ese predominio.

Hasta 1914, la hegemonía era de Gran Bretaña. El imperialismo inglés dominaba el mundo gracias a varios elementos combinados: a) su mayor estructura productiva (aunque desde los inicios del siglo XX, los EE UU se aproximaban y les sobrepasaron en la industria antes de 1914). Inglaterra dominaba el mercado mundial, las colonias y el acceso a las materias primas. b) Era el centro mundial del capital financiero. c) Y era la mayor fuerza militar, que se traducían en su Marina de guerra, la mayor y más poderosa del mundo.

Trotsky analizó en varios textos, entre ellos *La situación mundial*, de 1921 y *Europa y América*, de 1926, el surgimiento del imperialismo norteamericano y como este pasa a disputar la hegemonía mundial a partir de la Primera Guerra Mundial. Para Trotsky, las bases materiales de ese surgimiento fueron: a) el desarrollo de la producción material, la forma como se desarrolló una estructura productiva, b) el capital financiero americano asumiendo un papel internacional en el proceso de reconstrucción de Europa, penetrando en Alemania, Francia e Inglaterra, y c) el crecimiento de sus Fuerzas Armadas, en especial la Marina. Trotsky llegó a prever una guerra entre EE UU e Inglaterra por la competencia entre el imperialismo dominante hasta entonces y el principal competidor emergente. Pero las derrotas de la revolución alemana dan lugar a un factor imprevisto, la vuelta a emerger del imperialismo alemán bajo la política fascista de Hitler, que intenta destruir el Estado obrero soviético, y lleva al enfrentamiento con los imperialismos inglés y francés y a amenazar el predominio norteamericano, lo que hace desencadenar la Segunda Guerra Mundial.

Ya a partir de la Segunda Guerra, con la derrota del nazismo, los EE UU salen más absolutos todavía en su predominio, y subordinan a los demás imperialismos, sin contar que su superioridad tiene una diferencia cualitativa en relación a la potencia hegemónica anterior.

En aquel momento era indispensable el pacto contrarrevolucionario con la burocracia soviética debido a la situación revolucionaria que vivía el mundo y la expropiación de la burguesía en un tercio de la humanidad. Por lo tanto, el orden mundial estaba basado en la colaboración contrarrevolucionaria entre EE UU y la burocracia soviética. Sin la colaboración de la ex URSS sería imposible evitar la revolución en Francia y en Italia, y reconstruir el capitalismo en Europa Occidental.

La hegemonía norteamericana en la posguerra

Como Moreno analizó en *Actualización del programa de transición*, la hegemonía norteamericana en la posguerra fue superior a todas las anteriores de la época imperialista. Se trataba de una superioridad económica,

política y militar sin precedentes. Los EE UU habían pasado a ocupar claramente el puesto de jefes del bloque contrarrevolucionario. Sometieron política y militarmente el imperialismo japonés y alemán, y se apropiaron de sus mercados coloniales al tiempo que Inglaterra y Francia, pasaron a tener un papel auxiliar en el orden mundial.

En el área económica, la hegemonía se manifestaba con claridad en el terreno productivo: 50% de la producción industrial provenían de EE UU. EL capital financiero americano fue el responsable de la reconstrucción de Europa y de Japón y pasó a tener una participación directa en las inversiones de capital en esos países, cuya industria se volvió dependiente de las exportaciones para el mercado americano. La industria armamentista y los efectivos militares de EE UU son cualitativamente superiores a cualquier otro imperialismo, y el único competidor en ese terreno era la URSS.

Esa hegemonía se materializó en las instituciones de Bretton Woods, en la adopción del dólar como moneda de reserva en la economía mundial, en el mando de la OTAN en el terreno militar y la ONU quedó como el escenario de los acuerdos contrarrevolucionarios para mantener el orden con la burocracia soviética y los demás imperialismos.

Esa hegemonía, sin precedentes, se refuerza todavía más tras la caída del estalinismo en la URSS y en Europa del Este. La dominación era de tal dimensión que muchos analistas llamaron ese periodo el “orden unipolar”. Sin embargo, la quiebra del estalinismo en los años 90 debilitó ese orden mundial en dos sentidos: los aparatos contrarrevolucionarios que antes frenaban y negociaban en nombre del socialismo, a fin de mantener el orden capitalista, dejaron de cumplir ese papel. Los aparatos militares de los Estados obreros burocráticos, que controlaban áreas enteras del planeta, dejaron de cumplir ese papel de gendarme, dejando todo en manos del imperialismo. Un ejemplo gráfico de eso es Afganistán, controlado en los años 80 por las tropas de la URSS y hoy viviendo una inestabilidad creciente, con tropas de ocupación de la OTAN cada vez más aisladas y con un gobierno títere que no controla prácticamente nada. Ese hecho monumental hizo que una de las patas que sustentaban ese orden mundial flaquease, haciendo que, por un lado, el mando estuviese todavía más concentrado en EE UU, por otro, este quedó sin compañeros para controlar el conjunto de los pueblos y en especial donde había resistencia.

¿Fin de la hegemonía de EE UU o caída general del capitalismo?

Hoy se habla de decadencia inexorable de la hegemonía norteamericana. Uno de los argumentos es la pérdida del papel relativo de EE UU en la producción, una realidad que se viene manifestando desde los años 80 y que se agravó al final de los 90. La industria americana, que llegó a ser responsable del 50% de la producción mundial en la posguerra, no llegaba a 30% del PIB industrial mundial en 2007. Pero no fue así en el terreno financiero y menos todavía en el militar, donde los EE UU tienen casi el 50% de todos los gastos mundiales en armamentos.

Si fuéramos consecuentes con la caracterización sobre el predominio del capital financiero en la fase imperialista, esta situación mostraría no una caída relativa, sino la afirmación de la hegemonía de EE UU. Mientras el capital financiero se centralizaba en EE UU e Inglaterra - proceso profundizado en la década de 80-90 con las políticas de Reagan-Thatcher - y el predominio militar de EE UU era cada vez más fuerte, la estructura industrial productiva fue siendo paulatinamente desplazada para la periferia, en especial Asia, gracias a una política consciente del imperialismo. Pero ahora esa forma de acumulación entró en crisis con toda la fuerza. El problema es que las contradicciones no son sólo de EE UU, pues esa forma de acumulación y sus contradicciones se habían extendido al mundo entero. Muy probablemente no estamos asistiendo a un declive relativo de EE UU frente a los otros competidores, sino al declive del conjunto del sistema capitalista internacional, que va a arrastrar consigo al conjunto de los países, imperialistas, coloniales y semicoloniales.

¿Por qué no hay candidatos reales para ocupar el papel de EE UU?

Desde la Segunda Guerra Mundial, el papel de los principales imperialismos está subordinado a la hegemonía de EE UU. Durante más de 50 años, como expresión de la derrota militar en 1945, ni Alemania, ni Japón pudieron tener efectivos militares en misiones externas. Pero ese lugar subordinado en el terreno militar estuvo íntimamente relacionado a la dependencia económica que viene desde la Segunda Guerra Mundial, y con el modelo que esos países implantaron. El capital financiero de EE UU penetró de forma profunda en la estructura económica de Europa. Alemania es una economía exportadora cuyo principal mercado es la propia UE y los EE UU. Francia es una economía inferior a Alemania, cuya burguesía se benefició de la alianza con Alemania que impulsó la UE, pero no puede desafiar a los EE UU, no solamente debido a su papel secundario, sino por la objeción de Alemania de que la UE se ponga como alternativa enfrentada a EE UU. Así, la burguesía francesa trata de adaptarse a ese papel secundario. No por casualidad, Sarkozy fue elegido con la propuesta de identificarse más con el “aliado estratégico”. Y Europa no tiene un Estado único para encabezar la disputa⁴, cada burguesía nacional defiende su propio capital, su propio mercado, como quedó claro en este momento de crisis.

Japón, además de la cuestión militar, también depende de las exportaciones para el principal mercado, los EE UU. El papel de EE UU en la reconstrucción de la posguerra, en las empresas y la interdependencia de capital y mercados impide que sean competidores por la hegemonía. La hipótesis de que los países llamados emergentes, antes no alcanzados por la crisis, podrían escapar de ella o hasta incluso dar una salida a la situación mundial, fue totalmente desmentida por la realidad. China, Brasil e India (Rusia ya venía siendo alcanzada fuertemente desde mucho antes) están siendo engullidos por la crisis a una velocidad tal que hace poner cabeza

⁴ Ver artículo de Felipe Alegría en esta edición de *Marxismo Vivo*

abajo, del día a la noche, todos los datos del PIB, del empleo, de las exportaciones, del crédito etc. China ya perdió 20 millones de empleos y su caída de exportaciones sorprendió por la rapidez. El economista-jefe del HSBC en China afirmó que las exportaciones podrán caer hasta 19% en el primer trimestre de 2009, llevando a una espiral descendiente de la economía mundial. Miles de empresas cerraron las puertas en la región, vuelta sobre todo para la exportación. Brasil ya perdió al menos un 1.500.000 empleos desde diciembre de 2008. La caída del PIB industrial brasileño de 12% en diciembre es un récord en 18 años. India también está sufriendo caídas de la producción y quiebra de empresas.

Pero, además de esa discusión más coyuntural, se levantaba la hipótesis de que alguno de esos países, en especial China, pudiese transformarse en una potencia imperialista dominante. Esa opinión se apoya en un hecho real: la inmensa capacidad de producción instalada en el país y su modernización acelerada en los últimos años. Pero lo que algunos teóricos, entre ellos Chesnais, Giovanni Arrighi y otros no ven, es que esa inmensa máquina de producción no tiene la menor posibilidad de desarrollo autónomo, mucho menos imperialista. Se trata de una semicolonía o país en proceso de semicolonización, con enorme importancia para la producción mundial, pero no por eso deja de ser semicolonía. Su dependencia del capital y de los mercados de EE UU impide cualquier posibilidad de transformarse en una potencia imperialista.

China como “*fábrica del mundo*” es de propiedad, en su mayor parte, de los capitales imperialistas, y no tiene condiciones de garantizar una realización de la plusvalía que no sea por la exportación de mercancías a los centros imperialistas. En verdad, lo que se dio fue una penetración del capital financiero norteamericano, europeo y japonés para extraer masas inmensas de plusvalía y compensar la baja de la tasa de beneficios en los centros del sistema.

Que una parte importante de los títulos de EE UU esté garantizada por capital oriundo de China sólo refuerza esa relación de dependencia. La llegada de la recesión mundial a China con números explosivos acaba de desmentir las hipótesis de que pueda volverse una nueva potencia a partir de ese “modelo”, y mucho menos todavía, de ser hegemónica.

En cuanto a Rusia, el reciente conflicto con Georgia y su afirmación militar frente a ese ataque del imperialismo norteamericano, habían llegado a dar la impresión que tendría condiciones de disputar un lugar de potencia imperialista. Pero la realidad mostró que Rusia es un país en proceso de semicolonización y, de forma defensiva, su burguesía busca preservar al máximo su espacio frente al avance de la recolonización. En ese marco, tiene fricciones con el imperialismo y reacciona de forma defensiva frente al avance del imperialismo en el terreno de la energía y en el militar. Pero la burguesía rusa, asociada a los capitales europeos y americanos, y su dependencia carnal de las exportaciones de petróleo y gas, muestran la imposibilidad de tener un desarrollo autónomo, mucho menos ser

una alternativa de potencia imperialista. Se inscribe en la categoría de submetrópoli. Los números de la caída de la actividad en Rusia, del orden de 30% en las reservas monetarias en la Bolsa y la enorme desvalorización del rublo, directamente ligado a la baja de los precios del gas y petróleo, demuestran ese papel limitado y dependiente que Rusia mantiene frente a la economía mundial y al imperialismo.

Las perspectivas

Qué no haya candidatos en condiciones de sustituir a EE UU en la hegemonía mundial no significa que no vayan a ocurrir todo tipo de choques. Las disputas por el espacio en los mercados y en el abastecimiento van a multiplicarse. La tendencia es aumentar el proteccionismo y los subsidios, pues la disputa entre los sectores de la burguesía imperialista e incluso de las semicolonias, sobre quién va a tener que reducir sus ganancias o cerrar empresas cada vez más. Los conflictos regionales también tienden a provocarse por el mismo motivo. Las disputas entre bloques y dentro de los bloques comerciales existentes, como ahora en Unión Europea. Los enfrentamientos militares regionales y guerras civiles también.

Pero incluso con tal gravedad de la crisis, no vemos en el horizonte próximo posibilidad de guerra inter-imperialista, y sí fricciones y competencia por mercados, ya que hoy no existe una potencia en condiciones de competir por la hegemonía mundial. En relación con la cuestión militar, algunos sectores habían levantado la posibilidad de que la Unión Europea entrara en una dinámica militar propia, pero los gobiernos alemán y francés ya fueron claros a ese respecto: lo prioritario en este momento es la cooperación militar entre la UE y la OTAN, en otras palabras, con el imperialismo norteamericano.

Esta abierta nuevamente la posibilidad de quiebras de países. Aunque hasta ahora el único caso sea Islandia, varios países están siendo evaluados como en situación de riesgo grave, como Hungría, Polonia, Bielorusia, Letonia, Lituania, Ucrania, Pakistán, Ecuador y Argentina. Algunos sólo no quebraron porque recurrieron al FMI. Ya existen preocupaciones crecientes hasta con países de Europa de los 15, como Grecia e Irlanda. Las preocupaciones se extienden a Inglaterra -cuya moneda se devaluó un 35% desde el inicio de la crisis- a España y a Italia. Puede aumentar el peso de las submetrópolis en la sustentación del orden mundial, como Rusia e India; esta ya venía siendo la política de Bush al menos con relación a India y Brasil.

En Oriente Medio, hubo un fortalecimiento de Irán, del Hizbollah y ahora de Hamas. En América Latina, la crisis va a golpear de forma pesada, puede haber intentos de sectores burgueses frente a la crisis y la presión de las masas para buscar algún margen de maniobra y generar otros fenómenos de tipo bonapartista sui géneris como Chávez.

La combinación entre la crisis económica mundial de características depresivas, la crisis de dominación del imperialismo americano y la inexistencia de competidores a la altura de tomar su lugar hace que la hipótesis más probable sea que haya un largo periodo de inestabilidad. Que el

imperialismo va a descargar los costes en la clase obrera y en los pueblos, pudiendo enfrentar una fuerte resistencia y gran polarización social. Períodos como este pueden abrir situaciones que coloquen la posibilidad de disputa por el poder por el proletariado. Tampoco están descartadas las variantes fascistas, en caso de que la crisis de dirección revolucionaria impida al proletariado dar una salida de poder de clase. Así, esta tiende a ser una crisis larga y sin salida, hasta que uno de los contendientes de clase imponga una derrota categórica al oponente.

Cuando eclosionó la crisis, estábamos en medio de la una situación revolucionaria mundial. Mientras unos razonan de forma simplista, creyendo que con la crisis, vamos a un ascenso revolucionario, otros tienden a cuestionar la caracterización anterior, y decir que ahora sí vamos a entrar en una situación revolucionaria. En primero lugar, la explicación de la propia eclosión de la crisis tiene a ver con las derrotas del imperialismo frente a la acción de las masas, derrota esa que se combinó con las contradicciones acumuladas por la economía imperialista.

Además, la idea de que la crisis en sí es una señal de igual a revolución es equivocada. La eclosión de la crisis significa una **violenta ofensiva burguesa** contra la clase obrera. Una ofensiva que se materializa en los millones de despidos, en los ataques a los derechos sociales, en los desahucios a millones de familias, en otros muchos millones arrojados a la miseria.

Decir que vivimos en una situación revolucionaria mundial significa enfrentamientos fuertes entre revolución y contrarrevolución. Todavía más, cuando enfatizamos que estamos entrando en la mayor crisis desde 1929 y que los próximos años pueden ser todavía peores que la década del `30, eso no significa una señal de igual a una línea directa para la revolución, dependerá de la lucha de clases. La propia crisis del 29 fue una demostración que una depresión conduce a una fuerte polarización que dio origen a situaciones revolucionarias agudas, pero que fueron derrotadas por la traición del estalinismo y el surgimiento del nazi-fascismo.

¿Cómo la clase obrera va a reaccionar ante esta ofensiva? Se puede dar una reacción ofensiva, pero también un reflujo, bajo la presión del paro masivo. Es importante destacar que está colocada la posibilidad de entrada en acción ofensiva de la clase obrera de los países imperialistas. Una posible intervención de las masas podría marcar un nuevo giro brusco en la situación mundial. Pero eso es una posibilidad, incluso la entrada en escena de la clase no significa un camino lineal hasta la revolución. Una crisis de esa envergadura genera una polarización social mucho más aguda. La burguesía va a atacar duramente y a la vez utilizar las consecuencias de la crisis que ella misma creó para hacer un llamado a la calma social y a los pactos. Por otro lado, frente a la posible reacción de las masas, vuelve a existir la posibilidad del fascismo. En fin, el escenario está abierto y la lucha de clases tendrá que dar la última palabra. ■

El sistema financiero mundial y su crisis

ALEJANDRO ITURBE
FRENTE OBRERO SOCIALISTA (FOS), ARGENTINA



La actual crisis ya es la más grave desde de la 1929. Muchos economistas marxistas o burgueses han venido insistiendo en que es una crisis esencialmente financiera; es decir, originada en el sistema financiero y que, desde allí, afecta la producción y al resto de la economía. Por nuestra parte, hemos sostenido que se trata de una crisis clásica, originada en la caída de la tasa de ganancia, que se ve agravada y potenciada por las características actuales del sistema financiero mundial.

Al mismo tiempo, sin embargo, dos procesos son evidentes. Uno es la “hipertrofia” del actual sistema financiero: un crecimiento de las operaciones en dinero, acciones, títulos y otros papeles muy por encima de las necesidades de la actividad productiva y comercial. El otro es que la actual crisis tiene una fuerte “dimensión financiera”, como lo mostró la quiebra de hecho del sistema bancario-financiero de EE.UU. y Europa. Ambos procesos son componentes importantes de las características específicas de la crisis, de su dinámica y también de las medidas que los gobiernos han tomado hasta ahora para tratar de atenuar sus consecuencias y sus ritmos. La crisis de la “esfera financiera” se realimenta con la crisis económica de conjunto.

En este número de *Marxismo Vivo*, presentamos dos artículos, primera parte de un material más extenso que continuaremos publicando en ediciones siguientes. Este material tiene varios objetivos: a) ver cómo se fue conformando el actual sistema financiero mundial; b) analizar cómo la crisis se manifestó en su interior; c) ver sus relaciones con el conjunto de la economía y con su crisis, y d) definir algunas hipótesis sobre su dinámica.

Para una mejor comprensión de los procesos actuales, nos pareció necesario comenzar por los análisis, definiciones y conceptos que fue elaborando el marxismo sobre el dinero, su papel económico y social, los

bancos y las bolsas, a partir del propio Marx y las transformaciones de la época imperialista estudiadas por Hilferding y Lenin.

El dinero, los bancos y las bolsas en el capitalismo preimperialista

El dinero

Durante un largo período de la historia, los pueblos intercambian sus productos excedentes a través del *trueque*. Esta forma primitiva de comercio es posible por lo que Marx llamó *premisa del valor*: Todo producto destinado al intercambio es el resultado y expresa *un determinado tiempo de trabajo necesario para producirlo*. En el trueque, ese intercambio se realiza según la fórmula $M = M'$ (ambas mercancías -o ciertas cantidades de ellas- tienen, por definición, igual valor). Al analizar el trueque, Marx señala que ya existe una *“forma germinal de dinero”* porque *determinada mercancía “expresa” su valor a través de un equivalente*: si se intercambian 2 kg de trigo por 1 m de seda, podemos decir que esos 2 kilos de trigo “valen” 1 m de seda (o la inversa).

A medida que este intercambio se hizo más general y permanente, el trueque resultó muy limitado y comenzó a ser necesario el empleo de algún tipo de mercancía que sirviese como referencia, como *medida del valor* de todas las otras y, a la vez, tuviese un *grado de aceptación* más o menos general, actuando como *medio de pago*. Surge así, con estas características, la *mercancía-dinero*. A partir de su aparición, el intercambio pasa a ser triangular: se cambia una determinada cantidad de mercancía por dinero y, luego, este dinero por otras mercancías. La fórmula pasa a ser $M = D = M'$ (el valor de M y M' también son iguales). Es lo que se llama el pequeño intercambio mercantil, existente desde mucho antes del capitalismo.

Es decir, el dinero es la expresión genérica del valor, de determinada cantidad de trabajo social abstracto. Es el *equivalente general*, la mercancía donde el resto de las mercancías expresan su valor, reflejan su igualdad y su proporcionalidad cuantitativa. Según palabras de Marx: *“El dinero es la forma más acabada del valor”*. Por otro lado, actúa también como *medio de pago*, esencial en el intercambio, pero esta característica, a cuyo análisis se limitan muchas veces los economistas capitalistas, es derivada de la primera, sin la cual no existiría.

Las formas del dinero

En trazos muy gruesos, el dinero pasó por tres etapas. Primero se emplearon mercancías que, por su *amplio valor de uso*, tenían una aceptación más o menos general. Según las regiones y épocas: las pieles, el agua, la sal (de donde deriva la palabra *salario*), etc.

Después de un proceso de selección histórica, pasaron a emplearse los *metales preciosos*: primero la plata y luego el oro (durables y fáciles de convertir en monedas, barras, joyas, etc.). En este caso, la equivalencia se determinaba por el valor contenido en cierta cantidad de metal (el

tiempo de trabajo necesario para producirlo de acuerdo a los métodos de producción de la época).

Finalmente, a partir del surgimiento de los bancos y de los estados nacionales, se pasó a una forma de dinero mucho más simbólica: el *papel moneda* emitido por estos, respaldado por la plata y/o el oro que tenían atesorados. Con variantes y modificaciones, es el sistema que se continúa usando.

El comercio capitalista

Junto al pequeño intercambio mercantil, comenzaron a aparecer en los mercados comerciantes que actuaban de manera distinta. No empleaban el dinero sólo como un medio en el intercambio de mercancías, sino que poseían un cierto capital en dinero con el que compraban mercancías que luego revendían a un precio mayor. En este caso, la fórmula del proceso se divide en dos partes: a) $D = M$ (compra de una mercadería) y, luego, $M = D'$ (venta a un precio mayor). Es decir, sus operaciones comienzan y terminan con dinero. Como D' es mayor que D , *obtienen una ganancia* y aumentan su capital inicial para reiniciar el ciclo. Aquí ya estamos en presencia de *una forma de intercambio claramente capitalista*.

Estos comerciantes obtenían sus ganancias “jugando” con la ley del valor: compraban mercancías en las regiones donde eran más abundantes y baratas y las vendían en zonas en que eran más escasas y caras. Por ejemplo, compraban especias, frutas, maderas, perfumes, etc. en Oriente, que luego vendían en Europa, y productos artesanales más elaborados en Europa que vendían en Oriente. Así cubrían sus gastos y obtenían ganancias. De esta forma, muchos de estos “primeros burgueses” acumularon grandes cantidades de dinero y eso les permitió, posteriormente, transformarse en otros tipos diferentes de burgués.

Por un lado, al estabilizarse y expandirse las nuevas rutas comerciales, el comercio de mercancías se hizo tan intenso que la vieja producción artesanal ya no alcanzaba a satisfacer sus necesidades. Para no perder muy buenos negocios, *algunos comenzaron a volcarse directamente a la producción*. Así nacía, la *burguesía industrial*, protagonista de la próxima etapa del capitalismo.

El capital bancario o “portador de intereses”

Otro sector dio origen a la burguesía bancaria. Si bien ya existían instituciones que cumplían funciones bancarias desde el siglo IV A.C., en varias ciudades griegas, es el desarrollo del capitalismo el que impulsa el surgimiento de los bancos tal como los conocemos.

Es decir, el surgimiento del capital bancario como un sector esencial del sistema capitalista, al que Marx le dedica parte importante de la sección V del libro III de *El Capital*, especialmente el capítulo 21 (*El capital portador de intereses*). Inicialmente, estos comerciantes-banqueros mantienen las formas usurarias de préstamos de dinero por intereses a sectores precapitalistas (señores feudales o artesanos endeudados), sobre los que realizaba

una “punción” parasitaria con fines capitalistas (aumentar su capital inicial). Desde ese punto de vista, la fórmula de estas operaciones es $D-D'$, siendo $D' = D + \text{intereses}$.

Pero impulsados por el desarrollo capitalista (y a la vez como uno de los factores que ayudó a este desarrollo), los préstamos bancarios fueron cada vez más destinados a otros sectores burgueses que carecían del capital suficiente para iniciar sus inversiones productivas o comerciales. Aquí se produce un cambio importante: *el capital usurario se transforma en capital bancario*. Si bien ambos funcionan bajo la fórmula general $D-D'$, las relaciones sociales que ella expresa en cada caso son totalmente distintas.

En el capital usurario, se da de forma “pura”. En el capital bancario prestado a sectores burgueses, el proceso ahora se descompone en la fórmula $D-d-M-d'-D'$. En ella:

D es el capital portador de intereses (o dinero en manos de los poseedores de grandes masas monetarias), convertido en capital a través de préstamos;

d es el dinero en manos de quien va a extraer sobre-trabajo, es decir el “capitalista actuante”;

M son las mercaderías (materias primas, medios de producción y fuerza de trabajo) compradas para realizar el proceso de producción;

d' es el dinero obtenido con la venta de las mercaderías producidas en el proceso productivo (que ya incorpora la ganancia obtenida);

D' es el dinero pagado al prestador inicial (que incluye el interés o remuneración al capital monetario o bancario).

El interés es una parte de la plusvalía extraída

La remuneración o ganancia del capital bancario se expresa en el interés que cobra por el dinero prestado. Marx se preocupa en reafirmar que la riqueza social proviene del trabajo que, en el proceso productivo, genera la plusvalía, base de la ganancia del capitalista productivo.

Por lo tanto, los intereses pagados son una parte de la plusvalía extraída por los capitalistas actuantes y de la ganancia obtenida a partir de ella. *“La parte de la ganancia que se paga se llama ‘interés’, lo que, por lo tanto, es nada más que un nombre particular, una denominación específica para una parte de la ganancia que el capital en funcionamiento, en vez de poner en su propio bolsillo, tiene que pagar al propietario del capital (...) B [el capital actuante o prestatario] tiene que entregar a A [el capital portador de intereses o prestamista] parte de la ganancia obtenida con esa suma de capital bajo el nombre de ‘interés’, pues A sólo le dio el dinero como capital, es decir, como valor que no sólo se conserva en el movimiento, sino que crea plusvalía para su propietario”.*

El capital monetario como mercancía

En la parte inicial de este trabajo hemos visto cómo determinadas mercancías se transformaron en dinero. Ahora estamos viendo cómo, a partir del surgimiento del capital bancario, el dinero se transforma, a su

vez, en la mercancía-capital. En este proceso se produce una “división de trabajo” entre sectores burgueses. Hay un movimiento de separación entre la propiedad del capital monetario y la gestión de la producción (que asegura la extracción de plusvalía), uno de los factores que más impulsó el desarrollo capitalista en los siglos XVIII y XIX.

“Hay una división del trabajo en doble sentido. El capital de comercio de dinero se vuelve un negocio específico y, porque es ejecutado como tal para el mecanismo monetario de toda la clase burguesa, pasa a ser concentrado, ejercido en gran escala. Entonces ocurre nuevamente una división del trabajo dentro de este negocio específico, tanto por la división en diferentes ramos, independientes entre sí, como por el perfeccionamiento de las tareas dentro de estos ramos (...), separados de los actos por los cuales estas operaciones técnicas se toman necesarias, convierten al capital adelantado en estas funciones en capital de comercio de dinero.”

Al mismo tiempo, este proceso impone la necesidad de intensificar la extracción de plusvalía ya que el “capitalista actuante” debe ganar lo suficiente para sí y para pagar los intereses. En este sentido, el capital monetario convierte a sus prestatarios en socios o agentes actuantes para la extracción de plusvalía: *“Incluso cuando se concede crédito a un hombre sin fortuna (industrial o comerciante), esto ocurre confiando que él actuará como capitalista: con el capital prestado, se apropiará del trabajo no pagado. Él recibe crédito en su condición de capitalista en potencia.”*

Esta división del trabajo se vio acentuada por el hecho de que los bancos tendían a concentrar cada vez el manejo del conjunto del capital monetario, al transformarse en depositarios del dinero resultante de las ganancias de los otros sectores burgueses. De esta forma, no sólo controlaban y prestaban su propio capital, sino que también actuaban como intermediarios entre esos depositantes (a los que pagaban una determinada tasa de interés) y los prestatarios a los que cobraban una tasa mayor. *“En correspondencia con este comercio de dinero se desarrolla otro aspecto del sistema de crédito, la administración del capital portador de intereses o capital monetario como función particular de los comerciantes de dinero. Tomar dinero prestado y prestarlo se vuelve su negocio especial. Aparecen como intermediarios entre el verdadero prestamista y el prestatario del capital monetario. En términos generales el negocio bancario, bajo este aspecto, consiste en concentrar en sus manos el capital monetario prestable en grandes masas, de modo que, en vez del prestamista individual, son los banqueros, como representantes de todos los prestamistas de dinero los que confrontan a los capitalistas industriales y comerciales. Se transforman en los administradores generales del capital monetario.”*

Las Bolsas de Valores y las acciones

Junto con el surgimiento de los bancos modernos, apareció otra forma de obtener capital monetario por parte de aquellos sectores burgueses que lo necesitaban para iniciar un proyecto industrial y/o comercial.

Las nuevas empresas adoptaban la forma legal de Sociedad Anónima, cuyo capital se dividía en cierta cantidad de acciones (cuotas o partes

iguales) que se ofertaban en el mercado para ser compradas por aquellos burgueses que poseían capital monetario. La primera en hacerlo fue la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, en 1602, en Amsterdam, y así se crea la primera Bolsa de Valores.

Si bien la actividad surgió de modo independiente de los bancos (como una forma de evitar la obligación del pago de intereses que implica un préstamo bancario), rápidamente ambas actividades se asociaron, y los bancos actuaban como inversores (compradores de acciones) o como intermediarios en la compra y venta de acciones. Por ejemplo, en 1609, se creó el Banco de Amsterdam, ligado con la Compañía citada. El éxito de esta primera experiencia hizo que las sociedades anónimas y las bolsas de valores se multiplicaran en el mundo capitalista avanzado, como una segunda alternativa del mercado de capitales.

Con ello surgió también un sector que Marx denominó como “burguesía cortadora de cupones” (por los cupones que acompañan el título representativo de cada acción y que, luego de cortados, se presentan anualmente para cobrar los rendimientos obtenidos). Marx señala que este sector tenía un perfil diferente de la burguesía industrial o comercial ya que sólo se relaciona con la economía a través de la compraventa de acciones y el rendimiento que obtiene de ello. Por lo tanto, compra y vende acciones siguiendo los mejores rendimientos, sin importarle si son de empresas comerciales, agrarias, productoras de acero o de alimentos.

El precio de las acciones

El rendimiento de una acción se expresa a través de los cambios de su cotización (precio) en el mercado (Bolsa de Valores). Pero esta cotización es influida por dos factores distintos. Centralmente, va a reflejar la evolución del “*valor patrimonial*” (capital) de la empresa y cómo este se va incrementando con las ganancias obtenidas (o decreciendo con las pérdidas). También por cómo evoluciona su situación productiva y comercial. El valor del capital de algunas empresas exitosas podía dar saltos grandes y rápidos. Por ejemplo, cuando la Compañía Holandesa se aseguró el monopolio del comercio y de la explotación de metales preciosos en las Indias.

Al mismo tiempo, el precio de una acción es definido por los movimientos de la oferta y la demanda del propio mercado bursátil (y del mercado de capitales en general). Si bien, a largo plazo, estos movimientos (y el precio de las acciones) deben tender a reflejar los “valores patrimoniales” de las empresas, a corto plazo ese movimiento adquiere autonomía y toma, muchas veces, un carácter especulativo que hace que los precios de las acciones tengan grandes oscilaciones. Esas subas y bajas representan, para sus poseedores, ganancias o pérdidas sobre el capital invertido. Un ejemplo de este carácter especulativo ya se vio en el crack bursátil europeo de 1873.

Para finalizar este punto digamos que, además de las acciones, en las bolsas de valores comenzaron a comercializarse también otros tipos de papeles emitidos por las empresas, y bonos y títulos emitidos por los Esta-

dos. En el siglo XVII comenzaron a surgir también las modernas empresas aseguradoras: en 1660 se funda, en Londres, la famosa compañía Lloyd's. Inicialmente cubrían riesgos marítimos, pero luego se extendieron a los seguros contra incendio y de vida. Si bien se trata de una actividad secundaria en las operaciones con dinero y en la economía en general, jugaron un papel importante en la génesis de la actual crisis.

El capital ficticio

El surgimiento de los mercados de capitales y la creciente centralización del capital monetario favorecieron la realización de movimientos especulativos cada vez más intensos, que pasaron a integrar la dinámica “normal” de expansión del capital. Al mismo tiempo estos movimientos monetarios, a través de la multiplicación de acciones, títulos y papeles sin correspondencia con la magnitud real de los capitales en funcionamiento que supuestamente representan, generan lo que Marx llamó *capital ficticio* (no representa un valor o riqueza real).

Un movimiento especulativo puede hacer subir el precio de determinada acción, o incluso de todas las acciones simultáneamente. Pero ese crecimiento sólo será sostenido si expresa la creación de nuevo valor en la producción. Y el límite real de la expansión del capital sigue siendo la extracción de plusvalía o sobre-trabajo. Ver, en este sentido el capítulo 25 (*Crédito y capital ficticio*) y el 27 (*El papel del crédito en la producción capitalista*) del tomo III de *El Capital*. Volveremos sobre este importante concepto de capital ficticio al analizar la génesis y las características de la crisis actual.

Dos tipos de “crisis de dinero”

Según Marx, en toda crisis capitalista, como una de sus expresiones, se produce, en un momento determinado, un desequilibrio entre la cantidad de dinero circulante y la cantidad de mercancías (valor) ofrecidas en el mercado. *“El fenómeno más general, más palpable de las crisis comerciales es la caída súbita, general, de los precios de las mercaderías, que sucede, invariablemente, a un alza bastante prolongada de estos precios. Esta caída es el resultado de una valorización del valor del dinero, que surge de una circulación deficiente. Así, los precios bajan y suben periódicamente, porque periódicamente circula demasiado o poco dinero”* (Crítica de la economía política).

Posteriormente, avanza en definir dos tipos diferentes de “crisis de dinero” (hoy diríamos “financiera”, término que no se usaba en la época de Marx). La primera es sólo un momento importante de cualquier crisis; la segunda es diferente ya que *“puede producirse también de un modo independiente, influyendo luego de rebote sobre la industria y el comercio”* (*El Capital*, Tomo III, pág. 449).

Es decir, en la primera, la crisis se origina en la producción y el comercio, y los problemas en la circulación y en el mercado de dinero son la expresión monetaria de dicha crisis. La segunda se trata de una “crisis de dinero” propiamente dicha, originada en la esfera monetaria o financiera (por exceso o faltante de dinero) que puede o no influir “de rebote” sobre

la producción y el comercio. Diferenciar en el análisis y la caracterización si se trata de uno u otro tipo de crisis es esencial para hacer un diagnóstico de las perspectivas de la misma. Una crisis de dinero “pura” puede ser resuelta con medidas monetarias (inyectando o retirando dinero para volver al equilibrio necesario). Una crisis clásica responde a razones más profundas que, en general, no pueden ser equilibradas con medidas monetarias.

El surgimiento del capital financiero y del capitalismo imperialista

Concentración y centralización

Al estudiar el funcionamiento del sistema capitalista en su conjunto, Marx señaló que el capital podía presentarse bajo tres formas diferentes: a) capital industrial, productivo o activo (invertido en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo); b) capital comercial (circulación de mercaderías) y c) capital monetario o bancario.

Por otro lado analizó que, si se observaba una secuencia de ciclos de reproducción del capital, podían verificarse dos tendencias, que llamó “concentración” y “centralización”. La *concentración* es un proceso interclases: la burguesía acumula una fracción cada vez mayor de riquezas mientras, como contrapartida, se forma un “polo de la miseria” (los trabajadores y las masas). La *centralización* es un proceso interno de la burguesía: a través de las compras, fusiones y asociaciones (truste y carteles) se va reduciendo el número de empresas.

El resultado combinado de ambos procesos es que *un número cada vez menor de burgueses controla un volumen creciente de capital*. Marx denominó este resultado como “tendencia monopólica”, en la que empresas cada vez mayores (los “monopolios”) tenían creciente capacidad de controlar los mercados en su beneficio, por su capacidad de fijar precios de compra y de precios de venta (precios monopólicos) que les permitían apropiarse de una parte adicional de la plusvalía social. Aunque Marx apenas alcanzó a ver los primeros pasos de esta tendencia, que se aceleraría muchísimo a partir de la crisis bursátil de 1873.

Hilferding y el capital financiero

El proceso no sólo se dio al interior de cada rama de la economía, también generó una creciente asociación del capital bancario y del industrial, dando origen al capital financiero y, luego, al capitalismo imperialista. En su obra *Capital Financiero* (1910), el marxista austríaco Rudolf Hilferding amplía el análisis marxista de la concentración y centralización del capital, abordando la rápida proliferación de las formas que combinan propiedad y control (truste y carteles) que, en gran escala, habían absorbido a empresas menores. Dedicó especial atención a la nueva función desempeñada por los bancos en el proceso de monopolización y muestra como la concentración y la centralización del sistema bancario estimulaban una concentración correlativa del capital. Los bancos modernos pasaron a ser propietarios de gran parte del capital utilizado por la industria.

Es él quien crea el nuevo concepto de “capital financiero”.

“Llamo capital financiero al capital bancario, es decir, al capital en forma monetaria que se transformó en capital industrial (...) Una parte cada vez mayor del capital industrial no pertenece a los industriales que lo utilizan. Pueden disponer del capital únicamente por intermedio del banco, que representa, para ellos, los propietarios de ese capital. Por otro lado, el banco también se ve obligado a destinar a la industria una parte cada vez mayor de su capital. Gracias a esto, se convierte, en proporciones crecientes, en capitalista industrial. Este capital bancario, capital bajo la forma de dinero, que por este proceso se transforma de hecho en capital industrial, es lo que llamo ‘capital financiero’.”

Para Hilferding, éste era el “capitalismo maduro”, el capitalismo monopolista que, a diferencia del período del *laissez-faire* (la libre competencia), iba eliminando la “anarquía del mercado” por la vía de la reglamentación y el planeamiento. Por eso, también lo llamó “capitalismo organizado”.

Lenin y el “nuevo papel de los bancos”

En su trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin reivindica y parte de las elaboraciones centrales de Hilferding, en especial de los conceptos de capital financiero y capitalismo monopolista. Pero desarrolla estas ideas en dos sentidos: a) el proceso implicaba una verdadera “internacionalización del capital”; b) la comprensión del imperialismo como una “fase superior del capitalismo”, una estructura profundamente diferente del capitalismo librecambista.

Luego de resumir el proceso de surgimiento de los monopolios, se concentra en el nuevo papel de los bancos, a partir de su propio proceso de centralización:

“Esta transformación de los numerosos modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista y, por eso debemos detenernos, en primer lugar, en la concentración bancaria. (...) A medida que van aumentando las operaciones bancarias y se concentran en un número reducido de establecimientos, los bancos se convierten, de modestos intermediarios que eran antes, en monopolistas omnipotentes, que disponen de casi todo el capital-dinero del conjunto de los capitalistas y pequeños patrones, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias-primas de uno o de muchos países. (El imperialismo, Cap. II, Los bancos y su nuevo papel).

Sobre la relación entre bancos e industrias, él señala:

“Sobre la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esta esfera que se manifiesta, tal vez con más evidencia que en cualquier otra, el nuevo papel de los bancos. (...) si el banco “reúne” en sus manos capitales inmensos, si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco conocer, de modo cada vez más pormenorizado y completo, la situación económica de su cliente, el resultado es una dependencia cada vez más completa del capitalista industrial con relación al banco. (...) Simultáneamente, se desarrolla la ‘unión personal’ de

los bancos con las mayores empresas industriales y comerciales, la fusión de unos con las otras mediante la posesión de acciones, mediante la participación de los directores de los bancos en los consejos de supervisión (o de administración) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa. (...) La 'unión personal' de los bancos con la industria se completa con la 'unión personal' de ambas sociedades con el gobierno. (...) De aquí resulta, por un lado, una fusión cada vez mayor o (...) la unión de los capitales bancario e industrial, y, por otro, la transformación de los bancos en instituciones con un verdadero 'carácter universal'" (Ídem).

Un nuevo tipo de empresas

El capital financiero se transforma en la dirección de las principales empresas y bancos, que controlan el mayor volumen de la producción, el comercio y el capital. Por esa vía, sumada a su peso en el Estado y los gobiernos, pasa a ser la dirección del conjunto de la economía capitalista: *"Veremos ahora cómo la 'gestión' de los monopolios capitalistas se transforma inevitablemente, en las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera"* (op. cit., Cap. III, *El Capital Financiero y la Oligarquía Financiera*).

Surge así un nuevo tipo de empresa o, mejor dicho, de grupos de empresas, diferente de los trustes o carteles (asociaciones horizontales). En el nuevo tipo de estructura (que los estadounidenses llaman "holding"), la empresa central o "madre" dirige el grupo, define el destino de las inversiones y controla directamente o indirectamente una estructura ramificada de empresas, que actúan en varios ramos de la producción y el comercio, siempre con uno o varios bancos integrados al grupo.

"El dirigente controla la sociedad fundamental (literalmente, la 'sociedad madre') que, por su parte, ejerce el dominio sobre las sociedades que dependen de ella ('sociedades hijas'); estas últimas, sobre las 'sociedad nietas', etc. Es posible, de este modo... dominar ramos gigantescos de la producción. En efecto, si la posesión del 50% del capital es siempre suficiente para controlar una sociedad anónima, basta que el dirigente posea sólo 1 millón para estar en condiciones de controlar 8 millones del capital de las 'sociedades nietas'. Si este 'entrelazamiento' va aún más lejos, con un millón se pueden controlar 16 millones, 32 millones, etc. (...) El capital financiero, concentrado en muy pocas manos y gozando del monopolio efectivo, obtiene una ganancia enorme, que aumenta sin cesar con la constitución de sociedades, emisión de valores, préstamos del Estado, etc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera e imponiendo a toda la sociedad un tributo en provecho de los monopolistas." (ídem).

La exportación de capitales

Al analizar y definir los rasgos centrales del nuevo capitalismo imperialista, Lenin le da especial relevancia a la exportación de capitales, a la que dedica todo el capítulo IV de su libro: *"Conviene detenernos particularmente en el papel que desempeña la exportación de capital en la creación de la red internacional de dependencia y de relaciones del capital financiero. (...) Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el que dominaba plenamente la*

libre competencia, era la exportación de mercaderías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el cual impera el monopolio, es la exportación de capital” (op.cit. Cap. IV, La exportación de capital)

El primer paso de este proceso es la existencia de un “excedente de capital” en las potencias capitalistas: *“A inicios del siglo XX asistimos a la formación de monopolios de otro género: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado; segundo, situación monopolista de unos pocos países riquísimos, en los cuales la acumulación del capital había alcanzado proporciones gigantescas. Se constituye un enorme ‘excedente de capital’ en los países avanzados” (ídem).*

Esos capitales son exportados centralmente a los países atrasados: *“El excedente de capital es consagrado al aumento de las ganancias a través de la exportación de capitales para el extranjero, hacia los países atrasados. En estos países atrasados la ganancia es, en general, elevada, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra y los salarios relativamente bajos, y las materias primas baratas. La posibilidad de exportación de capitales es determinada por el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados en la circulación del capitalismo mundial, (...) han sido aseguradas las condiciones elementales para el desarrollo de la industria, etc. La necesidad de exportación de capitales obedece al hecho de que, en algunos países, el capitalismo ‘maduró excesivamente’ y el capital (...) carece de campo para su colocación ‘lucrativa”’ (ídem).*

Y aceleran el desarrollo capitalista de los países atrasados: *“La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que son invertidos, acelerándolo extraordinariamente. Si, a consecuencia de esto, la referida exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un estancamiento del desarrollo en los países exportadores, esto sólo puede tener lugar a cambio de un ensanchamiento y de una profundización mayores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo” (ídem).* La exportación de capital representa, entonces, una verdadera “internacionalización” del capital y del capitalismo: *“El capital financiero extiende así sus redes, en el sentido literal de la palabra, en todos los países del mundo”.*

Al mismo tiempo, surge un nuevo tipo de países: las semicolonias (o “países semidependientes”), que Lenin considera *“una forma intermedia o de transición”* entre los países independientes no imperialistas y las viejas colonias. A partir de la exportación de capital ya no es necesario dominar política y/o militarmente un país para controlar su economía. Lenin pone como ejemplo de semicolonias a Argentina, a la que define como un país “políticamente independiente” pero que, a la vez, es una “colonia financiera” de Inglaterra.

La “fase superior del capitalismo”

Al final del libro, Lenin avanza en una síntesis de la nueva fase del capitalismo: *“Si fuese necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que es la fase monopolista del capitalismo. Esta definición comprendería lo principal, pues, por un lado, el capital financiero es el*

capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las asociaciones monopolistas de industriales, y, por otro lado, el reparto del mundo es la transición de la política colonial que se extiende sin obstáculos a las regiones aún no apropiadas por ninguna potencia capitalista por la política colonial de posesión monopolista de los territorios del globo ya totalmente repartido” (op.cit. Cap. VII, El imperialismo, fase especial del capitalismo).

En otra parte, atenúa un poco esa definición de dominio absoluto de los monopolios, presentándola como una “fase de transición”: *“En otras palabras: el viejo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia (...) pasa a la historia. En su lugar apareció el nuevo capitalismo, que tiene los rasgos evidentes de un fenómeno de transición, que representa una mezcla de la libre competencia con el monopolio” (ídem).*

Lo que queda absolutamente claro es que no se trata de “más de lo mismo” sino de una nueva fase del capitalismo cualitativamente diferente de la fase librecambista. Los aspectos básicos y centrales de los análisis de Marx (la teoría del valor-trabajo, la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia, la “normalidad” de las crisis, etc.) mantienen toda su vigencia y son imprescindibles para entender el funcionamiento del “nuevo capitalismo”. Pero algunos de sus rasgos (como la libre competencia o la capacidad de desarrollar las fuerzas productivas y satisfacer mejor las necesidades humanas) desaparecen o, para decirlo en palabras de Lenin, *“algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a transformarse en su antítesis”*. Es necesario descubrir y elaborar nuevas leyes que, partiendo de las leyes básicas planteadas por Marx, expliquen los nuevos fenómenos y procesos. ■

La especulación parasitaria y la crisis del 1929

ALEJANDRO ITURBE

FRENTE OBRERO SOCIALISTA (FOS), ARGENTINA

El surgimiento del capital financiero y su exportación a los países atrasados, rasgo central del imperialismo, mejora las condiciones para la obtención de una tasa media de ganancia satisfactoria, como analiza Lenin. Sin embargo, por eso mismo y simultáneamente, **crea también las condiciones para la existencia de un volumen cada vez mayor de “capitales excedentes” sin posibilidades de inversión rentable en la producción.** Es el “capitalismo excesivamente maduro” del que hablaba Lenin.

El resultado es que estos “capitales excedentes” se vuelcan a la especulación financiera; es decir, a parasitar la plusvalía extraída en otras ramas de la economía. Un proceso que se ve potenciado por la “arquitectura especulativa” que se ha ido construyendo para compensar esa necesidad de ganancias con la creación de “capital ficticio”.

A diferencia del capital invertido en la producción, cuyos ritmos de reproducción y movimiento quedan determinados por los ciclos propios de este proceso, el capital especulativo tiene una “agilidad” mucho mayor y se mueve rápidamente de un sector a otro, buscando “nichos” y situaciones coyunturales favorables que le permitan obtener ganancias. También va creando los propios mecanismos que le aseguren esa ganancia, como las “burbujas especulativas”.

En la medida en que el volumen de estos capitales crece cada vez más, y a mayor velocidad que el capital productivo, crece también su proporción dentro del total de capital circulante. De esta forma, **el conjunto del sistema capitalista imperialista toma un carácter cada más especulativo y parasitario, y esta tendencia se transforma en uno de sus rasgos centrales.**

Algunos autores consideran, incluso, que el “*capital especulativo parasitario*” debe analizarse como una categoría diferente del “capital financiero” definido por Hilferding. Sería “*el resultado de la conversión de la forma autonomizada del capital bancario o portador de intereses cuando sobrepasa los límites necesarios para el funcionamiento normal del capital industrial*”¹.

La falsa diferenciación entre burguesía financiera–especuladora y burguesía productiva

En este punto es necesario rebatir uno de los mitos con que la crisis actual es explicada por diversos economistas burgueses e, incluso, de izquierda: el supuesto antagonismo entre una “burguesía productiva” (que,

¹ Reinaldo Carcanholo y Paulo Nakatani, *El capital especulativo parasitario*

incluso siendo explotadora, jugaría, en última instancia, un papel positivo y una burguesía financiera-especulativa (la “mala de la película”).

El mito parte de la extrapolación de elementos parciales que el “sentido común” percibe en el funcionamiento económico. Es evidente que, a partir de las inversiones burguesas en fábricas, campos, minas o campos petroleros, existe una economía que produce nueva riqueza, y también, que gran parte de la “esfera financiera” parasita la riqueza producida en aquella economía “real”.

Pero es completamente equivocado considerar que la burguesía productiva y la financiera (o, lo que es lo mismo, las formas activa y monetaria del capital) están enfrentadas y son antagónicas. O que, en su actual fase imperialista, es posible la existencia de un “capitalismo plenamente productivo”, con un sector financiero que sólo se limite a financiar la producción.

Es necesario recordar que el concepto de “capital financiero” implica la fusión altamente centralizada de los capitales bancario y productivo, bajo el predominio del primero. Si consideramos el gran capital, especialmente el imperialista, la burguesía bancaria (financiera) es también industrial y viceversa. Sería muy largo enumerar los vasos comunicantes (en personas e inversiones cruzadas) que expresan esta fusión.

Un hecho que desmiente el mito de la “burguesía puramente productiva” es que todas las grandes empresas industriales poseen fuertísimos departamentos de inversiones financieras. En la automotriz GM, esta división (la GMAC) fue la primera que sufrió la crisis que hoy se extendió a toda la empresa (debió ser vendida en 2007 al fondo de inversión Ceberbus). La “burguesía productiva” invierte sus “ganancias excedentes” en la especulación.

Veamos dos ejemplos de esta “doble mano” producción-especulación”. Durante la crisis de la década de 1970, las ganancias obtenidas en la especulación financiera en Argentina fueron muy importantes para que la Ford sobreviviera a nivel mundial. Al mismo tiempo, una parte de los capitales especulativos invierten en “sectores productivos”, si coyunturalmente les conviene, como sucedió, en años recientes, con la burbuja inmobiliaria y de la industria de la construcción en EE.UU. (éste último, un sector claramente “productivo”).

Es cierto que existen sectores burgueses que se dedican exclusivamente a la especulación financiera pura sin ninguna ligazón con la producción (los llamados “buitres”). Pero son, en realidad, sectores bastante minoritarios si se considera al conjunto de la burguesía. En última instancia, son el resultado de la exacerbación de la tendencia especulativa de todo el sistema capitalista. Es decir, de la lógica de la fórmula D-D’, buscando aquellas inversiones que den mayor ganancia en el más corto plazo.

¿Cómo se forma una “burbuja”?

Uno de los mecanismos clásicos de la especulación son las llamadas “burbujas”. Cuando una cierta cantidad de capitales especulativos se con-

centra sobre un determinado mercado nacional o internacional (acciones, inmuebles, commodities, etc.), aumenta artificialmente la demanda de estos bienes o activos, y se origina una “burbuja”, en la que sus precios suben mucho más allá de toda base real.

Las bolsas de valores son lugares especialmente propicios para la especulación y la creación de burbujas. Tal como vimos, en ellas se compran y venden las acciones de las grandes empresas y bancos y una sobredemanda generada por capitales especulativos puede llevar sus precios mucho más allá de su “valor patrimonial”.

Esto se ve favorecido porque en la bolsa sólo está disponible para su compra-venta una cantidad limitada de acciones; por ejemplo, una fracción de 10 ó 20% del capital total de las empresas. Por eso, se puede provocar un movimiento ascendente de sus precios con un volumen de capital especulativo bastante menor que el capital efectivamente actuante en la producción. Pero al subir el precio de las acciones “comercializables”, todas las acciones de esa empresa también suben su cotización, a veces a muy alta velocidad (por ejemplo, duplicándose en un año).

Se crea así un gran capital ficticio y todos los poseedores de acciones encuentran que, ese año, “duplicaron” su capital. Otras empresas menores que no cotizan en bolsa también ven aumentado el precio de su capital. Por ejemplo, si sube el precio de las acciones de una gran empresa automotriz, las empresas autopartistas y proveedoras también acompañan el movimiento ascendente. Durante un período, la “burbuja” (creada por los capitales especulativos, primero, y luego por el capital ficticio) actúa como un factor dinamizador de otras ramas económicas y de la economía en su conjunto. El dinero y las ganancias parecen surgir de la nada.

Al mismo tiempo (contra las previsiones de Hilferding de que el capitalismo monopolista permitiría controlar, por lo menos a nivel nacional, la “anarquía” capitalista), la economía en su conjunto adquiere una fragilidad y una volatilidad mucho mayor al estar basada, en gran medida, sobre esa “burbuja” y esa afluencia constante de capitales al sector “inflado”. En otras palabras, prepara “anarquías” y crisis mucho mayores.

En algún punto, la “burbuja” empieza a desinflarse. La “pinchadura” aparece, a primera vista, como un resultado de factores específicos (el mal balance de una empresa importante) o un factor “externo” a la economía (una guerra o un hecho importante de la lucha de clases). Pero, en última instancia, ella refleja la causa más estructural de las crisis capitalistas: la caída de la tasa de ganancia que va a verse agravada por esta sobreabundancia de capitales. El agotamiento de la burbuja va a impactar negativamente sobre el resto de las ramas de la economía, empujando hacia una crisis económica generalizada. Fue lo que ocurrió en el “crack” de 1929.■

El significado histórico de la crisis del 29

JOÃO HENRIQUE GALVÃO

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO (PSTU), BRASIL

La crisis del 1929 fue una inflexión determinante en el desarrollo del capitalismo, y se trata, juntamente a la posterior depresión económica, un proceso empezado en la 1ª Guerra Mundial y concluido en la Segunda. Este período marcó el desplazamiento del rol del imperialismo dominante de la Gran-Bretaña hacia los EEUU.

Después de la recuperación del pos-guerra con la retomada de la producción “normal”, en 1921-22 la economía atravesó su primera fase de crisis de sobreproducción¹. En 1924, comenzó un crecimiento sostenido por el capital especulativo, que tras cinco años llevó a la quiebra de la bolsa de Nueva York en el “jueves negro”. En aquél 24 de octubre de 1929, todos los accionistas querían vender al mismo tiempo, pero nadie compraba. Pocas horas después del cierre de las Bolsas, once inversores que habían perdido todo, se suicidaron.

Con el propósito de evitar la depresión, los gobiernos inyectaran crédito y dinero – haciendo aumentar el capital ficticio – logrando una leve recuperación hasta 1931. La adopción de medidas proteccionistas, en particular la ley Hamley-Smoot, hizo que la crisis alcanzara un nuevo tope en 1933. En esta fase, la economía mundial había definitivamente entrado en depresión. Tras una ligera recuperación a finales de 1936, le sucedió en 1938 el último tope de la crisis. No habiendo resuelto la crisis de sobreproducción recurrente de la disminución de la tasa de ganancia, el imperialismo recurrió otra vez más a la destrucción física en masa de las fuerzas productivas. Las naciones, así como Lenin lo había caracterizado en el *Imperialismo*, desarrollarían al extremo la disputa por la división del mundo y de los mercados, detonando la 2ª Guerra Mundial. Con la tomada del poder por el proletariado, se había podido evitar aquella masacre. Sin embargo, esta vía fue abortada por la acción del estalinismo, en especial ante su capitulación a las democracias burguesas que permitieron el aplastamiento de la revolución española en manos del ejército franquista (1936-39).

La “Gran Depresión” demostró que el capitalismo no se derrumbaría por sí solo. Si, al lado de la ofensiva del capital para recuperar el crecimiento de la tasa de ganancia no hay una alternativa de movilización y organización de la clase obrera, en el momento de polarización social, ciertas capas del proletariado y sobre todo de la clase media pueden acercarse a salidas contrarrevolucionarias, como la fascista. Para eso contribuye el aumento

¹Acerca del origen de las crisis de sobreproducción capitalista y su relación con la ley decreciente de la tasa de lucro, ver los artículos de José Welmovicki y Alejandro Iturbe en esta misma edición de *Marxismo Vivo*.

sin precedentes de parados y lumpenes-proletarios que debilitó al proletariado, y incrementó la pequeña burguesía desclasada que tiende a caer en el desespero. Por ello, en medio de la crisis, “La pérdida de tiempo abre una perspectiva para el fascismo y no para la revolución proletaria.”²

Hoy, casi 80 años después, lejos de ser una página olvidada de la historia, la crisis actual hizo recobrar con fuerza el estudio de las causas y consecuencias del 29. No en la perspectiva de conseguir evitar futuras crisis, como siempre lo han querido los economistas burgueses, pues no es regulando más o menos el mercado, la emisión de créditos y dineros, el control de la actividad especulativa, que evitarán nuevas crisis de sobreproducción. Por ello, a pesar de las teorías keynesianas y monetaristas, innumerables crisis atravesaron el capitalismo a lo largo del siglo XX. Y ahora, la crisis ya es comparable a la del 29, como ya admiten los ideólogos más lucidos de la burguesía, aunque sea para recomendar las mismas medicinas que ya no funcionan y tratan de esconder su verdadera profundidad.

El impacto de la 1ª Guerra Mundial

La primera guerra (1914-1918) fue el resultado de la lucha por la división del mundo e impuso una primera repartición entre el puñado de potencias imperialistas. En ella, los costos de la guerra de los países europeos beligerantes hicieron caer su producción en más de un tercio. Alemania, Austria-Hungría y Rusia tuvieron su producción nacional reducida por la mitad; mientras tanto Japón y EEUU enriquecieron.

Con eso, los EEUU, indirectamente involucrados en la 1ª Guerra Mundial se consolidaban como la más grande economía industrial, produciendo más de un tercio de la producción mundial. Pero, fue apenas tras la guerra que tuvieron condiciones de disputar la hegemonía económica y de mercados con la Gran-Bretaña, antes primera potencia mundial pero muy debilitada al terminar la 1ª Guerra Mundial. EEUU se convirtió en el principal país prestamista del mundo y su desarrollo fue vertiginoso, haciéndose responsable por más del 42% de la producción mundial en 1929. Por otro lado, la quiebra económica europea en función de la guerra, restringió la exportación de mercancías norteamericanas para el viejo continente. Todo este movimiento generó un proceso inédito de concentración de capitales, llevando a la quiebra de bancos y miles de empresas: en 1929, 200 empresas controlaban el 49,2% del capital existente, mientras que en 1933 habían pasado a controlar un 56%.

La recuperación económica del mundo, principalmente con las nuevas fronteras dibujadas por las potencias imperialistas, limitaban el comercio internacional debido al encarecimiento de las tasas aduaneras. Además, diferencias en las tasas de interés entre los países y los grandes endeudamientos de guerra, dificultaron el retorno a la estabilidad existente antes de 1914. También las conquistas del movimiento obrero de posguerra, como la subida salarial y la reducción de la jornada laboral, redujeron la tasa de ganancia capitalista. Ante la abundancia de mercancías, los precios empezaron a declinar, de tal modo que, al término de la guerra, Trotsky advirtió:

²Trotsky, L. (1994). *Aonde vai a França?* Editora Desafio, São Paulo : 66

“En la esfera económica, estas constantes rupturas y restauraciones del equilibrio toman la forma de crisis y booms. En la esfera de las relaciones entre clases, la ruptura del equilibrio consiste en huelgas, en lock-outs, en lucha revolucionaria. En la esfera de las relaciones entre estados, la ruptura del equilibrio es la guerra, o bien, más solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o el bloqueo.”³

Entre 1919-1923, hubo una situación revolucionaria en toda Europa. Pero, el ascenso fue derrotado, en buena medida por la traición socialdemócrata. La recesión del 1920-1922, permitió a los capitalistas imponer derrotas al movimiento obrero que se reorganizaba después de la 1ª Guerra Mundial y se contagiaba por la victoria de la Revolución rusa.

El estado obrero en Rusia se mantuvo a duras cargas por su aislamiento, sobre todo tras la derrota de la revolución alemana y húngara. Aquella situación revolucionaria se cerró en 1923. Producto de la reacción capitalista, en Italia, el fascismo llegaba al poder por la primera vez en la historia. Una contraofensiva burguesa atacó brutalmente la URSS, imponiendo una guerra civil que destruyó su economía y por otro lado, en los países centrales algunos derechos duramente conquistados, como la jornada de 44 horas y el pago de las horas extras, fueron eliminados.

La consolidación de la hegemonía norteamericana

El imperialismo inglés dominaba el mercado mundial hasta 1914-1920. Alcanzó su posición gracias al control de colonias y al acceso de materias primas. Además, era la más fuerte potencia militar antes de la guerra y, pasado el conflicto, aún mantuvo el peso hegemónico de su Marina de guerra, la más grande y poderosa del mundo. El imperialismo estadounidense conquistó espacio con el desarrollo de su producción material, el peso decisivo que jugó su capital financiero en la reconstrucción europea, y apoyado en el crecimiento de sus fuerzas armadas. Trotsky había planteado la hipótesis de una guerra entre Inglaterra y los EEUU. Pero, la derrota del movimiento revolucionario alemán dio lugar a un factor imprevisto: el resurgir del imperialismo alemán bajo la política fascista de Hitler (que intentó destruir el estado obrero soviético) y, exacerbando el enfrentamiento con el imperialismo inglés y francés, también amenazaba el predominio estadounidense.

Para superar la crisis y la recesión de 1924, el gobierno Coolidge (republicano) inyectó una enorme cantidad de créditos (500 millones de dólares) a través de los Bancos de la Reserva, generando una expansión bancaria de 4 miles de millones de dólares en un año. Fue sólo a comienzos de 1929 que la Reserva Federal abandonaría esta política de dinero fácil, cuando sus recursos se habían agotado. Este dinero era mantenido por el oro que los EEUU recibían por el cobro de las deudas de los países europeos.

En Gran Bretaña, la sobrevalorización de la libra mantuvo los precios en el nivel de la inflación de la época de la guerra. Inglaterra se había vuelto poco atrayente para inversiones externas, y por ello mismo propicia a las ventas. Eso hizo que en 1925, Winston Churchill (entonces ministro del

³ Hobsbawm, E., *Era dos Extremos*. Companhia das Letras, São Paulo, 1995

tesoro inglés) retomase el padrón-oro, tal como lo era antes de la 1ª Guerra Mundial, estableciendo una nueva relación entre el oro, la libra y el dólar. Pero, mientras a Gran Bretaña le atravesaba un período de crisis monetaria en medio a la vuelta al padrón-oro, los EEUU, con precios e intereses altos, se convertían en el destino privilegiado para los inversores. Ante este panorama, Inglaterra iba tomando el rol de centro financiero del planeta.

El solo se había convertido en un recurso atractivo para la acumulación de capital. En Florida, por ejemplo, una naciente clase media empezaba a comprar su segunda vivienda, mientras que la clase obrera aún sufría la ausencia de una política de vivienda social. Tenía inicio un movimiento de compras de terrenos con la única finalidad de venderlos. Precisamente gracias a la idea de enriquecimiento fácil, el mercado se saturó. Así, a partir de 1926 este “mercado de ilusiones”⁴ se empezó a desinflar.

Contrariamente de lo que aparentaba, este crecimiento localizado de la economía era típico de una burbuja. Tras el “boom”, sectores clave de la economía como la construcción inmobiliaria, al llegar al límite de ganancia máximo alcanzado por el desarrollo de la técnica y los bajos costes de producción, ya no eran más interesantes para dinamizar el capital. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia cobraba su precio al doble por la acumulación de capitales especulativos en el sector.

Para evitar la ralentización económica, el gobierno estadounidense compró títulos y financió compras de acciones en el mercado especulativo, inflando más la burbuja en 1928. El resultado fue alimentar aún más la actividad especulativa. Parecía que no había límites para el crecimiento futuro de la economía; este mercado de ilusiones alcanzó su punto extremo en el mercado de valores el día 19 de septiembre de 1929. Sin embargo, pocos esperaban lo que estaba por venir: la más grande crisis del capitalismo hasta ese entonces.

La depresión mundial

La agricultura mundial también se colapsó. Hubo sobreproducción en la cosecha de 1929 en Europa y la exportación de los EEUU estancó. La caída en la producción industrial iba pareja a la disminución del consumo de combustibles y materias primas. O sea, la división social del trabajo entre el campo y la ciudad provocaba un efecto recíproco. Centenares de pequeños bancos cuya actividad central era conceder créditos agrícolas habían quebrado.

La expansión e integración de la economía mundial, había empezado a retroceder. Así, la crisis explotada en los EEUU atingió también principalmente los países de economías agrícolas, proveedores de materias primas y alimentos, teniendo un impacto negativo en sus balanzas comerciales.

La sobreproducción llevó a la caída de los precios y a la formación de existencias sin salidas. Se llegó al punto de que los gobiernos tuvieran que quemar literalmente las mercancías, como cereales y maíz en los EEUU. Dos tercios del café consumido en el mundo provenían de Brasil, donde el gobierno de Vargas compró, en 1931, el café almacenado para quemarlo como carbón en las propias locomotoras que lo transportaban.

⁴ Galbraith, J.K. (1988) *1929, o colapso da bolsa*. Pioneira, São Paulo.

Esta situación empeoró aún más debido a la creciente ola proteccionista. Sin embargo, este movimiento al tiempo que respaldaba las producciones nacionales, cortaba las exportaciones. Por ello, en los EEUU las exportaciones cayeron de US\$ 5.500 millones en 1929 a US\$ 1.700 millones en 1932. La agricultura, buena parte volcada a la exportación, colapsó. Las ideas liberales sufrieron un golpe tan fuerte que durante décadas quedaron relegadas, pues, tal como afirmó Hobsbawm: “la Grande Depresión destruyó el liberalismo económico por medio siglo.”⁵

Mientras el capitalismo entraba en depresión, hubo un país que continuaba creciendo – la URSS, el único estado obrero existente – y se acercaba a niveles cercanos al de las potencias imperialistas. En realidad, su ritmo de crecimiento industrial superaba el de cualquier otro país, pues entre 1929 y 1935 había aumentado en un 250%. Además, sectores importantes como la industria pesada (la producción creció más del doble) y la producción de carbón, petróleo o hierro, dieron un salto gigantesco. Y esto fue posible porque “solamente gracias a la revolución proletaria, un país atrasado dio, en menos de dos decenios, pasos sin parangón en la Historia”⁶.

Con el monopolio del comercio exterior y la planificación estatal de la economía, bajo las metas de los *Planes quinquenales*, el crecimiento industrial de la URSS se triplicó entre 1929 y 1940. El país ocupó el primer puesto en la producción de tractores, y, si antes representaba 5% de la producción mundial de productos manufacturados, ahora pasaba al 18%. En el mismo período, Inglaterra, Francia y EE.UU. tuvieron reducción del 59% al 52%. Mientras en aquellos años el sistema capitalista condenaba a millones a la pobreza, en la URSS no había desempleo.

Es decir, a diferencia de los países capitalistas que les atravesaban su peor crisis, la URSS, a pesar de la burocracia soviética, a pesar, de una crisis en la agricultura debido al retraso técnico y la consecuente baja productividad del trabajo, tuvo aquél impresionante desarrollo industrial.

El proteccionismo y los gastos públicos

En 1929, para estimular el consumo, a través del Comité Agrícola, el republicano Hoover buscó mantener los precios del trigo y otros cereales. En junio de 1930, fue aprobado el **Acto Aduanero Hamley-Smoot** que levantó un muro proteccionista en las fronteras norteamericanas para reducir las importaciones. Algunos analistas señalan esta ley como la responsable por la crisis de 1931 y la posterior depresión. En 1931 había en los EEUU más de 8 millones de desempleados. Esta masa empobrecida vivía en filas de desempleados para recibir ayuda y cupones de alimentación, tanto del estado como de agencias de caridad, hechos que ayudaron a inmortalizar el drama de la crisis del 29.

En mayo de 1931, la esperanza de recuperación económica se disipó con la crisis del *Creditanstalt*, importante banco de Europa central. En Alemania, hubo huída de capitales extranjeros. La crisis alemana alcanzó a Gran Bretaña, donde también una huída de capitales superaba los recursos disponibles,

⁵ Hobsbawm, E. op. cit. : 99

⁶ Trotsky, L. (2005) *A revolução traída, o que é e para onde vai a URSS*. Editora José Luis e Rosa Sundermann, São Paulo : 45

obligando al gobierno a suspender el patrón oro. Eso hizo con que la libra esterlina (en la época la moneda fuerte, equivalente al dólar hoy) se desplomara.

En 1932 en los EEUU, los trabajadores desempleados llegaron a la cifra de los 12.400.000 (cerca del 27% de la fuerza de trabajo). También en aquel año fue promulgada la Ley de Ingresos Públicos, con la finalidad de ejercer un mejor control fiscal y aumentar una serie de impuestos. La más pesada carga impositiva fiscal de la historia estadounidense hizo que los impuestos recogidos de la producción privada pasasen del 16% al 29%. Entre tanto, después de 3.200 quiebras y una retracción del 50% en la producción industrial, la Reserva Federal empezó otra vez a liberar créditos.

El 4 de marzo del 1933, el demócrata Franklin Roosevelt llegó a la presidencia. Él elaboró un paquete de medidas, el **New Deal** (Nuevo Trato) en vigencia entre 1933 a 1937, con el objetivo de estimular el gasto público. Sus principales puntos eran: mayor control de los bancos e instituciones financieras, construcción de obras de infraestructuras, concesión de subsidio y crédito agrícola para pequeños propietarios, creación de la seguridad Social, incentivo y reconocimiento de sindicatos como representantes de los trabajadores para negociar con las empresas.

Pero, su resultado fue la quiebra del sistema financiero, pues el gasto público no sirvió para frenar la caída de los precios de las mercancías, consecuentemente fue incapaz de revertir la caída de los intereses. Los Estados federales, en situación de insolvencia, empezaron a decretar moratorias, llevando a que Roosevelt decretase la moratoria general, el cierre de la Bolsa de Nueva York y el embargo del oro.

El movimiento obrero empezaba a reaccionar ante tal grado de ataques. Surgieron nuevos sindicatos combativos. En 1936, el movimiento obrero declaró huelga general, boicots y luchas por aumento salarial, coincidiendo en la formación de la central sindical *Congress for Industrial Organization* (CIO) rompiendo con la vieja AFL. Con alrededor de un tercio de los obreros industriales desempleados, los obreros ya no veían otra salida distinta a la lucha.

Contra todos los pronósticos y esfuerzos por reactivar la economía y controlar el mercado de valores, restringir grandes operaciones etc., la depresión no se había cerrado. Por el contrario, desde agosto de 1937 hasta marzo del 1938, hubo una caída del 50% en el mercado de valores y el desempleo superó la cifra de los 10 millones.

En 1937 la crisis entró en su fase final. Lo que puso fin a la Gran Depresión no fue el retorno a la producción para el consumo, sino el recurso a los medios de destrucción de capital liberados con la 2ª Guerra Mundial. El desempleo dejó de ser un problema apenas cuando los millones de trabajadores fueron absorbidos por las fuerzas armadas y la producción bélica.

Aprovechar la crisis para luchar por la revolución

Finalizada la 1ª Guerra Mundial, Alemania salió como la gran derrotada y señalada como única responsable por la guerra imperialista. Francia, Gran-

Bretaña y EEUU, exigían el pago de 33 miles de millones de dólares como “reparaciones” de guerra, cantidad hasta entonces imposible de pagar. Este era uno de los puntos del humillante *Tratado de Versalles*. Con la hiperinflación del 1922-1923, el marco alemán pasó a tener un valor casi nulo. Mientras intentaba recuperarse de la guerra, Alemania buscó librarse de su naufragio endeudándose enormemente, principalmente después del 1924. En el auge de la crisis, los créditos extranjeros repatriaron en masa sus capitales, hundiendo el país.

La consecuencia política de la crisis de los años 30 fue la polarización extrema entre las fuerzas políticas. De un lado estuvo planteada la salida obrera y socialista, pero de otro lado también ganaban fuerza las alternativas fascistas. De los cuales, el más contrarrevolucionario fue el nazismo de Hitler, un régimen que era la expresión viva de la barbarie a que el capitalismo llevaba la humanidad. La acción del estalinismo y también de la socialdemocracia, abrió camino para la llegada al poder de Hitler en 1933 al no constituirse el frente único necesario para impulsar la resistencia de la clase. Esto llevó a la peor derrota histórica del proletariado alemán, cuna del movimiento obrero y socialista que lo pagó con millones de muertos, hambre, miseria. El nazismo alemán enfrentó la crisis capitalista, por un lado imponiendo un régimen de terror a la clase obrera, eliminando una parte de su fuerza productiva o transformandola en esclavos con la persecución de los judíos, negros y eslavos, y de otro con el estímulo vertiginoso de su industria militar. Del mismo modo, Japón, mientras las demás economías se habían estancado o retrocedían, tuvo un aumento del 40% en la producción debido a la carrera armamentista, poniéndose a la cabeza de los países capitalistas. La ascensión nazi-fascista fue la pieza que faltaba para llevar al mundo a la 2ª Guerra Mundial.

Estos movimientos pudieron llegar al poder en un contexto de ausencia de partidos bolcheviques nacionales, y ante la imposibilidad de construirlos rápidamente. La burocratización de la URSS y de la Tercera Internacional “se convirtió en el factor político decisivo de los 20 años que se sucedieran a esta primera derrota del ascenso revolucionario del posguerra.”⁷

Si la política sectaria del “tercero período” de la Internacional Comunista de 1928-1934 había sido criminal, aún más lo fue la reacción contra el ascenso fascista. La primera orientación estalinista definía el movimiento socialdemócrata como enemigo de clase, considerando “gemelos” al fascismo y a la socialdemocracia. Esta línea fue la responsable por el aislamiento de los comunistas alemanes del conjunto de la clase obrera y abrió paso a la penetración nazi en el seno de la clase. Después de la derrota alemana, la III Internacional hizo un giro de 180° para construir alianzas con la burguesía “democrática” y sus partidos, como el Radical en Francia o los republicanos en España. Estas coaliciones para enfrentarse contra el fascismo fueron nombradas de Frentes Populares (el 34 en Francia y el 36 en España). Así, Stálin construyó un bloque con el imperialismo “democrático” y se comprometió a que la clase obrera no se adueñaría del poder, pero sí, con la ayuda de los partidos comunistas, afianzaría la democracia burguesa contra el fascismo. En nombre de esa alianza,

⁷ Moreno, N. (1992). Teses para a atualização do programa de transição. CS Editora, São Paulo: 19

reprimió a los sectores obreros que querían llevar la revolución hasta el fin, a la toma del poder en España, desarmando a la clase obrera y conduciéndola hacia la derrota, definitivamente dejando a Franco dominar el poder.

Este cambio también tuvo consecuencia en el análisis económico. Trotsky, combatiendo el fatalismo determinista de la III Internacional del tercer período que caracterizaba que era la “última” crisis del capitalismo, afirmaba que únicamente la acción consciente del proletariado sería capaz de salvar la humanidad de las crisis económicas y de las guerras. Sin embargo, Stalin, cambiando sus pronósticos dos años después del 29, declaró que aquella no sería la última crisis. Frenando la actividad revolucionaria, jugaba con el destino de la clase obrera hacia un futuro e incierto final histórico del capitalismo.

“La frase: esta crisis aún no es la ‘última’, no podía tener más que un sentido: a pesar de las lecciones de la guerra y de las convulsiones de posguerra, los partidos obreros aún no supieron prepararse ni preparar el proletariado para la tomada del poder; peor aún, los jefes de estos partidos, hasta ahora, siquiera reconocen su propia tarea, sino que la transfieren para el ‘desarrollo histórico’, a cambio de asumirlas en cuanto partido y clase. El fatalismo es una traición teórica contra el marxismo y la justificativa de la traición política contra el proletariado, es decir, la preparación de una nueva capitulación ante una nueva ‘última guerra’.”⁸

La crisis del 29 fue el detonante de una época convulsiva de grandes transformaciones. El capitalismo no fue derrotado porque al lado de la crisis económica, la burocratización del partido bolchevique y de la III Internacional agudizó la crisis de dirección del proletariado mundial. Y “en función de esta crisis, el proletariado no pudo combatir con éxito la crisis económica del 1929, que significó alcanzar los niveles más bajos de miseria entonces conocidos por los trabajadores”⁹. Fue sólo empujando una parte de la humanidad al matadero de la 2ª Guerra que la burguesía consiguió destruir los capitales “excedentes” (fábricas y trabajadores). La reconstrucción mundial consolidó la victoria imperialista de los EEUU y garantizó el “boom” del posguerra. Sin embargo, aunque alcanzando una cierta estabilidad en los centros imperialistas hasta 1968, no logró cerrar la época de revoluciones y guerras, cuyo epicentro en aquél periodo pasó a ser el mundo semicolonial y colonial.

La estabilidad de los últimos años en los principales países imperialistas y la restauración del capitalismo en Rusia, China y demás ex estados obreros burocráticos, permitió que una fuerte campaña ideológica alimentase la ilusión de que el fantasma del 29 no retornaría. Pero la crisis actual acabó con la euforia de los años 90 y lo que va de la década del 2000, disipando la intensa propaganda neoliberal de los últimos 20 años, de que era posible la existencia de un capitalismo sin crisis y que el 29 era un recuerdo de otros tiempos. Pero, 80 años después, este fantasma ha vuelto con toda fuerza. ■

⁸ Trotsky, L. (1994). *Aonde vai a França?*, Editora Desafio :65

⁹ Moreno, N. (1992). *Teses para a atualização do programa de transição*. CS Editora, São Paulo:22

La crisis mundial y Europa

FELIPE ALEGRÍA

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT-IR), ESPAÑA

La economía mundial, como una irrefrenable y gigantesca bola de nieve se adentra, cada vez más gruesa y veloz, en **lo que podríamos ya calificar como la Gran Depresión del siglo XXI**, sin que se vislumbre salida inmediata.

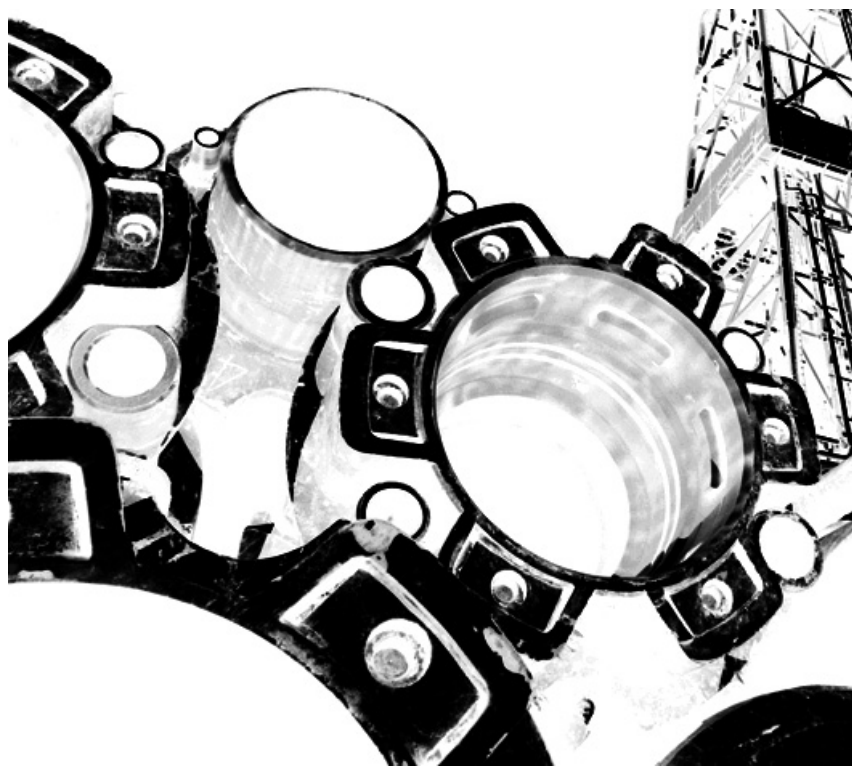
El **capitalismo norteamericano**, centro de la economía imperialista mundial, cruza los dedos y se parapeta tras los planes de Obama (como antes hizo con Roosevelt en la Gran Depresión), esperando que frenen el desplome. Hasta el propio Alan Greenspan, icono neoliberal y presidente de la Reserva Federal durante la última gran ola especulativa norteamericana, pide la nacionalización temporal de los grandes bancos en quiebra de Wall Street (cuyas pérdidas el FMI valora en 2,2 billones de dólares -otras fuentes lo hacen en 3,6-, mientras el valor de las acciones de los bancos se ha reducido a 400.000 millones). Entretanto, surge un nuevo fraude piramidal masivo al estilo Madoff, con una estafa que alcanza 8.000 millones de dólares. El Estado de California ha decretado emergencia fiscal por insolvencia. A los recortes de salarios para los empleados públicos ha añadido cartas de despido para 20.000 (el 20% de la plantilla), ha suspendido las obras públicas y ha anunciado que podría pagar sus cuentas con pagarés, lo que no se recuerda desde la Gran Depresión. Se extiende la ola de desahucios. Los grandes fabricantes de automóviles de Detroit, que están al borde de la suspensión de pagos -comenzando por General Motors-, exigen nuevas sumas millonarias (\$30.000 millones hasta 2011) y programan el despido de 47.000 trabajadores y nuevos cierres de plantas. Cada mes más de medio millón de trabajadores norteamericanos se unen al ejército de desempleados.

Pero **nadie se libra de la catástrofe**. El Ministro de política económica de **Japón** acaba de declarar, ante los resultados económicos del cuarto trimestre de 2008 (caída del PIB¹ del 3,3% con respecto a 2007), que *“la economía japonesa ha sido literalmente barrida”*.

La envergadura de la crisis en Europa

Son también los llamados *países emergentes*, y en especial **China**, brutalmente golpeada por el colapso de la economía mundial. **Y es, por supuesto, Europa**. Los gobernantes europeos estuvieron repitiendo durante meses que estábamos ante una crisis importada de los EEUU, que estaba localizada en las hipotecas *subprime* y que la fortaleza económica europea resistiría, frenaría la crisis financiera e impediría que la “economía

¹ Producto Interior Bruto: medida estándar del valor de la actividad económica total de un país en un año.



real” quedara afectada. Han bastado pocos meses para que Europa, aquejada de los mismos males, se despeñara por el precipicio, con unos índices económicos que nada envidian al coloso norteamericano.

Los datos oficiales europeos del último trimestre de 2008 son todavía peores que los de EEUU. Con un descenso del 1,5% del PIB europeo, la prensa de la Unión Europea (UE) habla de “caída en barrena”, con Alemania, la gran locomotora del continente, a la cabeza del ranking (-2.1%). La producción industrial de diciembre 2008 fue un 11.5% inferior a la del mismo mes en 2007 y las ventas europeas de vehículos han descendido en enero un 27%. **La crisis afecta de lleno a todo el continente: a las grandes potencias europeas, a los imperialismos menores y a toda la periferia:** la que pertenece a la UE (los países del Este y los bálticos) y la que no (Rusia, Ucrania...).

El sistema financiero europeo

El sistema financiero europeo está tan en quiebra como el de EEUU, sin que haya un solo país que se libre de la quema. Al igual que en Norteamérica, todas las medidas adoptadas hasta la fecha (comprometiendo más de 1,8 billones de euros, cerca del 15% del PIB europeo) sólo han logrado detener a duras penas la caída en el abismo, mientras la crisis financiera se acentúa. Ha ocurrido así con las sucesivas bajadas del tipo de interés, con

las inyecciones multimillonarias de liquidez por parte del Banco Central Europeo (BCE) y con las intervenciones masivas de los Gobiernos comprando valores podridos a los bancos, avalando sus deudas e inyectando sumas enormes en su capital. Pero el crédito no fluye, siguen sucediéndose las operaciones de salvamento y los bancos continúan viendo cómo su valor en Bolsa se evapora más y más (el 16 de febrero perdían en un solo día el 7% de su cotización, reducida a más de la mitad en el transcurso de los últimos 12 meses y en algunos casos, como el Deutsche Bank, a un tercio).

Los banqueros y gobiernos son plenamente conscientes de que sin una nueva intervención pública más agresiva y generalizada, todavía más gigantesca, el sistema financiero en su conjunto se precipita sin remedio a la bancarrota. La Comisaria de Competencia, Neelie Kroes, ha declarado (17/02/09) que hay que *“tomar decisiones duras sobre reestructuraciones o posibles liquidaciones controladas. Y estas decisiones deberán adoptarse muy rápidamente”*. Las consecuencias, en caso contrario, serán *“perpetuar modelos de negocio fracasados, arruinar las finanzas públicas, consolidar las distorsiones a la competencia con ayudas públicas sin fin, romper nuestro mercado interior e impedir que emerja de la crisis un mercado bancario viable”*. Así, siguiendo la estela de la Administración Obama, la UE prepara un nuevo plan general de rescate masivo.

Pero **la gran diferencia con EEUU es que la Unión Europea no es un Estado único, con un único Gobierno y unas reglas comunes**. Es, por el contrario, un bloque imperialista donde conviven conflictivamente diferentes capitalismoes, cada uno con sus propios intereses imperialistas y su propio Estado.

Las medidas de rescate bancario han sido nacionales y no europeas

La CE se ha limitado a aprobar los planes que los Estados miembros, en connivencia con sus banqueros, habían decidido para salvar a sus bancos nacionales y promover su concentración y centralización, frente a los demás. El parlamentario Lamoussure denunció que el BNP francés se hizo con el 75% del banco belga Fortis justo después de recibir 2.500 millones del Estado francés. Los bancos que no han recibido inyecciones de capital, como los españoles, se quejan de la competencia desleal de bancos “recapitalizados” de otros países que les disputan agresivamente los depósitos españoles. El nuevo plan de salvamento (que, al igual que en EEUU, no va a poder evitar la “nacionalización” temporal de grandes bancos en quiebra), está llamado a agudizar la pugna entre los diferentes grupos bancarios y países.

El “Plan de choque” europeo

Los resultados negativos de la economía europea del último trimestre de 2008 y principios de 2009 **han superado todos los pronósticos**. Las últimas previsiones oficiales de la UE de mediados de Enero, redactadas *“con un nivel de incertidumbre excepcional”*, apuntan a una recesión media

del 1,8% del PIB europeo para 2009. Países como Irlanda retrocederían un 5%, Gran Bretaña 2,8%, Alemania 2,3% y España, Italia y Holanda 2%, sin contar los países bálticos, más del 5%. El desempleo oficial de la UE aumentó 1,6 millones en 2008, alcanzando los 18 millones de parados (el 7% de la población activa). La previsión oficial para 2009 son 3,5 millones más (8,75%), y el 10% en 2010. El déficit público promedio para 2009 es del 4,5% del PIB, con casos extremos como Irlanda (11%), Gran Bretaña (8,8%) o España (6,2%).

Pero en realidad, éstas son previsiones “optimistas” que saben que van a ser claramente desbordadas. **Fuentes anónimas de la Comisión Europea han llegado a expresar el temor de que “lo que esté en juego no sea una recesión del 2% o el 3% sino del 15% al 20%”.** En plata, un hundimiento general de la economía europea (que iría de la mano de la economía mundial).

Para hacer frente a tan funestas perspectivas, los Jefes de Estado y de gobierno de la UE, aprobaron a finales de noviembre de 2008, tras agrias disputas entre Francia y Alemania, un **“Plan de Choque europeo”** por un importe equivalente al 1,5% del PIB comunitario (aproximadamente el 10% de la suma inicial destinada al rescate bancario). Sarkozy pretendió crear un **“Fondo Común”** anticrisis, con la idea de hacer aportar a Alemania, pero ésta dijo que no contribuiría con un solo euro a un fondo común. De la misma manera, el Gobierno alemán se niega a hablar de títulos de deuda pública “europea”: Cada país debe responder por sí mismo.

En realidad, el llamado Plan de Choque no tiene nada de “europeo”. Es una **suma de los sucesivos planes de choque de cada Estado**. Estos planes (condicionados a la riqueza acumulada de cada país y a la relación de fuerzas entre las clases), buscan proteger a los grandes grupos capitalistas nacionales y apoyarlos frente a los de los demás países, detener el desplome económico propio mediante gastos públicos en infraestructura y abrir la mano, si es el caso, a concesiones sociales temporales.

Apartándose del sacrosanto **“Plan de Estabilidad”** (que prohibía a los Gobiernos incurrir en un déficit público superior al 3% del PIB o superar una Deuda Pública del 60%), unos países han puesto el peso en el aumento de los gastos públicos y otros en la bajada de impuestos. Los países que han bajado impuestos, sin embargo, lo han hecho cada uno a su manera, de tal forma que se han agrandado las diferencias en el tratamiento fiscal a los particulares y a las empresas.

Sarkozy ha creado un fondo de 20.000 millones de apoyo directo a las “empresas estratégicas” nacionales y les ha reducido impuestos. Presionado por un movimiento obrero poderoso, ha condicionado las ayudas a las grandes firmas francesas del automóvil (más de 6000 millones) a que no deslocalicen a los países del Este europeo, cuya economía depende de las inversiones extranjeras y las exportaciones. Del mismo modo, el Gobierno francés ha comprometido más gastos sociales ante la agravación del desempleo y la pobreza. **Alemania** también apoya directamente a sus

grandes corporaciones, en especial las automovilísticas; concede créditos directos y desgravaciones fiscales a las empresas, les reduce las aportaciones a la Seguridad Social y ofrece también concesiones sociales temporales a los trabajadores y a los sectores más golpeados de la pequeña burguesía.

Italia ha bajado el impuesto de beneficios empresariales y el de la renta. Sin embargo, atrapada como está en una enorme Deuda Nacional que se acerca al 110% de su PIB, ha puesto muy poco dinero efectivo sobre la mesa, con grandes quejas de la patronal. En cuanto a nuevos gastos sociales, no van más allá de medidas de “caridad” pública. El **Estado español**, por su parte, ofrece ayudas directas a las multinacionales del automóvil (800 millones) y a las empresas turísticas (175), da dinero a los Ayuntamientos (8000 millones) para contratar durante unos pocos meses a 200.000 desempleados en pequeñas obras públicas, concede avales para financiar a las medianas y pequeñas empresas y negocia con los gobiernos autonómicos medidas de caridad pública para los desempleados a los que se les acabe la prestación de paro.

La situación extrema de los países del Este y bálticos

Tras el llamado Plan de Choque se esconden situaciones muy diversas. En realidad, hay **varias Europas: la de los imperialismos ricos, la de los menos ricos y la de los Estados del Este**. En un extremo tenemos países como Alemania o Francia, que en esta primera fase de la crisis pueden embarcarse en dudosos planes de reactivación y en concesiones temporales a los trabajadores, echando mano de la riqueza acumulada por las generaciones anteriores y endeudándose a cargo de las siguientes. En el otro extremo se hallan los países del Este y los bálticos, últimas incorporaciones a la UE. Son los Estados *pobres de solemnidad*: países donde el capitalismo fue restaurado a costa de un retroceso económico y social brutal, que fueron entregados al capital multinacional por la nueva burguesía que surgió de la vieja burocracia stalinista.

La fragilidad de estos últimos países es extrema. Dependen de las inversiones y de la financiación de las multinacionales y los bancos extranjeros y de las subvenciones europeas. 3/4 de su producción se exporta a la UE. Sus monedas se desploman. La crisis para ellos es directamente la ruina. Sus gobiernos, serviles, débiles, desacreditados y gangrenados por la corrupción, carecen de margen de maniobra y sus planes de choque representan directamente el empobrecimiento y la miseria de la población.

Es el caso de **Estonia, Letonia y Lituania**. Es **Hungría** que, incapaz de hacer frente a sus pagos, ha tenido que recurrir a un préstamo de emergencia del FMI. Es **Rumanía**, que perdió 400.000 empleos en 2009 y donde su principal empresa, Dacia-Renault, despide ahora a 4.000 nuevos trabajadores. Es **Bulgaria**, que se hunde a consecuencia de los mismos males y que hace frente a un déficit comercial equivalente al 21% de su PIB. Todos estos países de la UE, ninguno de ellos de la zona euro, están al borde de la suspensión de pagos y obligados a someterse al FMI, con sus recetas “clásicas”: devaluación

de la moneda, despidos de empleados públicos, desmantelamiento de lo que queda del sector público, paro masivo y nuevos retrocesos salariales a una población que carece de los servicios públicos básicos.

Los imperialismos de segunda y tercera fila

Tras el bloque del Este, vienen **los imperialismos de segunda y tercera fila de la zona euro, sobre los que también pende una amenaza de suspensión de pagos**. Empezando por **Grecia**, que vive un rapidísimo deterioro, con el final abrupto de una década de crecimiento con dinero barato y subvenciones europeas y un brutal incremento de las desigualdades sociales (80 grandes armadores poseen un patrimonio equivalente al PIB griego). Su deuda nacional, la segunda de Europa tras Italia, es enorme (96,2% del PIB) y continúa incrementándose, cada vez más lejos del 60% permitido por el “Pacto de Estabilidad”. La calificación² de la deuda nacional griega ha sido rebajada y es la peor de Europa, lo que dispara su coste. El turismo y el transporte naval, los dos grandes pilares económicos del país, están fuertemente golpeados y se agrava peligrosamente el déficit comercial del país. Los bancos griegos, al igual que los italianos y austriacos, muy expuestos en los negocios de los países del Este, se ven gravemente afectados por el desplome económico de éstos y el de la propia Grecia.

El Gobierno griego es consciente de que la declaración de insolvencia del país implica un ataque masivo a los trabajadores y el pueblo griego para el que no se ve con fuerzas suficientes tras las revueltas populares que han conmovido al país. Por otro lado, el capital europeo sabe que **la suspensión de pagos de un país de la zona euro contaminaría rápidamente a los países más débiles del euro, empujándolos a nuevos defaults**, con graves consecuencias para la divisa europea y la UE. Sin embargo, la opción que barajan para evitar el default, refinanciar la deuda y reestructurar los pagos con ayuda del FMI y la UE, exige igualmente aplicar una receta tan antipopular como comprometida.

Pero quizás el país de la zona euro que se encuentra ahora mismo más al borde de la insolvencia sea **Irlanda**, ayer el “tigre celta”. Según las previsiones oficiales de la UE, su PIB retrocederá este año un 5%, su déficit público alcanzará el 11% y el desempleo un 10%. Irlanda tiene su sistema bancario intervenido, con las deudas de los bancos avaladas, la mayoría de sus acciones en manos del Estado y los depósitos garantizados. Pero los bancos siguen hundiéndose, mientras el Gobierno se ve incapaz de responder por los fondos avalados y los depósitos garantizados. Los precios de cobertura de la deuda pública irlandesa se han triplicado en una semana y su coste financiero se ha disparado con respecto a la deuda pública alemana. Fuentes oficiales se han visto obligadas a desmentir los rumores de intervención del FMI, mientras el Ministro alemán de Hacienda, Steinbrück, ha declarado a mediados de febrero –refiriéndose a Irlanda– que había que estar preparados para salir al rescate de *“los Estados con dificultades en sus pagos”*.

² La calificación de la Deuda Pública mide el riesgo de impago del país.

Italia, a pesar de la fanfarronería de Berlusconi, sufre también un grave problema de solvencia. La deuda nacional alcanzará en 2009 el 110% del PIB, una cifra que sólo suele darse en situaciones extremas, como las guerras. La magnitud de esta deuda hace no sólo que su coste sea brutal sino que el Estado italiano viva con la permanente amenaza de una suspensión de pagos si le falla una subasta de deuda pública.

Esto significa que el gobierno italiano se encuentra con grandes dificultades para financiar los planes de ayuda a las empresas, muy inferiores a los alemanes o franceses. Significa también dificultades para financiar los planes de rescate de la banca italiana, tocada por el hundimiento de las economías del Este europeo y con sus cotizaciones en Bolsa en caída libre. Significa finalmente que el Gobierno va a apretar con especial fuerza las clavijas a los trabajadores y a los sectores populares.

El Estado español, en plena recesión, tiene el triste récord del paro europeo. El pasado mes de enero el desempleo registrado superaba los 3,3 millones y los analistas más serios prevén que llegará a los 4,5 para diciembre, alcanzando el 20% de la población activa. El déficit público, según las conservadoras previsiones de la UE, estará en el 6,2% del PIB en 2009, achicando cada vez más el margen de actuación del Gobierno. El déficit exterior continuará siendo uno de los mayores del mundo. Uno de los chistes del devaluado Foro de Davos era la calificación de **España como “fondo hipotecario de alto riesgo”**. Pero no es una broma: este mes de febrero Banif Hipotecario, el principal fondo español de inversión hipotecaria, perteneciente al Banco de Santander y con más de 50.000 inversores, se ha visto incapaz de hacer frente a la retirada masiva de fondos y ha decretado un “corralito” por dos años. Más del 60 por ciento de los activos de la banca española están comprometidos en el negocio inmobiliario, en estado de derribo.

La calificación de la deuda pública española ha sido rebajada por las agencias internacionales, dificultando su acceso a los mercados financieros internacionales y encareciéndola. A los pocos meses de que el Gobierno Zapatero hiciera un esfuerzo patético por asistir a la cumbre del G20, en nombre de “la octava potencia del mundo”, la italiana Enel (participada por el Estado) acaba de quedarse con Endesa, la eléctrica privatizada llamada a convertirse en *campeón nacional* y la mayor empresa eléctrica en Latinoamérica. Lo que ahora se preguntan los analistas es cuándo tardará la petrolera Repsol, otra de las *joyas de la corona* españolas, en caer en manos de capital extranjero.

El viejo ex-imperio británico

Gran Bretaña, el viejo ex-imperio británico, marcado por la “relación especial” con EEUU, por el lastre parasitario de la City y por la añoranza imposible de la Commonwealth, vive actualmente una descarnada decadencia.

Tras empeñar la enorme suma de 550.000 millones de euros para nacionalizar el banco Northern Rock, avalar deudas bancarias podridas,

hacerse con el 70% del RBS (tercer banco británico) y con más del 40% del Lloyds, el gobierno Brown se ha visto incapaz de parar los procesos de quiebra. La revista Times pide la nacionalización completa del RBS y el Ministro de Hacienda declara que estudian la nacionalización del Lloyds, tras perder en un día el 33% de su valor en Bolsa. Rogers, cofundador con Soros del fondo especulativo Quantum, declaraba recientemente que *“en el Reino Unido no hay ningún banco solvente. Y si lo hay yo no lo conozco”*.

Los especuladores extranjeros abandonan la libra y marchan del Reino Unido. Según el Bank of New York Mellon, de setiembre a octubre de 2008 fueron retiradas 100.000 millones de libras, $\frac{3}{4}$ del dinero que había entrado los últimos cuatro años. La libra ha pasado en un año de cambiarse por 2 dólares a hacerlo por 1,35. Durante años valía 1,5 euros. En enero de 2008 valía 1,32 y desde octubre cayó en picado, llegando a intercambiarse en enero por 1.06 euros.

El último trimestre de 2008 la actividad económica británica cayó un 1.5% y según Economist, retrocederá 3.2% en 2009, siendo sólo superada por las repúblicas bálticas e Irlanda. Según la UE, el déficit público llegará este año al 10% del PIB, agrandando la deuda nacional. El déficit exterior se dispara al 6%.

W H Buiter, profesor del London School of Economics, ha comparado la crisis del Reino Unido con la de **Islandia**, que culminó hace pocos meses en la insolvencia del país, provocando una crisis económica y social sin precedentes en tiempos de paz en una nación desarrollada. Y lo ha hecho señalando la dependencia británica hacia su sector financiero (cuyo peso exorbitado es 4,5 veces la renta nacional) y la incapacidad británica para mantener la fortaleza de la libra. Hill Hutton, exdirector del Observer, sólo ve tres opciones ante la crisis: recurrir al Banco de Inglaterra para imprimir dinero, pedir un macroprestamo al FMI, la UE y EEUU, que sería *“un suicidio político”* y *“la última y más digerible solución, ingresar en el euro para evitar la bancarrota nacional”*, aunque eso represente el doloroso reconocimiento de la hegemonía alemana (y, de paso, un nuevo grave problema añadido para el euro). Mientras el Gobierno Brown sigue indeciso, el Banco de Inglaterra ha pedido ya autorización para “comprar deuda pública y privada”, lo que equivale imprimir billetes, lo que llevará a una nueva devaluación de la libra y a agravar la crisis británica. **Alemania y Francia**

Alemania, la potencia hegemónica europea, y **Francia**, en permanente rivalidad, son el *núcleo duro* de la Unión Europea, los países más ricos y poderosos que determinan sus planes. Pero es un núcleo duro atacado de lleno por la crisis. Según la UE, la actividad económica de Alemania retrocederá este año un 2.3% (el Deutsche Bank habla de un 5%), el paro se acercará al 8% y la deuda pública alcanzará el 70% del PIB. Sin embargo, datos como la caída de los pedidos de acero del cuarto trimestre (47%), el derrumbe de las ventas y fabricación de automóviles o el desplome de las exportaciones hacen pensar en cifras bastante superiores. Ya llevan dos

planes de reactivación económica sin resultados y su intervenido sistema bancario sigue al borde del precipicio, al punto que el Gobierno prepara una ley para “expropiar” al Banco Hypo Real Estate. **Rusia y Ucrania**

Aunque no pertenezcan a la UE, no podemos olvidar a **Rusia y Ucrania**, donde la crisis adquiere características de derrumbe. La producción industrial de Ucrania está en caída libre, la inflación en 2008 ascendió al 22,3% (la más alta de Europa), sus intercambios con el exterior están paralizados, las inversiones extranjeras han desaparecido, su divisa, la jrivnia, ha sido fuertemente devaluada, hay fuga de depósitos de los bancos y de capitales del país, sin acceso a los mercados financieros internacionales. El FMI, que había firmado recientemente un préstamo, no paga lo acordado porque el Gobierno, en plena crisis, es incapaz de cumplir las condiciones firmadas. Ahogado, el Gobierno ucranio pide, a la desesperada, nuevos préstamos.

Rusia, reducida al papel de país productor de materias primas, sometida a un agresivo proceso de privatización y de venta de sus riquezas al capital extranjero y con planes gubernamentales de ataque generalizado a los derechos sociales que aún persisten, vive una verdadera **desintegración económica que amenaza dejar al país en parámetros tercermundistas**.

El ritmo de la caída de la producción en los meses de noviembre y diciembre de 2008 no tienen análogo en la historia de la economía rusa posterior a la restauración capitalista. Hasta esta crisis, el récord pertenecía a diciembre de 1993 (4,7%). Este noviembre la caída fue del 6% y en diciembre del 8%, nuevos récords. El retroceso de la producción en seis meses ha llegado al 35,5%. Ramas como la industria pesada, metalurgia, carbón y petroquímica están desplomándose. Las estadísticas oficiales reconocen que el 3% del intercambio comercial se realiza actualmente a través del trueque, recordando lo peor de los 90. A finales de 2008 el número de desempleados alcanzaba los 6 millones y los especialistas prevén que se va a doblar, alcanzando el 14% de la población activa. Hasta el Ministerio de la Salud y Desarrollo Social da cifras parecidas.

La caída del precio del crudo y metales, principales artículos de las exportaciones rusas, redujo drásticamente los ingresos en divisas, cuyas reservas se agotan rápidamente. Sólo en las dos primeras semanas de 2009, el Banco Central gastó 35.000 millones de dólares para sostener el rublo, sin poder evitar su caída libre (de momento el 30%). El Banco Central comunicó que el 23 de enero las reservas internacionales eran un 25% menos que al inicio de la crisis. Las Bolsas rusas han caído un 80% en un año y hay huida masiva de capitales.

Hay que sumar la inflación que se abate sobre la clase trabajadora (13% en 2008). Las tarifas de transporte y vivienda aumentan a pesar del bajón del crudo y lo mismo sucede con los alimentos. El futuro que se promete a los trabajadores y al pueblo ruso son terribles privaciones, para que los *oligarcas* sigan enriqueciéndose. Privaciones que el **corrupto Gobierno bonapartista de Putin-Medvéded** pretende imponer a través de medidas dictatoriales con ayuda del FSB (antigua KGB) y del OMON (fuerzas policiales de represión) y del fomento de la peor xenofobia y racismo contra los obreros inmigrantes.

La crisis de la Unión Europea

El **descrédito** de la Unión Europea ante la población es intenso y creciente, paralelo a la percepción de su papel como instrumento de la Europa del capital. El proyecto de la UE está en crisis desde que en mayo de 2005 el pueblo francés (seguido del holandés) rechazó la Constitución europea neoliberal e imperialista, una constitución que debía servir de base a la ampliación de la UE y reconocía la hegemonía alemana. La maniobra posterior de Sarkozy de sustituir la fallida Constitución por un Tratado con los mismos contenidos pero que sólo fuera aprobado por parlamentos y gobiernos, también resultó un fiasco, debido a la oposición del pueblo de Irlanda, cuya Constitución obligaba a votarlo en referéndum. Desde entonces el Tratado está en el limbo. Es más que una anécdota que el gobierno checo, que ostenta la Presidencia semestral europea, se haya negado a hacer ondear las banderas de la UE en sus instituciones.

La crisis mundial, al mismo tiempo que acentúa la necesidad del capitalismo europeo de apoyarse en la UE para ordenar sus filas y hacer frente en mejores condiciones a EEUU, agudiza también la crisis de la UE. La incorporación de nuevos países se encuentra paralizada, las más sagradas normas comunes (el Plan de Estabilidad) han quedado aparcadas y las instituciones comunitarias se han retirado de la escena para dejar paso a los gobiernos nacionales, en particular el alemán y al francés, que marcan sus propios planes en todos los terrenos. La UE vive inmersa en un clima cada vez más nacionalista, con los Gobiernos esforzándose, sin rubor, en servir a sus propias burguesías nacionales; con un presupuesto común ridículo del 1,045% del PIB comunitario y con unos fondos europeos mezquinos para los nuevos países incorporados.

En realidad, ha comenzado ya a plantearse como posible aquello que hasta ayer mismo todo el mundo excluía: que la crisis pueda ir tan lejos que llegara a provocar un hipotético estallido del euro y de la actual UE. La perspectiva de suspensión de pagos de países de la zona euro como Irlanda y Grecia está ya planteada como una amenaza cercana. Pero si estos países se declaran insolventes, no serán los únicos, y acabarían arrastrando inevitablemente a Portugal, Italia o España. Estos países verían selladas las puertas de los mercados financieros internacionales, donde cada vez encuentran más dificultades, en un momento, además, en que todos los países capitalistas grandes y medianos acuden masivamente a colocar su deuda.

La consolidación de la UE vino de la mano de la implantación del euro, que significaba al mismo tiempo el reconocimiento de la hegemonía de la Alemania unificada. Pero si se desencadena una ola de suspensión de pagos como la que se vislumbra, Alemania no va a poder ni va a querer unir sus destinos a los países insolventes y verse arrastrada con ellos al precipicio. **El destino del euro y de la propia UE es pues incierto y va a estar sometido a grandes sobresaltos.**

Lo que sí está fuera de duda es que la crisis mundial va a dar lugar a otra configuración de Europa. Hace ya unos años escribíamos: *“La UE*

constituye, en primer lugar y ante todo, una plataforma común de los imperialismos europeos para agredir a los trabajadores del continente (...) Es también una plataforma imperialista común de defensa de los intereses de las multinacionales europeas frente a la voracidad norteamericana y frente al Japón. Pero la UE es así mismo el campo de batalla donde se libra la batalla por la hegemonía del imperialismo alemán frente a sus rivales". Y efectivamente, la crisis acentúa esta rivalidad. Con Inglaterra viviendo su más amarga decadencia, Alemania busca afirmar su supremacía económica, mientras Francia trata de disputarle la dirección política y diplomática de la UE, al servicio de sus propios intereses imperialistas.

Estos enfrentamientos intraeuropeos deben entenderse en el cuadro más general de la rivalidad con el imperialismo norteamericano, la gran bestia herida que busca detener el tsunami que le arrolla, reafirmando su hegemonía mundial frente al Japón y a los imperialismos europeos, que le reclaman a su vez mayores derechos al botín mundial y un trato como socios fieles y no como subalternos. En esta pugna, EEUU se apoya en la fuerza colosal que representa contar con un único Estado, con un poderío militar indiscutible (ostenta el 50% del gasto militar mundial, frente al 20% del conjunto de Estados europeos) y con un lugar insustituible como centro de la economía y las finanzas mundiales.

La caldera de la lucha de clases europea se calienta

La caldera se calienta a toda velocidad, con gran alarma de los Gobiernos. En prácticamente todos los países, con desigualdades, las movilizaciones obreras y populares se radicalizan y se masifican al calor de una crisis que ataca de lleno el empleo y las conquistas obreras y empobrece a amplios sectores de las capas medias. Las recientes manifestaciones multitudinarias de diferentes países europeos en apoyo a Palestina frente a la agresión genocida sobre Gaza son también reflejo de la combatividad y potencialidad del movimiento.

Ya unos meses antes de que el desempleo masivo comenzara a hacer estragos en todo el continente, la gran **revuelta griega** anunciaba la entrada en un nuevo período de la lucha de clases en Europa. Iniciada el 6 de diciembre en respuesta al asesinato del joven Alexis y protagonizada por la "generación de los 700 euros", una insurrección espontánea puso a Grecia patas arriba durante semanas, arrinconando, desbordando y desenmascarando a la izquierda institucional del *socialista* PASOK y del *comunista* KKE y a la burocracia sindical. Las declaraciones del dirigente socialista Laurent Fabius de que "*Grecia se podría repetir en Francia*", señalan la significación de la revuelta griega, así como la necesidad de tener en cuenta que **estallidos espontáneos similares se pueden a repetir**, como respuesta al enorme tapón con que la izquierda oficial y la burocracia sindical frenan la movilización.

En **Francia**, el pasado 29 de enero hubo una huelga general y manifestaciones de dos millones de personas. El próximo 19 de marzo está anunciada otra jornada de protesta. Estudiantes (secundarios y universitarios) y trabajadores se movilizan contra los planes de un gobierno a la defensiva

y con una popularidad bajo mínimos. Sarkozy busca ahora ganar tiempo, parando temporalmente sus planes de ataque para “negociarlos” con la burocracia sindical y ofreciendo concesiones parciales. Entretanto, una huelga general de más de cuatro semanas paraliza la colonia francesa de Guadalupe y se extiende al resto de los territorios de Ultramar (Martinica, Reunión y Guyana). La izquierda oficial se hunde en los sondeos (las dos líderes del PSF recogen el apoyo del 13% y el 6% del electorado), mientras Besancenot, la figura estrella del Partido Anticapitalista, se hace con el 23%.

Hace un par de semanas, **trabajadores británicos** de 20 plantas energéticas se lanzaron a una *huelga salvaje* contra la subcontratación de trabajadores comunitarios con sueldos inferiores a los del Reino Unido, bajo el lema “trabajos británicos para trabajadores británicos”. No podemos menospreciar el grave peligro de la extensión de la xenofobia entre sectores de trabajadores. No en vano, el primero que habló del “british jobs for british workers” -sin importarle que dicha consigna también fuera patrimonio de la extrema derecha- fue el propio Gordon Brown. Pero, del mismo modo, tampoco hay que perder de vista que el objetivo central de la huelga fue enfrentarse a la Directiva europea que permite el “dumping social”, a la patronal que la utiliza para atacar los derechos de los trabajadores y al gobierno Brown, que defiende la Directiva. La *huelga salvaje* preanuncia la radicalización de la clase trabajadora británica y lanza un alerta sobre los peligros de xenofobia que amenazan al movimiento obrero.

Los **países del Este y los bálticos** están viviendo, ante la amenaza de una miseria generalizada, las mayores movilizaciones obreras y populares desde las revoluciones democráticas que a finales de los 80 derrocaron las dictaduras estalinistas que restauraban el capitalismo. En **Rusia y Ucrania** el desplome del país va de la mano del acelerado descrédito de los Gobiernos y del resurgir de movilizaciones obreras.

Italia

Italia es el país donde las **tendencias bonapartistas dictatoriales** están yendo más lejos. La reciente ofensiva de Berlusconi, con el apoyo directo del Vaticano, alrededor del caso Eluana (que ha provocado una gravísima crisis institucional) muestra la determinación de la derecha italiana de gobernar por decreto, pasando por encima del Parlamento y del poder judicial y apoyándose directamente en los aparatos represivos del Estado. Al poco del caso Eluana, el Gobierno Berlusconi ha aprobado un decreto de urgencia para la creación de “patrullas” nocturnas de civiles para velar por la “seguridad ciudadana”, que estarían coordinadas con la policía y el ejército y dirigidas por los alcaldes y delegados del Gobierno.

Es ésta una medida **prefascista**, que acompaña a anteriores decisiones gubernamentales, como el despliegue del ejército en las calles en tareas policiales, que impusieron tras una intensa manipulación propagandística, que movilizó a los sectores sociales más reaccionarios, frente a la “emergencia gitana” y la inmigración, directamente identificada con la delincuencia.

Del mismo modo, alrededor de la bandera del racismo y la xenofobia y en alianza con los clanes mafiosos, los partidos gubernamentales llevan tiempo promoviendo bandas fascistas que se dedican a atacar impunemente a inmigrantes y que no dudaron en enfrentarse violentamente a los estudiantes en huelga hace unos meses. Italia es, ahora mismo, la cota más avanzada del progreso de mecanismos fascistas en Europa, señalando el camino a los demás. Hay que hacer notar que ninguna de estas medidas del Gobierno Berlusconi ha sido enfrentada por la UE y que ésta, por el contrario, le ha dado munición con Directivas como la del Retorno de los inmigrantes (conocida como la “Directiva de la Vergüenza”) y el respaldo a las medidas contra los derechos y libertades democráticas adoptadas a partir del 11-S.

La deriva bonapartista del Gobierno Berlusconi está vinculada, de un lado, a la debilidad de la burguesía italiana y a la consiguiente necesidad de atacar de forma abierta a los trabajadores y, de otro, a la extrema impotencia y podredumbre de la “oposición” parlamentaria, en especial el Partido Democrático (PD, surgido de la fusión de los restos del viejo PCI y de los de la Democracia Cristiana), un partido corroído por la corrupción y el navajeo entre sus propios dirigentes. Italia es probablemente el país europeo donde la vieja izquierda (el “centroizquierda” del PD y las fuerzas que se asociaron a él, como la de Bertinotti) ha llegado más lejos en su descrédito y autodestrucción, sin que se levante aún una alternativa a su izquierda. Al mismo tiempo, es uno de los países en que la izquierda sindical parece avanzar más en su reconstrucción. En estas circunstancias, la perspectiva de revueltas espontáneas al estilo griego no pueden descartarse.

El movimiento de masas y sus direcciones

El momento europeo está marcado por una crisis histórica del capitalismo que baja rompiendo todas las compuertas, por una **ebullición general del movimiento de masas**, que comienza a ser brutalmente golpeado tras una década larga de “prosperidad”. Y también por el descrédito general de los diferentes gobiernos. Los Gobiernos más poderosos, como el alemán o el francés, tratan de ganar tiempo y evitar un choque frontal prematuro con los trabajadores. La retirada de la propuesta de Directiva de las 65 horas semanales por parte de la UE respondía a la misma preocupación y al temor a que dicha medida inflamara aún más el repudio popular a la Europa del capital. Por otro lado, gobiernos como el italiano y los de los países más frágiles de la UE carecen de margen de maniobra para aplazar los choques directos.

El **desprestigio de la socialdemocracia**, identificada con las políticas neoliberales de los gobiernos en que participa o ha participado, alcanza niveles desconocidos, sin apenas excepciones nacionales. Es el caso del neolaborismo británico, de la socialdemocracia alemana, del PD italiano (si es que se le puede calificar de socialdemócrata), del PASOK griego o del PS francés y portugués. Algunos partidos aguantan más, como el PSOE español, con un gobierno desgastado que intenta postergar los ataques

frontales contra los trabajadores, que sin embargo no va a poder evitar y que están llamados a hundirlo en el descrédito.

Por su parte, **los viejos PCs**, con la única excepción del PC portugués que, aunque en retirada, todavía resiste, y quizás el PC belga, nunca levantaron ya cabeza tras el hundimiento del aparato stalinista a finales de los '80. El KKE se enfrentó a la gran revuelta griega de diciembre, el PC francés, amarrado al PSF, le acompaña en el descenso al abismo, la Refundazione Comunista de Bertinotti ligó su destino al Gobierno neoliberal de Prodi y el PCE español, atado a su plataforma electoral Izquierda Unida (IU), vive la decadencia que ésta.

El principal freno actual a la movilización y gran apoyo de los Gobiernos son actualmente los aparatos sindicales, que durante el último período, apoyándose en sectores de la aristocracia obrera que se benefició de la "prosperidad", han afianzado sus privilegios burocráticos, mientras se compinchaban con la patronal y los gobiernos para generalizar precariedad y bajos salarios y avalar la discriminación de los trabajadores inmigrantes, convertidos en parte consustancial de la clase obrera europea. Ahora, con los despidos, el paro masivo, los ataques a los derechos laborales y sociales, las bases del dominio de la burocracia sindical están condenadas a resquebrajarse. Ya no sólo son atacados los sectores más explotados sino también amplios estratos de la aristocracia obrera y de las capas medias.

Un enorme retardo subjetivo

Durante estos años la clase obrera europea ha recibido golpes importantes, pero no ha sufrido ninguna derrota histórica y está, por tanto, entera para responder a las grandes penalidades a las que le condena la crisis capitalista. Pero, siendo esto cierto, nos encontramos con un **retardo subjetivo enorme**, tanto en el terreno de la organización de las oposiciones clasistas a la burocracia sindical como en el del agrupamiento de la izquierda revolucionaria. La crisis agarra a la clase obrera europea con esta gran debilidad y añade así dificultades a la gran tarea de levantar una dirección política revolucionaria a escala de cada país y de toda Europa.

Sin embargo, tenemos el **derecho al optimismo** en este período que se acelera, un período donde habrá derrotas y victorias parciales importantes pero en el que el capitalismo no va a encontrar estabilidad en mucho tiempo. Tenemos derecho al optimismo no sólo porque la socialdemocracia se halla abiertamente desprestigiada sino porque ya no contamos con el colosal obstáculo que antaño representó el aparato político stalinista, hoy en ruinas. Van a surgir nuevos obstáculos para frenar el desplazamiento de los activistas hacia la izquierda revolucionaria, pero no van a ser históricamente comparables a las del pasado.

Las limitaciones del nuevo "New Deal"

Se ha comparado la actual política de Obama (y, por extensión, la de los países ricos de la UE como Alemania, Francia, etc.) con el *New Deal*

(Nuevo Trato) de Roosevelt ante la Gran Depresión. Y efectivamente, el *New Deal* es la referencia histórica donde miran estos gobiernos. Lo que no se dice, sin embargo, es que una política así no representa –como decía el viejo Trotsky en plena Depresión– sino “*una forma de perplejidad política*”, sólo posible en países históricamente privilegiados en que la burguesía ha conseguido acumular una enorme riqueza. Efectivamente, los países pobres y dependientes no pueden ni recurrir a su riqueza acumulada ni siquiera endeudarse a cargo de las próximas generaciones. Los propios gobiernos de los grandes países imperialistas reconocen que carecen de un verdadero plan y se manifiestan perplejos ante el futuro. Su gran argumento es que “hay que hacer algo”, aunque luego no funcione, porque lo único seguro es que, en caso contrario, el capitalismo se precipitará en el abismo. Roosevelt era más poético al expresar que “sólo hay que tener miedo al miedo”.

Tampoco se dice que el *New Deal* fue una política que fracasó. Es verdad que logró una cierta remontada económica (que favoreció ante todo a los grandes monopolios) y un alivio parcial a la crisis. Sin embargo, la relativa recuperación conseguida se debió a los gastos públicos y no a una verdadera recuperación capitalista de los negocios (las inversiones privadas, que en 1929 eran de \$16.000 millones, en 1933 cayeron a menos de \$1.000 millones y en 1936 apenas superaban los \$1.500 millones). La media de la tasa de paro de 1930 a 1939 fue del 18,3% y fueron millones los trabajadores que malvivieron durante este tiempo de la caridad pública y privada. Sólo en 1937 el paro bajó por debajo del 15%, el mismo año en que la economía norteamericana volvió a recaer para elevar el desempleo al 19% un año más tarde. En realidad, la verdadera recuperación económica norteamericana sólo vino de la mano de la entrada de EEUU en la II Guerra Mundial en 1941, cuando envió a 12 millones de jóvenes trabajadores a combatir, puso todos los recursos del país al servicio del esfuerzo bélico y, mas tarde, se benefició de la reconstrucción de una Europa sometida a la más completa devastación.

La Gran Depresión mostró la incapacidad del capitalismo en declive para superar por sí mismo las grandes crisis de sobreproducción. Fue necesaria una intervención masiva del Estado (el “New Deal”) para impedir su completo hundimiento, sin que lograra, sin embargo, salvarlo de la crisis ni infundirle nueva fuerza vital. La crisis actual se distingue de la época de la Gran Depresión en que ahora la especulación y el parasitismo financiero han llegado a un punto que hasta los propios financieros de 1929 lo habrían considerado aberrante (los derivados financieros a mediados de 2008 alcanzaron los 600 billones de dólares, 10 veces el PIB mundial). Del mismo modo, el grado de interconexión de la economía mundial, tras las últimas dos décadas de *globalización*, ha alcanzado unos extremos a los que nunca había llegado antes el capitalismo imperialista. La crisis actual va también ligada a nuevos componentes como la crisis energética (la inminencia del llamado “peak oil”) y el desastre medioambiental que amenaza las condiciones de vida de la humanidad. Hay que añadir, por

último, que la indiscutida superioridad militar norteamericana y la capacidad destructiva del moderno arsenal nuclear excluye hipótesis del estilo de la II Guerra Mundial, el verdadero balón de oxígeno del capitalismo norteamericano en los años 30.

De lo que no cabe duda es que, más allá de las hipótesis coyunturales, **hemos entrado en una profunda onda depresiva** que va a durar largo tiempo y que va a **modificar radicalmente todos los escenarios mundiales**, planteando como cuestión de vida o muerte el viejo dilema de Rosa Luxemburgo: **“Socialismo o Barbarie”**.

Por los Estados Unidos Socialistas de Europa

En un trabajo que publicamos en 1999 decíamos:

“La Unión Europea refleja el alto grado de unificación económica del continente, el carácter continental de sus fuerzas productivas. Refleja también la imperiosa necesidad de eliminación de las fronteras y los Estados nacionales. Pero la UE es, al mismo tiempo, la negación de todo ello, al ser fruto del acuerdo de unas burguesías imperialistas que no pueden ni quieren prescindir de su propio estado (instrumento vital de dominación, pieza clave para la defensa de los intereses de ‘sus’ multinacionales en el mundo y una buena manera de compartimentar la lucha de clases en un marco ‘nacional’) Y añadíamos: “Ningún imperialismo, mientras siga siéndolo, puede entender la unificación de Europa si no es sobre la hegemonía de sus propios intereses nacionales imperialistas”.

La crisis capitalista muestra la inviabilidad histórica de la UE y deja en evidencia, al mismo tiempo, que no hay salida “nacional”. La crisis actual sólo tiene solución por medio de la expropiación del capital, que comienza en el marco estatal, pero que sólo tiene sentido a escala europea y mundial. El marxismo revolucionario tiene una consigna con la que ha dado cuerpo a esta necesidad: los **Estados Unidos Socialistas de Europa**. Esta consigna, defendida en 1923 por la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky, luego fue abandonada al chocar con el “socialismo en un solo país” de Stalin.

La crisis actual la plantea de nuevo con toda la fuerza. Decía L. Trotsky en 1929: *“la guerra [mundial] imperialista fue un producto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales (...) hace mucho que el capitalismo perdió la capacidad de existencia en un solo país. El socialismo se basará en las fuerzas productivas mucho más desarrolladas; de otro modo no significaría sino una regresión respecto al capitalismo (...) El socialismo no puede alcanzar su desarrollo pleno ni siquiera en los límites de un solo continente”.* Y acaba su artículo dirigiéndose a los gobernantes europeos de la época: *“para unificar Europa es necesario, antes que nada, arrancar el poder de vuestras manos. Nosotros lo haremos. Nosotros unificaremos Europa. Nosotros la unificaremos contra el mundo capitalista hostil. Nosotros la transformaremos en una poderosa base de apoyo del socialismo combativo. Nosotros la convertiremos en piedra angular de la federación socialista mundial”.*■

China: La fábrica del mundo



MARCOS MARGARIDO

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO (PSTU), BRASIL

Traducción:
Roberto Laxe

La crisis económica llegó a China. Y de una forma inesperada para los dirigentes del Partido Comunista chino (PCCCh). En octubre, la curva ascendente de las exportaciones comenzó a reducir su ritmo, pero aún se dio un crecimiento del 17,6% en relación a octubre de 2007. En noviembre, no obstante, caen, y generan un valor negativo del 2,3%, la mayor caída desde abril de 1999. En diciembre la situación se agravó, con una reducción del 2,8%. ¿Si los valores fueran contabilizados en yuanes -la moneda china- y corregidos por la inflación anual, reflejando más correctamente la situación, la caída es aún mayor, del 11,4% sólo en noviembre. Al tiempo que se daba la caída en las exportaciones, se produjo una reducción del 36,5% en las inversiones extranjeras el mismo mes y del 17,9% en las importaciones, aunque tales números reflejan también una caída de los precios de las materias primas.

Según el portal estatal China Daily, los índices de enero habían dejado a los economistas “confusos y alarmados”, pues esperaban un mantenimiento de los negocios. La caída en las exportaciones fue del 17,5% en dólares y el comercio exterior cayó el 29%. Es verdad que las festividades del Año Nuevo Lunar, un festivo móvil a fines de enero, habían parado el país por una semana, pero no a los países importadores, no valiendo como justificación para tal caída histórica.

La crisis ya venía siendo anunciada desde inicios de año, cuando los datos trimestrales del PIB mostraban una caída continua del 10,6% en el primer trimestre, 10,1% en el segundo y 9% en el tercero, pero se veía como una

desaceleración de la economía prevista y hasta saludable, debido al desastre ecológico causado por el desarrollo acelerado. El crecimiento del PIB fue de solo el 6,8% en el último trimestre, resultando en un índice anual del 9%. Antes de la divulgación de los datos del último trimestre, el Banco Mundial preveía un crecimiento del 7,5% del PIB y de sólo 3,5% de las exportaciones en 2009. Ahora, estos números pueden ser aún menores. Qu Hongbin, economista-jefe del HSBC en China, afirmó que las exportaciones podrán caer hasta el 19% en el primer trimestre de 2009.

El mercado financiero chino también fue muy afectado. La Corporación de Inversiones de China (el principal fondo chino) tuvo unas pérdidas de 2,46 mil millones de dólares en la compra de acciones del Grupo Blackstone, además de las pérdidas sobre las inversiones en el Morgan Stanley y en el Banco Barclays inglés. El Banco de la Construcción declaró 673 millones de dólares de pérdidas, debido a la compra de derivados de títulos hipotecarios subprime y acciones del fallido Lehman Brothers.

La Bolsa de Valores de Shanghai llevo al abismo las acciones de las empresas chinas. La caída fue mayor que la del índice Dow Jones de la Bolsa de Nueva York, llegando a pérdidas del 70% en 2008. En relación a octubre de 2007, las pérdidas llegaron al 150%, haciendo que el valor de las acciones pasaran de 5 mil millones de dólares en 2007 a 1.3 mil millones de dólares en 2008. El crack de la Bolsa de Nueva York en 1929 no llegó a esa desvalorización, incluso tras tres años de caída. Por ello, no es extraño que un economista del gobierno hablara de “colapso del mercado chino de las acciones”.

La Chimérica

Toda esta decadencia se produce en un momento en que las relaciones comerciales y financieras entre los Estados Unidos y China alcanzan niveles inimaginables, al punto de que el historiador económico, Niall Ferguson, bautizase de “Chimérica” la relación simbiótica existente entre los dos países. La restauración capitalista en China, iniciada en 1978, causó una nueva división internacional del trabajo, con la transferencia de un capital estimado en 660 mil millones de dólares entre 1997 y 2007, atraído por la explotación ilimitada de fuerza de trabajo barata, que constituye la única base de la capacidad de competencia china. Este valor no tiene en cuenta las inversiones hechas en el continente por las burguesías de Taiwán y Hong Kong ni el inmenso capital acumulado por la burocracia del Partido Comunista Chino (PCCh) con la expropiación del Estado obrero.

Esta inmensa acumulación de capital, con grandes superávits en las balanzas de comercio exterior, de 462 mil millones de dólares sólo en 2007, resultó en la formación de una burguesía nacional millonaria y en la reserva de 1,9 mil millones de dólares en las manos del Estado. Buena parte de estas reserva ha sido utilizada para la compra de títulos de la Reserva Federal Estadounidense (FED), calculados en 600 mil millones de dólares, a lo que hay que agregar 400 mil millones de dólares en billetes garantizados

¹ Todos los índices presentados en este artículo son, al igual que este, referentes al mismo período del año anterior, al menos que sea indicada otra relación. Los datos y las citas de este artículo han sido obtenidos en las siguientes publicaciones: www.nyt.com, www.chinadigitaltimes.net, www.china.org.cn, www.chinaview.cn, www.chinadaily.cn

por el Tesoro (como las acciones de las aseguradoras Fannie Mae y Freddy Mac), transformando a China en el principal poseedor mundial de títulos norteamericanos.

La inyección de dólares permitía la financiación del déficit comercial de los Estados Unidos e intereses bajos, alimentando la burbuja del consumo. Por otro lado, el consumo creciente de la población norteamericana era favorecido por la inundación de productos chinos baratos -ayudados por la mantenimiento de una tasa de cambio fija favorable al yuan, por el gobierno chino- lo que ayudaba a mantener un nivel bajo de inflación. Crédito barato e inflación baja no presionaban los salarios de los trabajadores norteamericanos, favorecían el aumento de la producción y la promesa de crecimiento “ilimitado”, que hoy se viene abajo.

Con la crisis, las primeras grietas de este matrimonio casi perfecto comienzan a aparecer. Para reequilibrar su presupuesto, los Estados Unidos necesitan reducir el déficit de la balanza comercial, importando menos y exportando más. Si los Estados Unidos reajustasen su déficit comercial al 3% del PIB, habría una caída de 320 mil millones de dólares anuales en sus importaciones. Otra forma de reducir el déficit sería la revalorización del yuan en relación al dólar. En declaración al Comité de Finanzas del Senado, Timothy Geithner, el nuevo Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, afirmó que “el presidente Obama cree que China está manipulando su tasa de cambio”, una acusación grave llevada oficialmente al Senado, que exigiría represalias, como la sobrevaloración de productos chinos.

El Primer Ministro de China, Wen Jiabao, respondió a este ataque con la amenaza de reducir la compra de títulos del Tesoro para proteger el valor de sus inversiones en el exterior. Más que nunca los Estados Unidos necesitan de los dólares chinos para financiar el Plan de Estímulos anunciado por Obama, del orden de 800 mil millones de dólares. En verdad, el mecanismo por el cual el gobierno chino mantiene su tasa de cambio es justamente la compra de títulos norteamericanos, transfiriendo parte de su superávit a los Estados Unidos, para mantener una relación estable entre las dos monedas. A pesar de la crisis conyugal, no hay divorcio a la vista.

Ni despegue, ni nuevo imperio

Una de las tesis más oídas en 2008 fue la del “despegue” de la economía de los países llamados *emergentes*, o BRIC², que los protegería de la crisis de los países imperialistas. Según gobernantes y muchos economistas, las reservas acumuladas por estos países y sus índices de crecimiento económico muy por arriba del promedio de los países avanzados serían suficientes para evitar que la crisis, caracterizada cómo financiera o de crédito, los alcanzara.

Los datos sobre la evolución de la economía china muestran que, además de no haber despegue, la crisis es simultánea a los países imperialistas. El carácter mundial de la economía y, en particular de la China, de interdependencia en relación a los Estados Unidos, impide la existencia de cualquiera despegue.

² Los BRIC son Brasil, Rusia, India y China.

Pero hay otra posición, defendida por economistas marxistas del nivel de François Chesnais, y que encuentra amplia repercusión en la izquierda, de que China se transformó en una nueva potencia. En una charla realizada en Argentina en septiembre de 2008, Chesnais afirmó que:

“Durante los últimos 15 años y, en particular durante la última etapa, se habían desarrollado, en determinados puntos del sistema, grupos industriales capaces de integrarse como socios de pleno derecho en los oligopolios mundiales. Tanto en India como en China se constituyeron ciertos y fuertes grupos económicos capitalistas... Por eso, otro elemento a tener en cuenta es que esta crisis tiene como otra de sus dimensiones la de marcar el fin de la etapa en que los Estados Unidos podían actuar como potencia mundial sin comparación. Esto significa que se pueden establecer nuevas relaciones entre los Estados Unidos y China. Ya no son las relaciones de una potencia imperialista con un espacio semicolonial”³.

Sin embargo, Marx y Engels desdican esta asociación entre la industrialización de un país capitalista, con la consecuente formación de una fuerte burguesía, y su transformación de semi-colonia en potencia. En una nota de Marx en *El Capital*, afirmaba que:

“El desarrollo económico de los Estados Unidos es producto de la moderna industria europea, especialmente de la inglesa. En su estadio actual (1866), los Estados Unidos deben ser considerados aún un país colonial en relación a Europa.”⁴

Tal nota fue complementada por Engels para la cuarta edición alemana: “a partir de entonces, los Estados Unidos se habían desarrollado, volviéndose el segundo país industrial del mundo, sin con eso perder enteramente su carácter colonial”.

Marx se refería a la nueva división internacional del trabajo creada por la industrialización de Europa, con la transformación de una parte del planeta en área colonial de producción agrícola, en la cual los Estados Unidos se insertaban. Era una época en que aún se daba el desarrollo de las fuerzas productivas impulsadas por el capitalismo en ascenso. Los Estados Unidos se habían beneficiado de las oportunidades que esa época ofrecía, de una guerra victoriosa por la independencia y de una guerra civil para pasar de su condición de colonia a la de país políticamente independiente en el inicio del siglo XX.

China va en dirección contraria. Pasa de nación independiente, posición conquistada por la revolución social de 1949, aunque no fuera un país industrializado, a la condición de una semicolonía de los Estados Unidos a partir de la restauración capitalista, a pesar de su industrialización creciente. Si los Estados Unidos habían necesitado dos guerras mundiales para transformarse en la potencia capitalista hegemónica, sólo una nueva revolución social podrá hacer que China vuelva a ser un país políticamente independiente del imperialismo.

Para ese argumento, Chesnais se basa en una falsa premisa: “Me refiero a la extensión, en particular para China, de todo el sistema de relaciones sociales de producción del capitalismo. Algo que Marx mencionó en algún

³François Chesnais, *O capitalismo tentou romper seus limites históricos e criou um novo 1929, ou pior*, www.esquerda.net

⁴Karl Marx, *O Capital*, traducción de Reginaldo Sant’Anna, Ed. Difel, 9ª Edición, p. 518.

momento como posibilidad, pero que sólo se hizo realidad durante los últimos años”

La posibilidad analizada por Marx era, para su época, una inmensa tarea progresiva del capital, en el sentido del adelanto de las fuerzas productivas en una región donde se daban relaciones asiáticas de producción. Nada tiene a ver con los últimos años, cuyo adelanto se dio con base en una enorme destrucción de fuerzas productivas, en particular con la destrucción de un Estado obrero, por más que fuera deformado burocráticamente, como la China de Mao.

La fábrica del mundo cierra sus puertas

La crisis agotó el modelo de crecimiento económico chino basado en la exportación de productos de bajo valor agregado y mano de obra intensiva y se vuelve a la receta del BM, de fortalecimiento del mercado interno. Se juega, así, en una gran contradicción. Para fortalecer tal mercado es necesario aumentar el poder adquisitivo de la población, lo que va contra el régimen de explotación brutal de la fuerza de trabajo.

Según la OIT⁵, en la mayoría de los países hubo un crecimiento relativo de la participación de la masa salarial en el marco nacional en los años de crecimiento económico, pero en la China ocurrió lo contrario. Entre 1993 y 2002 la participación de la masa salarial en el PIB permaneció estable, en torno a 50%, cayendo vertiginosamente desde entonces, y actualmente es menos del 40%. El consumo familiar es aún menor, poco más de él 35% del PIB, contra más del 65% en los países imperialistas. Esta diferencia entre masa salarial y consumo compone el ahorro realizado por los trabajadores para garantizar una fuente para la vejez, pues no hay sistema de prevención social universal.

Un aumento considerable del consumo entre los campesinos, el objetivo del gobierno, es inimaginable a corto plazo. En China hay 800 millones de campesinos, y se estima que más de 500 millones viven con menos de 2 dólares diarios. Son 2/3 de la población y consumen sólo 1/3 de la producción interna, cuatro veces menos que en las ciudades. Al lado de eso, la desigualdad entre el campo y la ciudad aumenta constantemente. El ingreso urbano era 2,57 veces mayor que la rural en 1978, pero aumentó al 3,27 en 2006.

La “clase media” urbana, el sector de la población más favorecido por el crecimiento económico chino, también resolvió cerrar las manos a la espera de tiempos más seguros. Las ventas del mercado inmobiliario habían sufrido una reducción del 40% en octubre de 2008. Grandes urbanizaciones construidas los meses del *boom* están vacías y la búsqueda de nuevos inmuebles cayó al mismo nivel que 10 años atrás. La burbuja inmobiliaria china, aunque de dimensiones incomparablemente menores que la norteamericana, también explotó.

La contracción de la industria de construcción civil tuvo como consecuencia inmediata la reducción de la venta de sus materias primas más importantes: cemento y acero. Las grandes siderúrgicas, como la Baosteel, la Shougang y la Angang habían recortado su producción en un 20%.

⁵OIT, Global Wage Report 2008/09, www.ilo.org. Para una interpretación del informe de la OIT, véase Marcos Margarido, Relatório da OIT prevê queda do salário real em 2009, www.pstu.org.

En septiembre de 2008, 23 de 71 metalúrgicas y siderúrgicas habían declarado pérdidas de 170 millones de dólares. Las estatales concentradas en los sectores de acero, cemento y petróleo habían tenido una caída del 15,7% en sus beneficios en 2008. Según la Asociación Empresarial de Hierro y Acero, más del 40% de las pequeñas y medias empresas metalúrgicas habían cerrado las puertas en los estados de Hebei y Henan sólo en el mes de octubre.

Una cierta situación de caos se da en las regiones exportadoras del litoral, conocidas cómo la “fábrica del mundo”. Cerca de 67.000 empresas de exportación habían cerrado sus actividades en el primer semestre de 2008. En el sector de juguetes, fueron el 52,7% de las empresas. En Guangdong, el corazón manufacturero de China, 8.500 empresas habían cerrado las puertas sólo en octubre. Por cuenta de esta caída, la previsión oficial, siempre optimista, de crecimiento del PIB en este estado en 2009 es del 8,5%, una caída del 1,6% en relación al año anterior.

Las fábricas que habían cerrado sus actividades en el segundo semestre han inaugurado una nueva modalidad de quiebra: sus propietarios cierran las puertas de la fábrica, con los obreros convenientemente fuera, y huyen para Hong Kong, donde la legislación los protege. La situación llegó a tal nivel que el Consejo de Estado publicó una resolución donde exige la comunicación del despido en caso de más de 20 trabajadores con un mes de preaviso. Afirma que los fiscales deberán vigilar atentamente las empresas para que sus propietarios no huyan o retrasen el pago de las indemnizaciones, que acaban a cargo del gobierno.

La lista de los *fugados* es inmensa, pero bastan algunos ejemplos. El 1 de noviembre de 2008, en la fábrica de tenis Weixu, el propietario de Taiwán saltó el muro del fondo de la fábrica y huyó, dejando 2.000 obreros desempleados y sin cobrar. En la ciudad industrial de Dongguan, la fábrica de juguetes Smart Union cerró sin aviso, dejando 7.000 despedidos en la misma época. Esta situación se ha repetido por todo el litoral del país. En la ciudad de Jiaxing, entre Shangai y Hangzhou, 45 patronos habían huido, dejando deudas de más de 1,6 millones de dólares a 3.744 obreros. En el estado de Zhejiang, 277 propietarios habían huido en los nueve primeros meses de 2008, dejando de pagar 7,3 millones de dólares en salarios. Este valor corresponde, estimándose un promedio salarial hipotético de 150 dólares mensuales, a aproximadamente 48 mil salarios no pagos.

Los salarios reales no están lejos de esa hipótesis. En 2006, el salario medio en las industrias primarias era de 115 dólares, y el salario mínimo nacional en torno a los 80 dólares. Aunque debiera ser ajustado regionalmente para quedar entre 40% y 60% del salario medio regional, en las grandes ciudades, como Pekín y Shangai, el salario mínimo correspondía a 20% del salario medio. Tales salarios son suficientes para comprar sólo cuatro raciones diarias de sopa de legumbres.

La jornada de trabajo legal tampoco se respeta. El nivel de los años precedentes a la crisis era de 12 a 14 horas por día, 7 días por semana, y 1 día mensual de descanso. Con la crisis económica, pueden, finalmente, “descansar”. Según

la Academia China de Ciencias Sociales, el desempleo urbano es del 9,4% -el doble del índice oficial- y podrá llegar al 11% en 2009. El propio gobierno chino averiguó que entre los emigrantes se perdieron 20 millones de empleos, basado en la investigación entre aquellos que habían vuelto a sus ciudades natales en enero. Este número puede estar subestimado, pues no tiene en cuenta los puestos perdidos por aquellos que no habían vuelto al interior, ni por los trabajadores urbanos y la clase obrera tradicional⁶.

La doble respuesta de la dictadura china

Frente a esta realidad, el PCCh lanza un paquete de estímulos, de 586 mil millones de dólares en dos años, principalmente para inversiones en infraestructura rural y de transportes, y en el estado de Sichuan, alcanzado por el terremoto que devastó aquella región el año pasado. También sobran promesas de creación de un plan de previsión social a los campesinos y de mejorar el sistema educacional y de salud, que habían dejado de ser públicos desde la restauración capitalista. Según el gobierno, serán invertidos 127 mil millones de dólares en dos años en un sistema de salud pública, lo que es irrisorio para un país con 1,4 mil millones de habitantes.

Sin embargo, este aumento de la intervención estatal en la economía no significa una continuación del control del Estado, tampoco una política de regulación financiera, como han exigido los recién neoconvertidos al keynesianismo. Las restricciones al capital privado deberán ser eliminadas, como el permiso para la operación de bancos de financiación y empresas extranjeras de seguros. El ministro Li Yizhong declaró que la “China recurrirá a políticas fiscales y de comercio para facilitar la exportación por industrias de mano de obra intensiva”. Una de las primeras medidas fue la reducción de la tasa de intereses, que sufrió pequeños recortes del 0,27% desde septiembre y del 1,08% en noviembre. En la desembocadura del Río de las Perlas, conforme el anuncio del Consejo de Estado, será puesta en práctica la liberación de los negocios directamente en moneda china, no siendo necesaria la intermediación en el cambio del Banco Central. Junto a eso vendrá la profundización de la apertura comercial, estrechando lazos con Hong Kong y Macau, dos enclaves imperialistas en la China. Más liberal, imposible.

Pero será en el campo donde las medidas del gobierno causarán el mayor impacto. La eliminación de todas las barreras para la comercialización de los contratos de concesión de uso de la tierra fue propuesta por el presidente Hu Jintao. Con el desempleo y la falta de dinero, muchos campesinos venderán sus concesiones para volverse empleados en sus tierras. Esta medida llevará a la concentración de tierras en las manos de campesinos ricos, de la burocracia y de la burguesía, lo que provocará el retorno del latifundio y de los barones de la tierra de la época de las dinastías imperiales. Para atraer el capital al interior del país, están haciendo fuertes inversiones en la construcción de vías de transporte.

El otro objetivo del gobierno es absorber parte de la fuerza de trabajo que está siendo despedida por el capital privado para intentar evitar con-

⁶En China, no hai libertad de movimiento del campo para la ciudad. Los habitantes de las ciudades deben poseer un visado de la vivienda para legalizar su situación. A los migrantes – campesinos que trabajan en las ciudades – que no poseen el visado se les consideran residentes ilegales, lo que genera un aumento de su explotación por la patronal.

vulsiones sociales. En sólo una obra, la construcción de una autopista entre Pekín y Shanghai, hay 110 mil obreros trabajando. Pero es una tarea difícil. En 2007, en pleno boom desarrollista, se crearon 12 millones de puestos de trabajo, un número muy pequeño -y que no debe ser repetido- para los más de 20 millones de los actuales desempleados, sin mencionar a los que se incorporan al mercado de trabajo

El tema de la inestabilidad social es una constante en las declaraciones de miembros del gobierno. El Ministro del Trabajo y de Seguridad Social de China, Yin Weimin, declaró en noviembre de 2008 que la situación del empleo en el país era “seria” y que la inestabilidad social, con las manifestaciones obreras constantes, era la “principal preocupación” del gobierno. Meng Jianzhou, Ministro de la Seguridad Pública, dijo que la policía debería hacerlo mejor para mantener la estabilidad social y animó a los odiados policías a construir una relación “armoniosa” con el pueblo. Según él, el papel de la policía en los incidentes “es mantener el orden en el local, acomodar los conflictos y evitar medidas excesivas para que la situación no se salga de control”

Esta situación de ascenso entre los trabajadores emigrantes no es nueva. Desde 2005 están en vigor tres reglas establecidas por el gobierno central para prevenir el recrudecimiento de los conflictos: la regla de los “cuatro tempranos”: descubra temprano, informe temprano, control temprano y resuelva temprano; de los “tres haga y tres no haga”: disperse y no reúna, resuelva y no complique, calme y no excite; y de las “tres cautelas”: cautela en usar la fuerza policial, cautela en usar los equipos policiales y cautela en el uso de fuerza⁷. Al mismo tiempo, se practica una represión selectiva. Según la Asociación de Policía de Hunan, las autoridades deben “usar métodos efectivos para controlar la situación y, en particular, descubrir los líderes y elementos centrales que hay tras el movimiento, reuniendo pruebas y prepararlos para tratarlos conforme a la ley”. Lo que significa condena y muchos años de prisión.

Pero no es así para los patrones. La Procuraduría del Estado de Guangdong, por ejemplo, instruyó a sus funcionarios para no detener patrones y gerentes incurso en crímenes de *cuello blanco*, con el fin de no perjudicar los negocios. En Shandong, funcionarios del gobierno habían afirmado a los patrones que ignorarían las violaciones a los derechos laborales y crímenes menores, desde que no despidieran un gran número de trabajadores.

En la misma dirección camina la Federación de los Sindicatos de China, el brazo sindical del PCCh y única organización sindical legal del país. Kong Xianghong, vicepresidente de la Federación de los Sindicatos de Guangdong, afirmó en noviembre que “como la mayoría de las empresas está pasando por tiempos difíciles, nosotros pararemos temporalmente la negociación de los contratos colectivos de trabajo. Que será retomada dependiendo de la situación económica”. La negociación colectiva es la principal campaña de la Federación para prevenir conflictos laborales.

Conflictos que sin dudas llegaran. El propio Partido Comunista de China reconoció esto en la edición de enero de su revista política *Perspectiva* (Liaowang), en una entrevista al periodista Huang Huo, que afirmó:

⁷ China Labour Bulletin, *The workers' movement in China (2005-2006)*, www.clb.org.hk, p. 33

“Sin duda, estamos entrando en un período para incidentes de masas. En 2009, la sociedad china puede ver aun más conflictos y rupturas que pondrán a prueba la habilidad del gobierno y del Partido en todos los niveles”⁸.

La respuesta de las masas

El movimiento obrero protagonizó por lo menos dos grandes olas de lucha tras el proceso revolucionario desencadenado en 1989, cuyo símbolo fue la matanza en la plaza de Tiananmen. La primera, como reacción a la privatización de las empresas estatales llevada a cabo por el gobierno desde los inicios de la década del '90, cuya destrucción fue demoledora. Cerca del 86% de las empresas estaban privatizadas a finales de 2001, reduciendo su número de 64.737 en 1998 a las 27.477 en 2005⁹.

Las instalaciones de las empresas del Estado fueron tomadas por la burocracia, negociadas con las empresas privadas con planes de fusión fraudulentos, donde se forzaba la quiebra de la estatal, o simplemente vendidas al capital extranjero. La corrupción, que había sido uno de los motivos del levantamiento de 1989, alcanzó niveles estratosféricos. La contrapartida fue el despido de cerca de 30 millones de trabajadores entre 1998 y 2004 y la generación de una deuda de 400 mil millones de dólares. La resistencia llevó a protestas, peticiones judiciales, huelgas y ocupaciones, que giraban en torno a la lucha por el mantenimiento de los empleos, pago de indemnizaciones justas, asistencia médica, jubilación y contra la propia corrupción. El número de manifestaciones de masas, de acuerdo con las estadísticas del gobierno, subió de 10 mil en 1993 a 60 mil en 2003.

Sin embargo, todo el esfuerzo de los trabajadores no fue suficiente para quebrar la voluntad de hierro de la burocracia china de restaurar el capitalismo. Sus luchas fueron derrotadas y sus líderes detenidos y condenados por “tentativa de subversión del poder de Estado”, “organización de grupos contra-revolucionarios”, etc. Se hace notar la condena a prisión perpetua de Jiang Cunde en 1999, por “imitar el modelo del Sindicato Solidaridad de Polonia para derrotar el actual poder político”. A pesar de eso, algunas luchas fueron victoriosas, como la heroica huelga de los petroleros de Daqing en 2002, contra los despidos, que obligó la estatal a readmitir 24 mil trabajadores.

La segunda ola de luchas se dio en el inicio de esta década, cuando China aprovechó la quiebra de los “Tigres Asiáticos” en la crisis de 1999 para atraer el capital que estaba siendo expatriado de la región. Los años 2000 vieron el aumento gigantesco del flujo de emigrantes para las grandes ciudades y un rápido aprendizaje de los campesinos que habían formado una nueva clase obrera en China, empleados en empresas privadas, y sometidos a todo tipo de explotación y humillaciones, debido a su situación de ilegales en su propio país. Esta ola aun no se cerró, al contrario, continúa creciendo y conquistando victorias parciales, aunque aún no haya organización suficiente para cuestionar el poder de la dictadura china.

Si en los años anteriores la gran mayoría de las luchas giraron en torno al no pago de salarios, incumplimiento de contrato o exigencia de aumento salarial, a partir del segundo semestre de 2008 estas se combinan con la

⁸ Citado por Stephen Chan, *China's protesters becoming "better organized" say experts*, chinaworker.org

⁹ Labour Bulletin y Rights&Democracy, *No Way Out: Worker Activism in China's State-Owned Enterprise Reforms*, septiembre de 2008. El gobierno chino presenta números mucho mayores que este informe independiente, o sea, la existencia de 179 mil de estatales en 2004. Pero también afirma que este valor esta siendo reducido y que debe caer aun más en el futuro.

lucha contra los despidos. Son, al mismo tiempo más defensivas y más violentas, y prácticamente diarias en los estados exportadores de Guangdong y Shandong. Algunos ejemplos son suficientes para ilustrar el actual estado de ánimo de esta nueva clase obrera y del campesinado, que habían protagonizado cerca de 120 mil movilizaciones en 2008.

En el caso de la fábrica de zapatillas Weixu, citada arriba, los empleados llevaban dos meses sin recibir los salarios y habían tomado las calles en protestas masivas. La policía antidisturbios actuó dejando por lo menos 7 presos y 6 heridos. El 25 de noviembre, el impago de indemnización a dos mil trabajadores despedidos de la fábrica de juguetes Kader Group, situada en Dongguan, provocó una protesta en el cual los obreros destruyeron cuatro coches de la policía, y habían ocupado la fábrica, dañando ordenadores y equipos de la oficina.

Todas las manifestaciones obreras se hacen por fuera de los sindicatos oficiales y, frecuentemente, contra ellos. Sin embargo, es difícil afirmar la existencia de organizaciones independientes de los trabajadores, pues los líderes que surgen son inmediatamente detenidos y sus organizaciones embrionarias ilegalizadas. Pero esta situación puede estar cambiando. Según el informe *Worker's Movement in China 2005/2006*¹⁰, “las huelgas en la Zona de Desarrollo de Dalian se habían extendido rápidamente porque las 529 empresas de capital japonés estaban densamente agrupadas, con las fábricas y los barrios vecinos unos de los otros, volviendo fácil la comunicación entre trabajadores de fábricas diferentes”, y concluye que “aunque los trabajadores de la Zona de Dalian dijeran que no había líderes y que no necesitaban de líderes, pues estaban unidos por un mismo ideal, esta claro que diez huelgas agrupando a 30 mil trabajadores con las mismas reivindicaciones no podrían darse sin alguna especie de planificación previa y organización”.

No son sólo las luchas por derechos de los trabajadores las que explotan en China, se dan en el campo contra la ocupación de tierras por grupos empresariales y en las ciudades, por los más variados motivos, revelando el odio de las masas al partido dirigente y sus instituciones, principalmente la policía. Por ejemplo, en la rebelión en Weng'an, en el estado de Guizhou, de la cual habían tomado parte 30 mil personas. La población protestaba contra la declaración de suicidio hecha por la policía de una estudiante de 17 años encontrada ahogada en un río. Según familiares, ella fue ahogada por parientes de policías. La multitud avanzó sobre la delegación de policía, con carteles que decían: “Devuelvan la justicia al pueblo”. La situación solo fue controlada por la acción de la tropa de choque, que utilizó gas lacrimógeno para dispersar la multitud.

Otra rebelión ocurrió en 17 de octubre, cuando 10 mil personas en Longnan, capital del estado de Gansu, habían protestado contra la noticia de la transferencia de la sede administrativa del estado para otra ciudad. Coches de la policía fueron quemados y locales del gobierno y del Partido Comunista de la China apedreados, en choques que duraron dos días y llevaron a prisión a más de 100 personas.

¹⁰ Informe publicado por la organización China Labour Bulletin, www.clb.org.hk

Según Wang Jinli, una campesina de 50 años, “hoy, las personas pueden sobrevivir recaudando basura, pero si ellos cambian la capital, donde encontraremos basura. Nosotros comemos arroz y harina ahora, pero si el centro cambia, nosotros todos estaremos comiendo maíz. Será un retroceso de 20 años en la economía”. Posiblemente esta sea la mejor definición para la actual crisis económica.

En estas dos ocasiones, además de detener a los líderes y principales activistas de las manifestaciones, acusados de bandidos y gamberros, el gobierno tomó una actitud inédita: se reunió con la población después de retomar el control y prometió resolver los problemas presentados. Sólo el fuerte ascenso existente hoy en China y el miedo al aumento de las protestas pueden explicar tal actitud.

La juventud también protesta, por sus propios caminos. Uno de ellos - como en todo el mundo - por Internet, que es un objetivo constante de la censura gubernamental. El otro es la música, donde el rap congrega millares de practicantes y centenares de clubes por todo el país. Sin permiso para la divulgación oficial, los *raperos* chinos resaltan la preferencia dada a los ricos en la sociedad y denuncian la corrupción y la miseria de los trabajadores. Letras como “*yo trabajé duro en la obra y gané 600 yuanes¹¹, mas a la hora de cobrar, el patrón dijo que estaba sin pasta y pidió esperar, después de la tercera nieve el patrón aún no me pagó, la corte dijo que iría a procesar tras el Año Nuevo, mas él huyó con nuestros salarios*”, marcan la diferencia en relación a los adocenados raps grabados en Hong Kong o a la mercancía musical de origen norteamericano.

El motivo de ese descontento también es el desempleo entre la juventud. Solo teniendo en cuenta los datos de la Universidad de Guangdong, se puede tener una idea del drama por el cual pasan los jóvenes que entran en el mercado de trabajo. Solamente 2,2% de los 330 mil estudiantes que se van a formar en este semestre tienen empleo garantizado. En las ferias de empleos de este inicio de año, comunes en China, donde las empresas montan estantes para entrar en contacto con candidatos, se dan de codazos entre si millares de estudiantes, ansiosos por una vacante. En la Feria Nacional Agropecuaria de Pequín, por ejemplo, solamente había 4.000 vacantes para más de 30 mil universitarios.

Por eso, todo indica que la lucha de los trabajadores y del pueblo chino aumentará de intensidad en 2009. Incluso durante las festividades del Año Nuevo chino habían producido choques con decenas de heridos entre la población y la policía, en el estado de Guizhou. La prohibición de desfilar con sus dragones y de utilizar fuego de artificios por el centro capitalino Dejiang, una tradición milenaria en el país que descubrió la pólvora, llevó una multitud a las puertas de la prefectura para protestar contra la acción policial, que había destruido sus dragones en combates de calle.

Este es el “año del buey”, que representa la voluntad de trabajar en el horóscopo chino. Puede ser, también, el año de lucha de la clase trabajadora por su emancipación. ■

¹¹ Equivalente a 88 dólares.

El movimiento obrero frente a la crisis. Discusiones con Trotsky

CECÍLIA TOLEDO

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO (PSTU), BRASIL

En el fin de la década del 1930, a pocos meses del congreso de fundación de la IV Internacional, se han realizadas algunas discusiones entre Trotsky y militantes socialistas en México y EE.UU. acerca de la actualidad del Programa de Transición en períodos de aguda crisis económica. *Marxismo Vivo* publica algunos de esos debates, transcritos en la forma cómo ocurrieron, sin gran elaboración editorial, porque los considera fundamentales para todos nuestros lectores, ya que tratan de comprender un momento histórico vivido en los primeros años de la década del 30, pos-crack de 1929, muy semejantes a los que nos toca vivir ahora.

Un resumen de reivindicaciones transitorias (23 de marzo de 1938)

Trotsky – En las discusiones anteriores, algunos camaradas tuvieron la impresión de que algunas de mis propuestas o reivindicaciones eran oportunistas, y otros que eran demasiado revolucionarias, que no correspondían a la situación objetiva. Y esta mezcla es muy arriesgada; y por eso defenderé brevemente esta aparente contradicción.

¿Cuál es la situación general en EE.UU y en todo el mundo? La crisis económica no tiene precedentes, la crisis financiera de los diferentes Estados es la misma, y el peligro de guerra se aproxima. Es una crisis social sin precedentes. Durante siete, ocho o nueve años creímos que el capitalismo americano presentaría más resistencia, pero los hechos han demostrado que el capitalismo americano, o sea, un capitalismo apopléjico, está posiblemente más cerca del colapso que ningún otro. La crisis americana es una crisis social, no coyuntural. Esta crisis social – ahora llamada recesión – cobra rasgos de extrema agudeza. No es el final de la recesión.

Las dificultades financieras de los Estados – naturalmente, la nación es muy rica y el Estado puede pedir prestado a la nación, pero ello significa que en la base de la crisis financiera tenemos una crisis del Estado. Podemos decir que tenemos una crisis política de la clase dominante. La prosperidad ha desaparecido; nadie cree que regrese. Y este hecho se refleja en la crisis

política de los demócratas y los republicanos. Las clases dominantes están desorganizadas y buscan un nuevo programa. El programa de Roosevelt es experimental, por no decir aventurerista, en un sentido capitalista. Eso representa una premisa extraordinariamente fundamental para una situación revolucionaria. Ello es cierto para el mundo y es cierto para EE.UU., y posiblemente es especialmente cierto para EE.UU.

Ahora, la cuestión del proletariado. Tenemos un cambio muy grande en la situación de la clase obrera. En algunos artículos del *Socialist Appeal* y del *New Internacional* me enteré con interés y alegría de que ahora está aumentando el sentimiento del obrero americano *de que es un obrero*, que no es el viejo espíritu explorador de que sería obrero temporalmente; ahora es un obrero permanente, y hasta un parado permanente. Esa es la base para todos los demás progresos de la clase obrera. Entonces tuvimos las huelgas de brazos caídos. Creo que aquéllas no tuvieron precedentes en el movimiento obrero de EE.UU. Como resultado de este movimiento, la creación y crecimiento de la CIO. También tenemos la tendencia a construir el partido obrero, la LNPL.

No conozco suficientemente bien el pasado ni el presente del movimiento obrero de América. Pero, en general, puedo [podría] decir que en 1924 el movimiento era más imponente; sin embargo, las premisas sociales están ahora incomparablemente más maduras. Por eso, la significación del partido obrero es más importante en la actualidad. Pero no diré que todas las condiciones están desarrolladas hasta el mismo grado o hasta el mismo nivel. Podemos decir, si tomamos la situación general del mundo – las contradicciones imperialistas, la posición del capitalismo americano, la crisis y el paro, la posición del Estado americano como expresión de la economía americana, de la burguesía americana, el estado de ánimo político de la clase dominante, la desorientación, y luego la posición de la clase obrera –, podemos decir, si tomamos todo esto en consideración, que la premisa está más madura para la revolución.

A medida que avanzamos desde estas premisas fundamentales hacia la superestructura, hacia la política, advertimos que nos están tan maduras. Las contradicciones internas del capitalismo americano – la crisis y el paro – están incomparablemente más maduras para una revolución que la consciencia de los obreros americanos. Estos son los dos polos de la situación. Podemos decir que la situación se caracteriza por una supermadurez de todas las premisas sociales fundamentales para la revolución, hecho que personalmente no preví hace ocho o nueve años.

Por el otro lado, gracias a esta rapidez y al aumento de la descomposición de las condiciones materiales de EE.UU. y la consciencia de las masas – a pesar de que aquí también podemos comprobar un notable progreso – [la consciencia de las masas] sigue atrasada en comparación con las condiciones objetivas. Sabemos que las condiciones subjetivas – la consciencia de las masas, el crecimiento del partido revolucionario – no son un factor fundamental. Depende de la situación objetiva; en última

instancia, el mismo elemento subjetivo depende de las condiciones objetivas, pero esta dependencia no es un proceso sencillo.

Durante el último año observamos en Francia un fenómeno muy importante y muy instructivo para los camaradas de EE.UU. Podemos decir que la situación era casi tan madura como en EE.UU. El movimiento obrero había cobrado un ímpetu enorme. Los sindicatos crecieron desde menos de un millón a cinco millones durante varios meses. Las huelgas de brazos caídos eran en Francia incomparablemente más potentes que en EE.UU. Los obreros estaban dispuestos a hacer cualquier cosa, a ir hasta el límite. Por el otro lado, vimos el aparato del Frente Popular; por primera vez podíamos demostrar la importancia histórica de la traición de la Komintern. En tanto que la Komintern la había vuelto durante algunos años un aparato para la conservación social del capitalismo, la desproporción entre los factores objetivos y subjetivos cobró una agudeza terrible, y el Frente Popular se convirtió en el mayor obstáculo para canalizar esta gran corriente revolucionaria de las masas. Y tuvieron éxito hasta cierto punto. No podemos prever qué ocurrirá mañana, pero en Francia lograron detener el movimiento de las masas, y ahora vemos los resultados: el movimiento hacia la derecha – Blue se convierte en un dirigente que forma gobiernos nacionales, la *unión sagrada* para la guerra -, pero es un fenómeno secundario. Lo más importante es que tenemos en todo el mundo, igual que tenemos en EE.UU., esta desproporción entre el factor objetivo y el subjetivo, pero nunca ha sido tan aguda como ahora.

En EE.UU. tenemos un movimiento de las masas para superar esta desproporción; el movimiento de Green a Lewis; de Walter a La Guardia. Este es un movimiento para superar la contradicción fundamental. El PC juega en EE.UU. el mismo papel que en Francia, pero a una escala más modesta. El rooseveltismo substituye al frantepopulismo de Francia. En estas condiciones, nuestro partido está llamado a llevar a cabo, a ayudar a los obreros a superar esta contradicción.

¿Cuáles son las tareas? Las tareas estratégicas consisten en ayudar a las masas, en adaptar su consciencia política y psicológicamente a la situación objetiva, en superar las tradiciones nocivas de los obreros americanos y en adaptarla [su consciencia] a la situación objetiva de la crisis social de todo el sistema.

En esta situación – tomando en consideración la poca experiencia y viendo luego la creación de la CIO, las huelgas de brazos caídos, etc. – tenemos todo el derecho de ser más optimistas, más intrépidos, más agresivos en nuestra estrategia y en nuestra táctica – no aventureras -, pero para avanzar consignas que no están en el vocabulario de la clase obrera americana.

¿Cuál es el sentido del programa de transición? Podemos llamarlo un programa de acción, pero para nosotros, para nuestra concepción estratégica, es un programa de transición: es una ayuda para las masas para superar las ideas, métodos y formas heredadas y para adaptarse a las exigencias de la situación objetiva. Este programa de transición debe

incluir las reivindicaciones más sencillas. No podemos prever y recetar las reivindicaciones locales y sindicales adaptadas a la situación local de una fábrica, ni el desarrollo desde esta reivindicación hasta la consigna de la creación de un soviét obrero.

Estos son ambos puntos extremos del desarrollo de nuestro programa de transición para encontrar los eslabones y conducir a las masas hasta la idea de la conquista revolucionaria del poder. Por eso algunas reivindicaciones parecen muy oportunistas, porque están adaptadas a la consciencia actual de los obreros. Por eso, otras reivindicaciones parecen demasiado revolucionarias, porque reflejan más la situación objetiva que la consciencia actual de los obreros. Nuestro deber es hacer esta brecha entre los factores objetivos y subjetivos lo más pequeña posible. Por eso no podemos subestimar la importancia del programa de transición.

Podéis objetar que no podemos predecir la medida y el ritmo del desarrollo y que posiblemente la burguesía encontrará un receso político – no está excluido –, pero entonces nos veremos obligados a realizar una retirada estratégica. Sin embargo, en la situación actual, debemos estar orientados hacia una ofensiva estratégica, no hacia una retirada. Esta ofensiva estratégica debe estar guiada por la idea de la creación de soviets obreros para la creación de un gobierno obrero y campesino. No propongo que se lance inmediatamente la consigna de los soviets – por muchas razones, y especialmente porque la palabra no tiene para los obreros americanos la importancia que tuvo para los obreros rusos – para proseguir desde esto hasta la dictadura del proletariado. Es muy posible y probable que de la misma manera que observamos en EE.UU. las huelgas de brazos caídos, veamos en una forma nueva el equivalente de los soviets. Probablemente empezaremos por darles un nombre diferente. En una cierta fase los soviets pueden ser sustituidos por los comités de fábrica, después pasar desde la escala local hasta la escala nacional. No lo podemos adivinar, pero nuestra orientación estratégica para el próximo período es la orientación hacia los soviets. Todo el programa de transición debe rellenar los huecos entre las condiciones del presente y los soviets del futuro” (...).

El atraso político de los obreros americanos (19 de mayo de 1938)

Trotsky – Es muy importante precisar algunos puntos de vista referentes al programa en general. ¿Cómo se puede levantar sólidamente un programa? Algunos camaradas dicen que el programa trazado no es en algunas partes lo suficientemente adecuado al estado de la mentalidad, al estado de ánimo de los obreros americanos. Aquí debemos respondernos si el programa debe adaptarse a la mentalidad de los obreros o a las actuales condiciones sociales y económicas objetivas del país. Esta es la cuestión más importante.

Sabemos que la mentalidad de cada clase de la sociedad está determinada por las condiciones objetivas, por las fuerzas productivas, por la situación económica del país, pero esta determinación no se refleja inmediatamente. La consciencia está en general atrasada, desfasada en relación al desarrollo

económico. Este retraso puede ser corto o largo. En épocas normales, cuando el desarrollo es lento, se da en un trayecto largo, este retraso no puede producir resultados catastróficos. En gran medida, este retraso significa que los obreros no están al nivel de las tareas que les plantean las condiciones objetivas; pero en épocas de crisis este retraso puede ser catastrófico. En Europa, por ejemplo, adoptó la forma del fascismo. El fascismo es el castigo a los obreros cuando fracasan en la toma del poder.

Ahora, los Estados Unidos entran en una situación análoga, con análogos peligros de catástrofe. La situación objetiva del país está, en todos los aspectos e incluso más que en Europa, madura para la revolución socialista y el socialismo, más madura que en cualquier otro país en el mundo. El atraso político de la clase obrera americana es enorme. Esto significa que el peligro de una catástrofe fascista es enorme. Este es el punto de partida de toda nuestra actividad. El programa debe expresar las tareas objetivas de la clase obrera antes que el atraso de los obreros. Debe reflejar la sociedad como es, y no el atraso de la clase obrera. Es un instrumento para superar y derrotar el atraso. Por eso debemos expresar en nuestro programa toda la agudeza de la crisis social de la sociedad capitalista, incluyendo en primera línea a los Estados Unidos. No podemos aplazar ni modificar unas condiciones objetivas que no dependen de nosotros. No podemos garantizar que las masas resolverán la crisis, pero debemos expresar la situación tal cual es, y esa es la tarea del programa.

Otra cuestión es como presentar este programa a los obreros. Presentar la situación actual a los trabajadores es más que nada una tarea pedagógica y una cuestión de terminología. La política debe adaptarse a las fuerzas productivas, o sea, al alto desarrollo de las fuerzas productivas, a la paralización de las mismas por las formas capitalistas de propiedad, al paro creciente que se vuelve cada vez más profundo, y que es la mayor plaga social. Las fuerzas productivas no pueden desarrollarse más. La tecnología científica progresa, pero las fuerzas materiales declinan. Esto significa que la sociedad se vuelve cada vez más pobre, y el número de parados cada vez mayor. La miseria de las masas se intensifica, las dificultades se vuelven cada vez más grandes para la burguesía y para los obreros; la burguesía no tiene ninguna otra solución que el fascismo, y la profundización de la crisis la obligara a suprimir los restos de democracia y a sustituirlos con el fascismo. El proletariado americano será castigado por su falta de cohesión, de fuerza de voluntad, de valentía, mediante una escuela fascista durante veinte o treinta años. Con un látigo de hierro, la burguesía enseñará a los obreros americanos sus deberes. América es solamente una repetición terrible de la experiencia europea. Debemos comprender esto.

Esto es serio, camaradas. Es la perspectiva para los obreros americanos. Cuando, tras la victoria de Hitler, Trotsky escribió el folleto *¿A dónde va Francia?*¹, los socialdemócratas franceses se burlaron. “Francia no es Alemania”. Pero antes de la victoria de Hitler, escribió folletos advirtiendo a los obreros alemanes, y los socialdemócratas se burlaron: “Alemania es diferente de Italia”. No hicieron caso. Ahora, Francia se acerca cada día más a un régimen fascista. Lo mismo es totalmente cierto para Estados Unidos. América

¹ Libro formado por un conjunto de escritos de Trotsky sobre la crisis social en Francia entre 1924 y 1936. El análisis abarca el gobierno de Doumergue y el primer período del Frente Popular.

es opulenta. Esta opulencia del pasado permite a Roosevelt sus experimentos, pero sólo durante un tiempo. La situación general es del todo análoga; el peligro es el mismo. Es un hecho que la clase obrera americana tiene un espíritu pequeñoburgués, carece de solidaridad revolucionaria, disfruta de un alto nivel de vida, y que la consciencia de la clase obrera americana no corresponde a las realidades de hoy, sino a los recuerdos del ayer.

Ahora la situación es radicalmente diferente. ¿Qué pude hacer un partido revolucionario en esta situación? En primer término, dar una imagen clara y honesta de la situación objetiva, de las tareas históricas que de ella se desprenden, independientemente de si los obreros están hoy maduros para ello o no. Nuestras tareas no dependen de la consciencia de los trabajadores. La tarea consiste en desarrollar su consciencia. Esto es lo que el programa debe formular y mostrar a los obreros avanzados. Algunos dirán: bueno, el programa es científico; corresponde a la situación objetiva; pero si los obreros no quieren aceptarlo, será estéril. Posiblemente. Pero esto solamente quiere decir que los obreros serán aplastados, ya que la crisis no puede ser resuelta por ningún otro medio que la revolución socialista. Si el obrero americano no acepta el programa a tiempo, será obligado a aceptar el programa del fascismo. Y cuando aparecemos ante la clase obrera con nuestro programa no podemos dar ninguna garantía de que lo aceptarán. No podemos asumir ninguna responsabilidad por esto... sólo podemos asumir la responsabilidad por nosotros mismos.

Debemos decir a los obreros la verdad, entonces nos ganaremos a los mejores elementos. Si éstos serán capaces de guiar a la clase obrera, de llevarla al poder, no lo sé. Espero que sean capaces, pero yo no puedo garantizarlo. Pero aun en el peor caso, si la clase obrera no moviliza ahora suficientemente su voluntad y su fuerza para la revolución socialista; incluso en el peor caso, si esta clase obrera cae víctima del fascismo, los mejores elementos dirán: "Este partido nos advirtió; fue un buen partido". Y una gran tradición permanecerá en la clase obrera.

Esta es la peor variante. Por eso, todos los argumentos de que no podemos dar a conocer semejante programa porque no corresponde a la consciencia de los obreros son falsos. Expresan solamente el temor ante la situación. Naturalmente, si cierro los ojos puedo escribir un buen programa color de rosa que aceptará todo el mundo. Pero no corresponderá a la situación, y el programa debe corresponder a la situación. Creo que este razonamiento elemental es de la mayor importancia. La consciencia de clase del proletariado es atrasada, pero la consciencia no es del mismo material que las fábricas, las minas, los ferrocarriles, sino que es más variable, y bajo los golpes de la crisis objetiva, de los millones de parados, puede cambiar rápidamente.

En la actualidad, el proletariado americano también disfruta de ciertas ventajas a causa de su atraso político. Parece un poco paradójico pero, sin embargo, es absolutamente exacto. Los obreros europeos han tenido un largo pasado de tradición socialdemócrata y comunista, y estas tradiciones son una fuerza conservadora. Incluso después de las traiciones de



diferentes partidos, el obrero permanece fiel porque tiene un sentimiento de gratitud hacia el partido que le despertó por primera vez y le dio una educación política. Esto es un *handicap* para una nueva orientación. Los obreros americanos tienen la ventaja de que en su gran mayoría no están políticamente organizados, y sólo ahora empiezan a organizarse en los sindicatos. Esto proporciona al partido revolucionario la posibilidad de movilizarlos bajo los golpes de la crisis.

¿Cuál será la velocidad? Nadie puede preverlo. Sólo podemos vislumbrar la dirección. Nadie niega que ésta sea correcta. Luego se nos plantea el problema: ¿cómo presentar el programa a los obreros? Es, naturalmente, muy importante. Debemos combinar la política con la psicología de masas y la pedagogía, construir el puente hacia sus mentes. Sólo la experiencia puede enseñarnos cómo avanzar en esta o aquella parte del país. Durante algún tiempo debemos intentar concentrar la atención de los obreros en una consigna: escala móvil de salarios y de horas de trabajo.

El empirismo de los obreros americanos ha proporcionado un notable éxito a los partidos políticos con una o dos consignas: impuesto único, bimetalismo², se extendieron como un incendio entre las masas. Cuando ven que la panacea fracasa, entonces esperan una nueva. Ahora podemos proponer una panacea honesta, parte de nuestro programa global, no demagógica, sino que corresponde plenamente a la situación. Ahora existen, oficialmente, trece, tal vez catorce millones de parados; en realidad, entre dieciséis y veinte millones; y la juventud está totalmente abandonada a la miseria. Mr. Roosevelt insiste en las obras públicas. Pero nosotros insistimos en que esto, con las minas, los ferrocarriles etc., absorba a toda la gente. Y en que toda persona debe tener la posibilidad de vivir decentemente, nunca peor que ahora; y exigimos que Mr. Roosevelt, con su grupo de expertos, presente un programa tal de obras públicas que todo aquel que pueda trabajar pueda hacerlo con salarios decentes. Esto es posible con una escala móvil de salarios y horas de trabajo. En todas partes, en todas las ciudades, debemos discutir cómo dar a conocer esta idea. Después, debemos iniciar una campaña concentrada de agitación, de forma que todo el mundo sepa que éste es el programa del Socialist Workers Party.

Creo que podemos concentrar la atención de los obreros sobre este punto. Naturalmente, éste es sólo un punto. Al comienzo, esta consigna es totalmente adecuada para la situación. Pero las otras pueden añadirse conforme la situación progresa. Los burócratas se opondrán. Entonces, si esta consigna se hace popular entre las masas, se desarrollarán tendencias fascistas en contraposición. Diremos que es preciso formar patrullas de defensa. Pienso que, al comienzo, esta consigna (escala móvil de salarios y horas de trabajo) será asumida. ¿Qué es esta consigna? En realidad, es el sistema de trabajo en la sociedad socialista. El número total de obreros dividido por el número total de horas de trabajo. Pero si presentamos todo el sistema socialista, aparecerá como utópico al americano medio, como algo que viene de Europa. Nosotros lo presentamos como una solución a la crisis que debe asegurar su derecho a comer, a beber y a vivir en pisos decentes.

² El impuesto único sobre la tierra fue propuesto, a finales del siglo XIX, por el político reformista Henry George. Los Estados Unidos adoptaron, en 1792, un sistema monetario bimetálico (patrones oro y plata), aunque en la práctica se impuso el patrón oro. A finales del siglo XIX, el populismo norteamericano abogaba por la adopción del patrón plata. En 1900 se estableció definitivamente el patrón oro.

Es el programa del socialismo, pero en una forma muy popular y sencilla.

¿Cómo se llevará la campaña?

Trotsky – La campaña irá un poco de esta manera: empezáis la agitación, digamos, en Minneapolis. Ganáis uno o dos sindicatos al programa. Enviáis delegados a otras ciudades, a los respectivos sindicatos. Tan pronto como hayáis salido del partido hacia los sindicatos con esta idea, habéis ganado la mitad de la batalla. Lo enviáis a New York, a Chicago etc., a los sindicatos correspondientes. En cuanto logréis algún éxito, convocáis un congreso extraordinario. Después, agitáis para forzar a los burócratas sindicales a tomar una postura a favor o en contra. Se abre una oportunidad formidable para la propaganda.

¿Podemos realizar en la actualidad esta consigna?

Trotsky – Es más fácil derrocar el capitalismo que realizar esta reivindicación bajo el capitalismo. Ninguna de nuestras exigencias se realizará bajo el capitalismo. Por eso las llamamos reivindicaciones transitorias. Constituye un puente para la consciencia de los obreros, y, después, un puente material para la revolución socialista. Toda la cuestión es cómo movilizar a las masas para la lucha. Entonces se presenta el problema de la división entre los que tienen trabajo y los parados. Debemos encontrar los medios para superar esta división. La idea de una clase permanente de parados, una clase de parias – tal idea es absolutamente la preparación psicológica para el fascismo. A menos que esta división sea superada en los sindicatos, la clase obrera está sentenciada.

Muchos camaradas no llegan a entender que las consignas no se puedan realizar.

Trotsky – Es una cuestión muy importante. Este programa no es una invención nueva de un hombre. Se desprende de la larga experiencia de los bolcheviques. Quiero poner el énfasis en que no es la invención de un hombre, en que proviene de la larga experiencia colectiva de los revolucionarios. Es la aplicación de los viejos principios a la situación actual. No se le debe considerar tan estable como el hierro, sino adaptable a la situación.

Los revolucionarios entienden siempre que las reformas y las conquistas son sólo un subproducto de la lucha revolucionaria. Si decimos que sólo exigiremos lo que nos pueden dar, la clase dirigente sólo dará una décima parte o nada de lo que pedimos. Cuando exigimos más y podemos imponer nuestras reivindicaciones, los capitalistas se ven obligados a conceder el máximo. Cuanto más amplio y militante es el espíritu de los obreros, más se exige y se conquista. No son consignas estériles; son medios de presión sobre la burguesía, y darán los mejores resultados materiales posibles inmediatamente. En el pasado, durante un período ascendente del capital americano, los obreros americanos conquistaron tan sólo las bases de la lucha empírica, las huelgas etc. Fueron muy combativos. Dado que el capital estaba en ascenso, al capitalismo le interesaba satisfacer a los obreros americanos. Ahora, la situación es totalmente diferente. Ahora los capita-



listas no tienen ninguna perspectiva de prosperidad. No tienen miedo de las huelgas debido al gran número de parados. Por eso, el programa debe abarcar y unir a ambas partes de la clase obrera. La escala móvil de salarios y horas de trabajo hace eso precisamente.

Cómo influyen los cambios económicos en el estado de ánimo de las masas (20 de julio de 1938)

¿Qué influencia puede tener la “prosperidad”, un ascenso económico del capitalismo americano en el próximo período, sobre nuestra actividad basada en el programa de transición?

Trotsky – Es muy difícil responder porque es una ecuación con muchos elementos y magnitudes desconocidas. La primera cuestión es si una mejora coyuntural es probable en el futuro próximo. Es muy difícil responder, especialmente para una persona que no sigue los datos diariamente. Como veo en el *New York Times*, los especialistas están muy indecisos sobre la cuestión. En el *New York Times* del último domingo, el índice de negocios mostraba una tendencia muy confusa. Durante la última semana hubo una pérdida, dos semanas antes un ascenso, y así sucesivamente.

Si consideráis el marco general, vemos que ha empezado una nueva crisis, que muestra una línea casi vertical de descenso hasta enero de este año, luego la línea se vuelve vacilante, una línea en zigzag, pero con tendencia general descendente. Sin embargo, el descenso durante este año es indudablemente más lento que durante los nueve meses del año pasado.

Si examinamos el período precedente, que empezó con el hundimiento de 1929, vemos que la crisis continuó casi 3 años y medio antes de que empezara el ascenso, con algunos altibajos más pequeños que duraron 4 años y medio – fue la “prosperidad” de Roosevelt. De este modo, el último ciclo fue de 8 años, 3 años y medio de crisis y 4 años y medio de relativa “prosperidad”. Ocho años se considera una duración normal para un ciclo capitalista.

Ahora, la nueva crisis empezó en agosto de 1937, y en nueve meses ha alcanzado el punto que alcanzó la precedente en 2 años y medio. Es difícil emitir ahora un pronóstico sobre la vuelta y el momento de un nuevo ascenso. Si consideramos el nuevo hundimiento desde el punto de vista de su intensidad, repito, la crisis ha realizado el trabajo de 2 años y medio; sin embargo, no ha alcanzado el punto más bajo de la crisis anterior. Si consideramos la nueva crisis desde el punto de vista de la duración – nueve años, o siete u ocho –, sería muy pronto para un nuevo movimiento ascendente. Por eso, repito, este pronóstico es difícil. ¿Es inevitable que la nueva crisis llegue al mismo punto – al punto más bajo – lo mismo que la crisis anterior? Es probable, pero no es absolutamente seguro. Lo característico del nuevo ciclo es que la “prosperidad” no alcanzó el punto superior de la precedente, pero de eso no podemos deducir, de una forma abstracta, una conclusión sobre el nadir. Lo que caracteriza la prosperidad de Roosevelt es que fue un movimiento principalmente de las industrias ligeras, no de la construcción ni de las industrias pesadas. Esto hizo que este movimiento

evolucionara de una forma muy limitada. Esa es precisamente la razón por la que el derrumbamiento llegó tan catastróficamente, porque el nuevo ciclo no tenía una base sólida en las industrias pesadas, especialmente en las industrias de la construcción, que se caracterizan por nuevas inversiones con una perspectiva a largo plazo etc.

Ahora podemos suponer teóricamente que el nuevo movimiento ascendente abarcará, además de las industrias de la construcción, a las industrias pesadas en general, dado el hecho de que, a pesar del consumo durante el último período, la maquinaria no ha sido renovada suficientemente y ahora la demanda será mayor que durante la última coyuntura. Es posible que provoque un movimiento ascendente más grande, más sólido que el anterior. Ello no es en absoluto contradictorio con nuestro análisis general de un capitalismo decadente, enfermo, que produce cada vez mayor miseria. Esta posibilidad teórica se apoya, hasta cierto punto, en las inversiones militares en trabajos de utilidad pública. Ello significa, desde un amplio punto de vista histórico, que la nación se pauperiza a fin de permitir mejores coyunturas en el presente y en el futuro. Podemos comparar tal coyuntura con un enorme desembolso para el organismo general. Se puede considerar posible una nueva coyuntura prebélica, pero ¿cuándo empezará? ¿Continuará el movimiento descendente? Es posible, probable. En ese sentido, tendremos en el próximo período no 13 ó 14 millones, sino 15 millones de parados. En este sentido, todo lo que dijimos sobre el programa de transición se verá reforzado en cada uno de sus aspectos, pero adoptamos la hipótesis de un nuevo movimiento ascendente en los próximos meses, en seis meses o un año. Tal movimiento puede ser inevitable.

A la primera cuestión, si semejante movimiento ascendente puede ser más favorable para la perspectiva general de nuestro partido, creo que podemos responder, con un sí categórico, que sería más favorable para nosotros. No puede haber ninguna razón para creer que el capitalismo americano puede por sí mismo convertirse en el próximo período en un capitalismo firme y saludable, que puede absorber a los 13 millones de parados. Pero la cuestión es, si la planteamos de una forma muy sencilla y aritmética, si en el próximo año o dos años las industrias absorberán a 4 millones de obreros de los 13 millones de parados, lo que dejará 9 millones. ¿Sería eso favorable desde el punto de vista del movimiento revolucionario? Creo que podemos responder con un sí categórico.

Tenemos una situación en un país –una situación muy revolucionaria en un país muy conservador-, con un atraso subjetivo en la consciencia de la clase obrera. En tal situación, las alzas económicas –alzas económicas agudas, altibajos -, desde un punto de vista histórico tienen un carácter secundario, pero en la significación inmediata tienen un efecto profundo sobre las vidas de millones de obreros. Hoy tienen una gran importancia. Tales sacudidas son de una importancia revolucionaria muy grande. Arrojan su conservadurismo; los obligan a buscar la razón de lo que ocurre, cuál es la perspectiva. Y cada sacudida impulsa a algún estrato de los obreros al camino revolucionario.



Más concretamente, ahora los obreros americanos están en un *impasse* – un callejón sin salida. El gran movimiento, la CIO, no tiene perspectiva inmediata, porque no está dirigido por un partido revolucionario, y sus dificultades son muy grandes. Por el otro lado, los elementos revolucionarios son demasiado débiles para dar al movimiento un giro violento hacia el camino político. Imaginemos que durante el próximo período entran en la industria cuatro millones de obreros. Ello no amortiguará los antagonismos sociales; al absorber a 13 millones o 11 millones de parados, esto significaría una atenuación de la lucha de clases durante un largo período; pero sólo pueden absorber una parte, y la mayoría continuará en paro. Todo parado ve que los empleados tienen trabajo. Buscará un empleo y, al no encontrar ninguno, entrará en el movimiento de los parados. Creo que en esta fase nuestra consigna de la escala móvil puede obtener gran popularidad; esto es, que exijamos trabajo para todo el mundo, en condiciones decentes; de una manera popular: “Hemos de encontrar trabajo para todos, en condiciones decentes.” El primer período de un ascenso – ascenso económico – sería muy favorable, especialmente para esta consigna. También creo que las otras consignas son muy importantes, la defensa, la milicia obrera etc., encontrarían también un terreno favorable, una base, porque a través de tal ascenso limitado e indeciso, los capitalistas se vuelven muy ávidos por obtener beneficios inmediatos y miran con gran hostilidad a los sindicatos que estropean la posibilidad de un nuevo aumento de los beneficios. En tales condiciones, creo que Hague³ sería imitado a gran escala.

La cuestión del partido obrero ante los sindicatos. En efecto, mediante una nueva prosperidad, la CIO tendría una nueva posibilidad de desarrollo. En ese sentido, podemos suponer que la mejoría de la coyuntura aplazaría la cuestión del partido obrero. No que perderá toda su importancia propagandística, pero sí su agudeza. Podemos entonces preparar a los elementos progresistas para aceptar esta idea y estar listos para cuando se aproxime la nueva crisis, que no tardará en venir.

Creo que esta cuestión del hagueísmo tiene una enorme importancia, y que una nueva prosperidad, un nuevo ascenso, nos daría mayores posibilidades. Un nuevo ascenso significará que las crisis y conflictos terminantes se posponen durante algunos años, a pesar de los agudos conflictos durante el mismo ascenso. Y nosotros tenemos el mayor interés en ganar más tiempo porque somos débiles y en los Estados Unidos los obreros no están preparados. Pero incluso un nuevo ascenso nos dará muy poco tiempo – la desproporción entre la consciencia y los métodos de los obreros americanos en la crisis social, esta desproporción es terrorífica. Sin embargo, tengo la impresión de que debemos presentar algunos ejemplos concretos de éxitos, y no limitarnos sólo a dar buenos consejos teóricos. Si tomáis la situación de New Jersey, es un golpe tremendo, no sólo para la socialdemocracia, sino para la clase obrera. Hague está apenas empezando. Nosotros también, pero Hague es mil veces más poderoso.■

³ Frank P. Hague: alcalde de la ciudad de New Jersey en la época. Utilizaba de la violencia policial, en colaboración con los secuaces de las empresas, a fin de impedir la organización del CIO. Trotsky le había comparado al fascismo europeo.

Guerra Rusia - Georgia



Continuando con el debate

La guerra entre Rusia y Georgia, que se dio en el segundo semestre del año pasado, originó una serie de polémicas a nivel de la izquierda. Lo mismo ocurrió en el interior de la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores – IV Internacional). En la edición pasada publicamos dos posiciones diferentes sobre este tema. Por un lado, la de Iván Baguirin, del POI de Rusia, y por otro, la de Felipe Alegría, de la dirección del PRT-IR de España. Continuando con el debate, en esta nueva edición de *Marxismo Vivo*, publicamos un intercambio de cartas entre Daniel Brodski, de la dirección del POI, por un lado, y Martín Hernández, de la dirección de la LIT-CI, por el otro.

DANIEL BRODSKI

PARTIDO OBRERO INTERNACIONALISTA (POI), RUSIA

A la dirección de la LIT

Hola queridos camaradas:

Creemos que el centro de nuestra polémica se localiza en que ustedes ven la guerra como un ataque del imperialismo mundial (a través de su “agente directo” Georgia) contra un país semicolonial, la Rusia, y por eso se ponen del lado ruso (“*el fondo del conflicto es una agresión imperialista contra una Rusia dependiente y contra los pueblos del Cáucaso*”); mientras nosotros vemos la ocupación de una nación oprimida, semicolonial, Georgia, por una nación opresora, una poderosa submetrópoli, Rusia, y por eso nos ponemos en contra de Rusia en esa guerra.

No hablamos aquí de los dos días de agresión de Georgia contra Osetia del Sur porque nos parece que es un punto donde tenemos acuerdo. Estábamos todos por el retiro inmediato de Georgia de Osetia del Sur. Como pueden ver la diferencia entre nosotros no es pequeña. Involucra

definiciones sobre el carácter del Estado ruso y del Estado Georgiano; el carácter de la guerra; sobre lo que es, de hecho, una submetrópoli; sobre la relación entre la lucha antiimperialista, los derechos nacionales y el derecho a la autodeterminación; sobre la relación existente entre los distintos imperialismos, etc.

Si de hecho tenemos diferencias, no solo sobre una táctica, sino sobre la definición del carácter del Estado ruso, entonces la necesidad que tenemos de discutir y resolver eso es muy grande, porque no podemos acertar en ninguna línea política aquí en Rusia si empezamos por caracterizar mal al Estado ruso. Entonces, el solo hecho de que tengamos con ustedes diferencias en eso ya es por sí mismo preocupante, lo que hace el debate entre nosotros más urgente que nunca.

Otro motivo que hace que esta discusión sea urgente es que el debate no se reduce a un balance de lo que ocurrió. Determinar una orientación justa sobre el tema es fundamental para acertar en nuestra política, pues conflictos como el de Osetia del Sur tenderán a generalizarse en el próximo periodo.

El diario *Moskovskiy Konsomoletz* (el periódico burgués de mayor circulación en Moscú) del 2 de diciembre de 2008, publicó un artículo titulado "*Transcarpatia, la Abjasia de Ucrania*". Se refiere a una región en la frontera entre Ucrania, Rumania, Hungría, Eslovaquia y Polonia que dice no reconoce el comando de Kiev y que tiene apoyo de Moscú. Por ahora es sólo una provocación de Rusia contra Ucrania, pero no se sabe como será en el futuro. Lo mismo pasa en la Predniestrovía, región separatista en Moldavia, que tampoco reconoce al gobierno central de la capital Chisinau. Todo eso es en realidad una preparación de Rusia para retomar Crimea de Ucrania, donde queda la base de la Flota del Mar Negro, y tiene interés estratégico tanto para Rusia como para la OTAN, pues quien controla el Mar Negro, controla el Cáucaso. Entonces el tema es más actual que nunca.

Además, toda la discusión sobre las relaciones y las contradicciones entre los distintos imperialismos toma gran importancia en la discusión hoy en el marco de la crisis económica, lo que interesa a toda la Internacional.

¿Qué es Rusia?

Empezamos por ese punto, el del carácter del Estado ruso. Es un tema que fue muy polémico en nuestro último congreso nacional, que se realizó un poco antes del congreso mundial de la LIT. Les contamos rápidamente cual fue la polémica entre nosotros aquí.

Todos teníamos acuerdo en definir a Rusia como una submetrópoli (así como teníamos a principio acuerdo con ustedes en eso). Pero a la hora de concretar todo eso, en los debates de nuestro congreso, nos dimos cuenta que sobre esta denominación se ocultaban dos posiciones distintas. Había compañeros que comprendían submetrópoli como una "colonia fuerte" y otros como un "imperialismo débil".

Los primeros tendían a una visión unilateral al subestimar el rol opresor de Rusia en las ex-repúblicas soviéticas y dentro de la propia Rusia con las nacionalidades oprimidas, y los segundos, de subestimar el proceso de recolonización en curso en el país. Al final, después de muchos debates, llegamos a una comprensión común sobre el termino submetrópoli (que juzgábamos que también era su comprensión), de que submetrópoli no es ni colonia (o semicolonía) fuerte, ni imperialismo débil o subimperialismo. Que es una categoría distinta que utilizamos para caracterizar a un país que juega un doble rol. Al mismo tiempo que vive un proceso de recolonización, juega también un rol opresor de modo considerable en relación con su área de influencia. Que por eso nuestro programa tiene que reflejar esta doble naturaleza, por un lado un programa en contra del proceso de recolonización (expreso en nuestras consignas de contra las reformas de Putin-Medvedev, contra las privatizaciones, etc.) y por otro lado un programa en contra de nuestro propio “imperialismo”, por ejemplo, por el derecho a la autodeterminación de Chechenia o fuera las tropas rusas del Cáucaso Norte.

Ahora nos da la impresión que tenemos la misma polémica con ustedes, que ustedes ven a la Rusia actual simplemente como una nación semicolonial mas, como Ucrania o Argentina, por ejemplo. Es verdad que no dicen eso claramente, ustedes hablan de “país capitalista en proceso claro de semicolonización, pero aún inacabado” y otras frases así, pero nos parece, por ejemplo, que ustedes no ven ninguna diferencia de cualidad entre Rusia, Ucrania y Argentina, solo de cantidad. Si es así, ¿para qué crear el concepto de “submetrópoli”? Mejor sería quedarnos solamente con el de semicolonía o, si se quiere afirmar una diferencia de cantidad, semicolonía fuerte, privilegiada, o cosa por el estilo.

Lenin hablaba en su tiempo solo de naciones coloniales y naciones imperialistas, y entre estas últimas las caracterizaba como parte de un sistema (cadena) donde había los imperialismos dominantes (o que luchaban por la supremacía) y los mas débiles. Moreno actualizó eso con el concepto de semicolonía, o sea, las naciones que después de la 2ª Guerra Mundial habían conquistado independencia formal, política, en relación con su metrópoli, pero que mantenían su dependencia económica. Y que las verdaderas colonias ya eran cada vez más raras. Después Moreno actualizó eso una vez más, incluyendo el concepto de país independiente, o sea, aquellos que habían roto su relación institucional con los órganos imperialistas, como el Irán después de la revolución de 1979.

Nosotros creíamos que ahora, en la LIT, hacíamos una nueva actualización. Al mismo tiempo en que veíamos que los países definidos como independientes ya casi no existen, decíamos que empezaba a surgir un nuevo fenómeno, el de las submetrópolis, que jugaban el doble rol que explicamos encima. Era así que comprendíamos el concepto de submetrópoli, hasta que empezó la discusión con ustedes.

Ustedes nos escriben y explícitamente nos dicen que, si Rusia no es imperialista, “entonces sólo puede ser un país independiente, una semicolonía

o una colonia". Para nosotros eso fue una sorpresa. Para nosotros Rusia no es ni imperialista, ni colonia, ni semicolonía, ni independiente. Es una submetrópoli. Nos parece que este es un punto de duda o polémica entre nosotros que hay que aclarar. Puede ser que nosotros hayamos comprendido mal la relación entre los conceptos de semicolonía y submetrópoli, no lo sabemos.

Haciendo esta discusión aquí, cuando analizamos nuestro sistema -país imperialista, submetrópoli, semicolonía, país independiente, colonia, enclave- nos empezó a dar la impresión de que hay un exceso de categorías en este esquema y que habría que volver al sistema de Lenin, de naciones opresoras y oprimidas y, entre las opresoras, un sistema de interrelación entre ellas. La Rusia Zarista era colonizada por Francia e Inglaterra, pero era imperialista en relación con su área de influencia. Lenin la definía simplemente como imperialista (*"el eslabón más débil de la cadena imperialista"*). Es un tema que recién empezamos a estudiar, pero que nos parece importante. Puede ser que sea mejor salir de la guerra de conceptos e ir directamente al contenido.

Rusia vive un clarísimo proceso de recolonización. ¿Es un punto de acuerdo entre nosotros, si? De ahí ustedes concluyen que Rusia es una semicolonía. Pero Rusia cumple un rol de recolonizador en el Cáucaso y Asia Central. Es decir, el grueso de las inversiones en esta región es ruso y son bases militares rusas las que están en la región. Estados Unidos y la Unión Europea **nunca** dominaron la región, que en toda su historia siempre fue dominada por los rusos.

Entonces, si hay este doble carácter, o sea, es imperialista en su área de influencia y al mismo tiempo está siendo recolonizada por los imperialismos dominantes, en especial por el alemán, ¿qué es el Estado ruso? Si quien cumple el rol de recolonizar el Cáucaso es Rusia, ¿cómo nos posicionamos en una guerra entre esa última y un débil país de la región del Cáucaso? Eso no significa que pensemos que Rusia va a convertirse en una nueva potencia imperialista y disputarse con Estados Unidos (o como mínimo con Inglaterra). Nadie entre nosotros acá piensa eso. Pero tampoco pensamos que en un espacio de tiempo mensurable Rusia se quedara como Georgia o Ucrania. Entonces si Rusia es distinta de lo que es Inglaterra (imperialista) y al mismo tiempo distinta de lo que son Ucrania o Argentina (semicolonías), entonces ¿qué es Rusia? Es un estado de otro tipo, algo intermedio, que nosotros denominamos submetrópoli, pero el nombre se puede discutir.

En el Cáucaso, el enemigo directo, el propietario de las fabricas y bancos, los que explotan la región, los que extraen plusvalía, los que recolonizan la región, los que ocupan y matan, son los rusos. Desde el punto de vista de un caucásico, Rusia es imperialista. Pero Rusia también está siendo colonizada por los imperialismos europeo y norteamericano, mientras Francia, Italia y Canadá no lo están. Entonces, ¿qué es Rusia?

Hay un hecho: Rusia oprime y explota el Cáucaso (además del Asia Central y parte de Europa del Este), es el principal opresor. Entonces ¿qué opinan ustedes? ¿Rusia es sólo una semicolonía, como Argentina? ¿La única semicolonía miembro del G8? ¿Por que está en el G8? ¿Por el armamento nuclear? Bueno, ¿y por qué China no está? Rusia es parte del sistema imperialista, pero además de eso vive un profundo proceso de colonización, lo que no pasa con los demás países del G8.

¿Qué es Georgia?

El otro punto, no menos polémico, es la caracterización del Estado georgiano. Ustedes lo caracterizan como un país colonial, como un simple agente directo del imperialismo norteamericano. De manera que ponen un signo igual entre las tropas georgianas y las tropas imperialistas (perdónennos la ironía, pero aquí en Rusia suena incluso gracioso que en un conflicto entre Rusia y Georgia, ustedes clasifiquen justo a las tropas georgianas como las imperialistas y a las tropas rusas como las oprimidas). Comparan en sus cartas, varias veces, a Georgia con Malvinas, Israel o Kuwait, que incluso no son colonias, y si enclaves imperialistas.

Nos parece que ustedes cometen un error (o errores) aquí. Al principio del debate, nosotros escribíamos también que Georgia era un agente directo del imperialismo norteamericano, que el régimen de Sakashvili era un régimen colonial y cosas por el estilo.

La discusión con ustedes nos hizo ver que teníamos que ser más científicos y menos periodísticos en esa caracterización. Consideramos a Georgia como un país semicolonial, pues al mismo tiempo que tiene independencia formal, depende económicamente de potencias extranjeras (en especial de Estados Unidos y de Rusia, pero también de la Unión Europea). Que el proceso de recolonización del país va muy avanzado (por ejemplo, mucho más que en Rusia), tanto en lo militar como en lo económico. Pero creemos un error caracterizarla ya como colonia que no tiene ninguna independencia en relación a su metrópoli. Porque el gobierno de Sakashvili hace de hecho todo lo que los Estados Unidos le pide, incluso mandar tropas a Irak, pero eso no es suficiente para caracterizar al Estado.

El gobierno de Sakashvili es una marioneta de los Estados Unidos. Pero, ¿y el Estado Georgiano, qué es? Ahora, el gobierno de Sakashvili está en una situación muy difícil, puede ser que pierda las próximas elecciones con la oposición, que quiere mejores relaciones con Rusia. Y si eso se da, ¿que pasará? ¿Ya no será agente “directo” de los Estados Unidos? ¿Entonces no será más una colonia? Pero, ¿se puede cambiar el carácter de un estado de colonial a semicolonial sólo a través de elecciones? ¿La oposición llega al poder y el carácter del Estado cambia?

Lo mismo pasa en Ucrania, donde hay una pelea entre dos sectores de la burguesía ucraniana, uno más próximo a Rusia y otro más cercano a occidente, y hay grandes posibilidades de que el sector más próximo a Rusia gane las próximas elecciones.

Estamos haciendo un estudio de la economía georgiana, aun no lo terminamos, pero descubrimos ya algunos datos muy interesantes. Nos da la impresión que el capital ruso invertido en Georgia aún es mayor que el norteamericano, pero no podemos todavía comprobarlo. Como mínimo, la supremacía norteamericana no es clara. Una parte sustancial de la economía georgiana pertenece a capitales rusos, como las ramas estratégicas de energía eléctrica, metalúrgica, minería y telefonía celular. Los giros de dinero de trabajadores georgianos de Rusia para sus familias en Georgia constituyen más del 10% del PBI de Georgia.

No analizamos los datos completos aun, pero en el año 2006, de todo el presupuesto militar georgiano, la parte que fue financiada por Estados Unidos es inferior al 10%. El ejemplo más insólito de que el dominio norteamericano no es aún total, incluso en la área militar, es que el armamento que fue utilizado por el ejército georgiano en los ataques a Osetia del Sur no era norteamericano, sino ruso (!!!). La munición GRAD, de uso prohibido contra la población civil, que el Gobierno Sakhshvili no titubeo en utilizar en contra de los osetas, fue vendido a Georgia por Ucrania, lo que está en el fondo de un escándalo político en ese país.

Nosotros no vemos ningún motivo para cambiar la caracterización de Moreno de que las verdaderas colonias son raras en el mundo de hoy. Una cosa es que haya un proceso de recolonización, otra es que eso tienda, en un plazo previsible, a que vuelvan a existir varias nuevas colonias en el planeta.

Puede que los ejemplos recientes de Kosovo, Timor Oriental y ahora Osetia del Sur apunten a algo nuevo, hay que estudiarlo, pero Georgia es una nación semicolonial. Que tiene mucha inversión norteamericana (además de rusa) es un hecho, pero que no cambia el carácter del estado. Colombia también tiene una gran inversión americana, militares e instructores norteamericanos, pero no es una colonia, es una nación semicolonial como otras del continente, pero con un gobierno más claramente pro-norteamericano. La diferencia fundamental entre Colombia, Georgia y Ecuador no es que los dos primeros *“hacen todo lo que Estados Unidos manda”* y Ecuador no lo hace tan explícitamente, sino que **Georgia esta en pugna entre el dominio norteamericano y el ruso, mientras en Latinoamérica el dominio norteamericano es incontestable.**

La verdad es que desde punto de vista económico, Ecuador es el que menos soberanía nacional tiene, pues no tiene siquiera moneda nacional, usa el dólar norteamericano, pero también tiene el gobierno menos dócil a los Estados Unidos entre los tres países citados. Además, de estos tres países, **Georgia es el único que no tiene bases militares norteamericanas.** Entonces creemos que hay que ser muy cuidadosos con el término colonia y no utilizarlo de forma puramente periodística. Como ustedes mismos nos explicaron, el criterio para definir el carácter del estado no puede ser la política de este (de la misma forma como ustedes dicen que *“Georgia hace todo lo que Estados Unidos quiere”*; Inglaterra y Japón también lo hacen, pero nadie dice que son colonias norteamericanas, son países imperialistas).

Podemos discutir mucho si Georgia es una colonia o una semicolonia, eso no cambia la esencia de la discusión. Pero el signo de igual que ustedes ponen entre las tropas imperialistas y las tropas georgianas nos hace pensar que, de hecho, ustedes no caracterizan a Georgia siquiera como colonia, y sí como un enclave imperialista, entonces la comparación con Israel, Kuwait o Malvinas sería correcta. En el caso de los enclaves, no defendimos sus derechos nacionales, no los consideramos naciones. Por eso estamos en contra de todas las soluciones “democráticas” (o sea, de resolver la cuestión de la autodeterminación por el voto de los que habitan la región) para la cuestión palestina o de Malvinas. Por eso, a las tropas israelíes las consideramos sí como imperialistas. Pero Georgia no es un enclave. Analicemos sus citas: “*Por lo tanto, en esta guerra, están de un lado las tropas armadas por el imperialismo para defender sus intereses en la región y del otro lado están las tropas de Rusia, que no es un país imperialista. ¿De qué lado nos colocamos en una guerra de este tipo?*” En este esquema, ¿donde está Georgia? Hay tropas imperialistas y tropas rusas, pero tropas georgianas no las hay. O otra cita “*Por el contrario la posición de ustedes (nuestra, del POI) significa colocar en un plano de igualdad al imperialismo (EE.UU. con su (!!!) ejército georgiano) y al país que está siendo colonizado por éste (Rusia)*”. Nos da la clara impresión que ustedes no reconocen al Estado Georgiano, llaman a sus tropas “tropas norteamericanas”. Ustedes abstraen el Estado Georgiano.

De ahí su política de considerar el ataque georgiano contra Osetia del Sur como una agresión a Rusia. Decir que Rusia tiene todo el derecho de defenderse contra el ataque georgiano, ¿de dónde viene eso? **No hubo un sólo disparo de la OTAN contra Rusia. No hubo un sólo disparo georgiano en contra de Rusia. Rusia no fue atacada. Nada pasó en territorio ruso. No hubo guerra entre la OTAN y Rusia.** Hubo un ataque de Georgia contra Osetia del Sur, que entonces se localizaba dentro del territorio georgiano, y después la ocupación de Georgia por Rusia. ¿Por qué dicen ustedes que Rusia fue atacada? Y más, que tenía el derecho a defenderse. La burguesía y el gobierno ruso se consideraron de hecho atacados porque las tropas georgianas atacaron a su “área de influencia” y a sus “tropas de paz” estacionadas en la región. **Pero nosotros no reivindicamos ni el control del Estado ruso sobre Osetia ni a las “tropas de paz” rusas en Georgia, cuanto menos el derecho de Rusia de defenderse!** Ustedes nos contestaron eso diciendo que “*Tampoco en la Guerra de las Malvinas hubo un solo ataque en la Argentina o en Inglaterra y eso no quería decir que esos dos países no estaban en guerra*”. Otra vez las Malvinas... pero Inglaterra considera a las Malvinas territorio suyo, y nosotros consideramos a las Malvinas territorio argentino. Entonces la guerra si fue, en territorio argentino. La única validez de su argumento sería si, así como consideramos a las Malvinas territorio argentino, consideráramos a Osetia del Sur territorio ruso. Bueno, pero nosotros no consideramos a Osetia del Sur territorio ruso, por lo menos hasta que el pueblo oseta, reunificado (tarea aún por cumplir, y que se dará en contra de Rusia), así lo decida democráticamente.

La relación entre la lucha antiimperialista y la lucha por los derechos nacionales

Lo fundamental es que hubo una guerra real, es decir, con tiros, soldados y muertos, entre rusos y georgianos, y no entre rusos y americanos. Rusia ocupa Georgia por semanas. El imperialismo norteamericano apoyó a Georgia de palabra, y la Unión Europea ni eso hizo. ¿Por qué es progresivo para ustedes que Rusia ocupe al Cáucaso (hace siglos que lo hace)? ¿Por qué gracias a la ocupación rusa queda más difícil para que los Estados Unidos lo ocupen? Eso incluso podría ser verdad (pero no lo es, en la mayor parte del tiempo Rusia y Estados Unidos son aliados en el proceso de recolonización de la región), pero, ¿quién es el enemigo inmediato de los caucásicos? ¿Rusia debe o no retirarse de Chechenia, como exigimos nosotros? Estados Unidos también exige que Rusia se retire de Chechenia. ¿Por eso deberíamos estar en contra de la retirada rusa de allá? ¿Es eso que quieren decir ustedes con su argumento de que para definir nuestra posición debemos ver de qué lado se localiza el imperialismo (*“Para definir esta posición es esencial ubicar de qué lado está el imperialismo”*; *“ustedes no tienen como criterio esencial definir posición teniendo en vista la posición del imperialismo, en especial el hegemónico, EEUU”*)? Eso es otra gran novedad para nosotros.

Si Rusia se retira de Chechenia puede ser que eso lleve a que la dirección chechena establezca relaciones con los Estados Unidos (ya las tiene), así como los Kurdos hicieron después de la caída de Sadam, o los kosovares después de la caída de Milosevic. ¿Y qué? El imperialismo norteamericano siempre va a utilizar todos los enfrentamientos que hay en el mundo para ubicarse mejor, no son tontos.

Hay bases rusas en varios países del Cáucaso, de Asia Central y de Europa del Este. ¿Estamos a favor o contra que se retiren de allá? Si se retirasen puede que quede más fácil que los Estados Unidos se instalen en la región. Puede ser, ¿y qué? ¿O estamos por la continuidad de estas bases? ¿Es progresivo que Rusia tenga bases en esas regiones porque eso va supuestamente en contra de los intereses norteamericanos, que defiende que Rusia se retire de todos estos países? O nos alineamos automáticamente en contra del imperialismo hegemónico, los Estados Unidos, para determinar nuestra política, ¿y por eso estamos en contra de que Rusia se retire de Chechenia o de Georgia, o que Serbia se retire del Kosovo, etc.?

Por ejemplo, en 1990, Yeltsin retiró las tropas que estaban en Alemania, lo que era una clara exigencia del imperialismo contra la Rusia semicolonial. ¿Nosotros deberíamos estar en contra de la retirada? Putin retiró las tropas que estaban en Vietnam, una exigencia americana. Si no estamos equivocados, ahora allá hay una base americana. ¿Nosotros deberíamos defender que se quedaran las tropas rusas porque su salida significó la entrada de tropas americanas? Lo mismo cuando Putin retiró las tropas de Cuba, ¿deberíamos estar en contra?

En 2007, Rusia retiró sus tropas de la propia Georgia (exigencia norteamericana). Ese fue el punto de inflexión que cambió la influencia rusa por

la norteamericana en el país. ¿Deberíamos estar en contra de la retirada de las tropas y base rusas de Georgia entonces? Y por último, en Kirguistán hay dos bases, una norteamericana y una rusa. ¿Cuál es nuestra política? ¿No exigir la retirada de la base rusa por ser la base de un país semicolonial contra el imperialismo norteamericano? Nosotros no pensamos así, creemos que tenemos que defender la retirada de todas las bases militares extranjeras de Kirguistán y la salida de las bases y tropas rusas de todas las ex-repúblicas soviéticas. Si se consigue que salgan las bases rusas de Kirguistán, sería una victoria de la clase obrera de Kirguistán, incluso si se quedaran las bases norteamericanas.

En resumen, hubo una guerra entre una potencia local, Rusia, que hace siglos domina el Cáucaso, en contra de Georgia, una débil nación semicolonial, oprimida por Rusia por casi toda su historia. No vemos ningún motivo para apoyar a Rusia en esta guerra. El hecho de que haya un profundo proceso de recolonización en curso en Rusia o que haya ayuda militar norteamericana a Georgia no cambia el carácter de la discusión. Para que no haya dudas, las tropas georgianas en territorio iraquí sobre comando norteamericano son, sin embargo, tropas imperialistas, pero las tropas georgianas que defienden su país en contra de una ocupación por una nación mucho más fuerte, la Rusia, no pueden ser llamadas imperialistas. Porque las tropas georgianas en Irak responden a los intereses y comando norteamericanos son imperialistas, pero las tropas georgianas que luchan contra la ocupación rusa son las tropas de un país oprimido contra su agresor. Así como no calificamos a Brasil como imperialista, calificamos sí a las tropas brasileñas en Haití como imperialistas porque responden a los intereses norteamericanos en la región y están a sueldo de los Estados Unidos.

Queremos volver a su argumento de que en una guerra debemos siempre apoyar al lado que está en contra del imperialismo (*“para definir esta posición es esencial ubicar de qué lado está el imperialismo”*; *“ustedes no tienen como criterio esencial definir posición teniendo en vista la posición del imperialismo, en especial el hegemónico, EEUU”*).

O sea, por más que haya opresión de Rusia sobre Georgia, lo que importa al final es estar en contra de los Estados Unidos, y desde ese punto de vista la ocupación y destrucción de la infraestructura militar georgiana es progresiva porque debilita a los Estados Unidos. Ese argumento nos parece completamente equivocado. Así como era equivocado el argumento de los marxistas del inicio del siglo XX, que subordinaban la lucha por la autodeterminación nacional a la lucha por el socialismo, y contra los cuales Lenin combatió (por ejemplo sobre el derecho a la autodeterminación de Polonia en relación con Rusia).

Lenin nos enseñó que no es posible luchar por el socialismo y la revolución si no se apoya incondicionalmente el derecho de las naciones a la autodeterminación. Así como no es posible luchar contra el imperialismo si no se apoya la lucha por el derecho a la autodeterminación nacional. Así

como era equivocado subordinar la lucha por la autodeterminación nacional a la lucha por el socialismo, está equivocado subordinar la lucha por la autodeterminación nacional a la lucha antiimperialista (o antiamericana).

Si no nos ponemos en contra de la ocupación rusa de Georgia, sólo los americanos lo harán, ganarán la simpatía y la dirección de todo el movimiento de masas y con eso se retrasara por décadas la construcción de una alternativa de dirección revolucionaria para el Cáucaso. Eso quedó claro cuando la oposición contra el gobierno de Sakhashvili, que quiere mejores relaciones con Rusia, en ningún momento apoyó a Rusia en la guerra. Estaban todos en contra de la ocupación de su país, **itodas las corrientes políticas de Georgia!** Hubo una gran unidad nacional en contra de la ocupación rusa de Georgia, incluida hasta la Iglesia Ortodoxa georgiana, subordinada al Patriarca ruso. Si tuviéramos nosotros allá una sección, ¿sería ella la única fuerza política de Georgia en no luchar contra la ocupación de su país por Rusia? La consigna que unificó en su momento a la oposición contra Sakhashvili fue “*Stop Rusia, Stop Misha*” (el nombre con que se llama a Sakhashvili allá). Hay que comprender aquí algo que es difícil de comprender en Latinoamérica: que los caucasianos **nunca** han vivido sobre el dominio norteamericano, la dominación a la cual están acostumbrados hace mucho es la dominación rusa. En todo el Cáucaso, Asia Central o Europa del Este, cuando se habla de imperialismo, se comprende luego como la dominación rusa. Es por eso que son los únicos países del mundo, además de Israel, donde los Estados Unidos cuentan con la simpatía de la población. Nos parece que ustedes desprecian eso en su análisis.

En las tesis mundiales aprobadas por nosotros en 2005 y repetidas en las resoluciones del IX Congreso Mundial sobre el Oriente Medio, señalábamos: *“En los países coloniales y semicoloniales nuestro programa se ordena a partir de la tarea central planteada para la clase obrera y los revolucionarios en estos países: la independencia nacional. Levantar en estos países una posición obrera revolucionaria, es decir, de independencia de clase, significa ordenar nuestro programa, tal y como lo señala el Programa de transición: la “independencia nacional” es la “tarea central de los países coloniales y semicoloniales”.* ¿Ahora eso se cambió? ¿La tarea que antes definíamos como la tarea central ahora se subordina a la lucha en contra de los Estados Unidos? ¿Sólo defendemos la independencia nacional de Georgia (o sea, contra su ocupación por Rusia) si esa independencia no ayuda a los planes de los Estados Unidos? En Georgia, así como en las demás ex-repúblicas soviéticas, la cuestión de la independencia nacional significa, antes de todo, la independencia frente a Rusia.

La posición del imperialismo, o mejor, de los imperialismos

Nos da la impresión de que ustedes exageran el nivel que hubo de enfrentamiento entre el “imperialismo mundial” y Rusia, por un lado, y que subestiman las contradicciones que aparecieron entre los distintos imperialismos en la guerra, por el otro. Nosotros repetimos, no hubo ni

sombra de guerra entre el dicho “imperialismo mundial” con Rusia. Lo que sí hubo fue una gran división entre los distintos imperialismos, en especial entre los Estados Unidos y la Unión Europea.

Ustedes hablan de sanciones en contra de Rusia, de buques de guerra de OTAN en el Mar Negro, de los sistemas antimisiles americanos en Polonia, de no aceptar a Rusia en la OMC, de que habría una nueva guerra fría, etc. Bueno, la verdad es que además de palabras duras de Estados Unidos en contra de Rusia no hubo nada. No hubo un sólo disparo. En dos días las tropas georgianas fueron desorganizadas y acuarteladas. Fue firmado un acuerdo entre Rusia y la Unión Europea para poner fin al conflicto, acuerdo que fue una victoria tanto para la Unión Europea como para Rusia. Una victoria para la Unión Europea porque pone a sus “tropas de paz” en Georgia, y para Rusia porque pone a sus “tropas de paz” en el control de Osetia del Sur y Abjasia. Y que la definición sobre el status de las dos regiones sigue abierto. Una clara victoria rusa.

El Embajador de Rusia junto a la OTAN, Dimitri Rogosin, declaró el día 3 de diciembre, en una entrevista al diario Kommersant, que *“la crisis de agosto (o sea, la guerra) mostró cómo Alemania y Francia son próximas de Rusia”*. El consejo de la OTAN del mismo día 3 de diciembre impuso una gran derrota a los Estados Unidos, decidiendo retomar las relaciones con Rusia y negando el ingreso de Georgia y Ucrania a la OTAN. Además, Obama ya declaró que irá a rever lo de los sistemas antimisiles en Polonia. En Rusia ya se da como cierto que no se instalará el sistema. No hubo ninguna sanción a Rusia, su proceso de entrada en la OMC sigue. Y sobre los buques de la OTAN, ya estaban estacionados en el Mar Negro antes, y el uso por parte de los Estados Unidos de éstos como instrumentos de presión fue criticado por Alemania y Francia. Estados Unidos tuvo incluso que “disfrazar” su único buque anclado en Georgia diciendo que se trataba exclusivamente de “ayuda humanitaria”. Lo que hicieron Putin y Medvedev fue su especialidad, jugar con las contradicciones entre Estados Unidos y la Unión Europea para mantener el control de la región.

A nosotros nos da la impresión que ustedes disuelven esas contradicciones dentro de un supuesto “imperialismo mundial” que actuó unido en contra de Rusia (*“El imperialismo norteamericano desde el primer momento fue clarísimo y continúa ahora enfrentado contra Rusia y totalmente a favor de Georgia, al punto de hablar en nueva guerra fría, envió navíos a Georgia e impulsó sanciones, así como el europeo, más allá de diferencias tácticas”*). Si fuera así, deberíamos exigir del Gobierno Medvedev-Putin que fuera hasta el final, que bombardeara y tomara Tbilisi, que derrumbara al Gobierno Sakashvili, habría que criticar a Putin por su cobardía de haber negociado un cese al fuego con la Unión Europea, o sea, la política que tomo el Partido Comunista ruso. **Pero camaradas, si hubo, de hecho, una guerra del “imperialismo mundial” contra Rusia, ¿por qué esta última ganó la guerra? ¿Puede una nación semicolonial, como dicen ustedes, ganar una guerra contra todo el imperialismo mundial, y más, hacerlo en**

solamente dos días y sin recurrir a la movilización de las masas? Algo está mal explicado por ustedes.

La independencia de Osetia

Bueno, nosotros decíamos desde el principio que Rusia estaba en contra de la independencia y unificación de Osetia. Ustedes, al revés, decían: *“Tenemos dudas de que Rusia esté en contra de la independencia de Osetia del Sur de Georgia. Todas las declaraciones indican que quiere que se aplique lo mismo que a Kosovo. Nos parece demasiado categórico que en el artículo del POI se exponga que todos están de acuerdo en negar la unidad de las dos Osetias. A Rusia le podría parecer bien siempre y cuando ambas sean parte de Rusia”*. Y después parece que ustedes encontraran la confirmación de su opinión en el reconocimiento de la independencia de Osetia del Sur y Abjasia por parte de Rusia: *“Al no ver el agravamiento de la contradicción entre el imperialismo y Rusia que causó la guerra, ustedes consideraban, como mínimo, muy improbable esta decisión de Rusia. Decían ‘que reconocer la independencia de Osetia y Abjasia, aunque sea en el modelo Kosovo, levantaría en el Cáucaso Norte una destabilización independentista que traería más crisis al régimen de Putin’.*”

En este debate nos parece que también estábamos en lo correcto. Decíamos que a Rusia no le interesaba reconocer la independencia de Osetia, y aún menos su unificación, porque eso sería tomado por los demás caucásicos como una victoria, una muestra de que pueden ganar. El cambio en la política se dio porque Rusia ya no pudo mantener su posición anterior, no tenía como mantener su control sobre Osetia del Sur y Abjasia si no les reconocía la independencia de Georgia, eso debido a la agresión georgiana y la presión norteamericana. Pero eso es un gran problema para Rusia. Hay muchos sectores de la burguesía rusa que creen que, con la guerra, Rusia perdió mucho más de lo que ganó. Actualmente hay una gran agitación en el Cáucaso Norte. Rusia de hecho ya no controla a Daguestán y Ingushetia, y la resistencia está haciendo una serie de ataques contra los puestos de control rusos en Kabardino-Balkaria (que se consideran un pueblo hermano de los Osetas) e incluso en Osetia del Norte (la parte de Osetia que está en territorio ruso). Cuando Putin criticó fuertemente el reconocimiento de la independencia de Kosovo, decía que eso abriría una Caja de Pandora incontrolable, que pondría en peligro todo el orden de la posguerra, pues el Cáucaso es donde esa profecía empieza a tornarse real.

Hay que agregar un punto muy importante a la discusión que nos parece que pasa desapercibido por ustedes: **Rusia no acepta la reunificación de Osetia de ninguna manera**, y ese es el motivo que lleva a Rusia a no querer y no proponer la entrada de Osetia del Sur a Rusia.

La nación oseta no ha logrado hasta ahora su derecho a la autodeterminación, está dividida en dos estados, con la gran mayoría dentro del estado ruso, sin autodeterminación, ni autonomía, ni nada. La unificación de Osetia, sin estar ocupada por nadie, es condición fundamental de su

derecho a la autodeterminación. No hay como ejercer el derecho a la autodeterminación con su nación dividida y ocupada militarmente, sea por quien sea. ¡Por eso no hay ninguna independencia o autodeterminación de Osetia hasta ahora! Por eso, creer que Rusia ha reconocido el derecho a la autodeterminación de Osetia es un error. Su política, en cuanto a eso, no cambió, Rusia está y siempre estuvo en contra de la unificación y la autodeterminación de Osetia, como de todos los demás pueblos del Cáucaso. Lo que cambió fue la táctica. Antes preferían mantener a Osetia del Sur dentro de Georgia, y ahora eso no le es conveniente. Hay que comprender que en la larga lucha que llevarán los osetas por su derecho a la autodeterminación el enemigo fundamental es Rusia, que es quien controla la región y la mantiene dividida. ¡El enemigo principal de la lucha por la unificación de Osetia y por su derecho a la autodeterminación, es Rusia!

Un punto más: ustedes dan como cierto que los surosetas quieren unirse a la Federación Rusa. En el artículo de Felipe se repite eso varias veces. Nosotros no sabemos de dónde obtuvieron ustedes esta información. No encontramos ninguna fuente que diga que ellos quieren unirse a Rusia. Si lo quieren, está bien, apoyamos su derecho, pero no nos parece que eso sea así de sencillo, como dicen ustedes. Lo que hay es la ocupación hoy de Osetia del Sur (y Abjasia) por Rusia y la negación de los derechos nacionales a los osetas del norte, una situación en que es imposible ejercer el derecho a la autodeterminación. Y ustedes afirman que los osetas quieren unirse a Rusia. Como mínimo, hay que tener más cuidado, nosotros estamos por la unificación de las dos Osetias, y así, reunificados y sin la presencia de tropas, ni rusas ni georgianas y ni de la OTAN, puedan decidir qué hacer, formar un estado propio, unirse a Rusia como autonomía o formar un estado con otros pueblos del Cáucaso. Empezar la discusión diciendo que quieren unirse ya a Rusia es una anticipación total, que no se basa en ningún dato.■





MARTIN HERNÁNDEZ

LIGA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES - CUARTA INTERNACIONAL (LIT-QI)

A la dirección del POI

En todo debate, para que pueda avanzar, es muy importante precisar cuál es el centro del mismo. Haciendo un balance de lo discutido nos da la impresión que, fundamentalmente por nuestra responsabilidad, no hemos conseguido identificar cuál es el centro de la discusión y por eso ésta tiende a convertirse, como diría un viejo camarada español, en un “ceremonial de confusiones”.

El debate comenzó en torno a la posición que deberíamos adoptar en la guerra entre las tropas rusas y georgianas.

En nuestra opinión, en esta guerra, nosotros debíamos colocarnos, desde el punto de vista militar, del lado de las tropas rusas. Ustedes, por el contrario, opinaron que debían colocarse del lado de las tropas georgianas.

No estábamos frente a una diferencia menor. Al final, estábamos peleando, aunque por ahora sólo sea en el papel, en campos militares opuestos.

Nosotros interpretamos que esta diferencia había surgido porque ustedes, en función del carácter ultra reaccionario del régimen Putin-Medvedev, estaban en contra de unirse militarmente a él para enfrentar la agresión del imperialismo, representado por las tropas georgianas. En este sentido nos parecía que ustedes tenían una posición contraria a la de Lenin, Trotsky y Moreno.

Este era, para nosotros, el centro del debate, por eso en la polémica apelamos a una serie de ejemplos históricos de actuación de nuestra corrientes frente a hechos similares. Sin embargo, estudiando el conjunto

de los materiales que intercambiamos (especialmente en la carta de Daniel Brodski) vemos que este no era, ni es, el centro del debate. Más aún, vemos que en lo que se refiere a la política a tener frente a este tipo de situaciones, probablemente no tenemos diferencias, ya que, tanto ustedes como nosotros, consideramos que, independientemente del carácter del régimen del país semicolonial, nos debemos colocar de su lado, militarmente, para enfrentar al imperialismo. La diferencia no está ahí. La diferencia está en que tenemos caracterizaciones opuestas sobre los protagonistas de esta guerra. Por eso nos colocamos en bandos diferentes.

Entonces esta diferencia, a nivel de la caracterización, nos obliga a abordar, desde el punto de vista teórico, otro tipo de cuestiones como son el concepto de países imperialistas, de submetrópolis, de semicolonias y de colonias de la misma forma que debemos estudiar y rediscutir cuestiones tales como restauración y colonización, así como política del imperialismo para los ex – estados obreros.

Sin ponernos de acuerdo sobre estos temas es imposible que lleguemos a un acuerdo sobre la política para la guerra.

Sobre la posición del imperialismo

Como decíamos anteriormente, a pesar de nuestra diferencia de caracterización sobre los protagonistas de esta guerra, partimos de una comprensión común sobre la necesidad de defender al país que está siendo colonizado de la agresión del país que lo intenta colonizar.

Este acuerdo, **de principios**, es muy importante porque nos da bases sólidas para avanzar en el resto de temas. Justamente por eso queremos comenzar abordando una parte de la carta de Daniel Brodski en la que, nos da la impresión, relativiza, o de hecho cuestiona este criterio.

Él cita algunas afirmaciones de nuestras cartas, entre ellas una que decía: *“Para definir esta posición es esencial ubicar de qué lado está el imperialismo”* y, a partir de allí, nos responde: *“Eso es una gran novedad para nosotros...”* y después de dar algunos ejemplos, como es el caso de una posible retirada de Rusia de Chechenia y las relaciones de la dirección chechena con los EE.UU., señala *“El imperialismo americano siempre va a utilizar todos los enfrentamientos que hay en el mundo para mejor localizarse.”*

Lenin, al final del prólogo de su famoso folleto *“El imperialismo fase superior del capitalismo”*, decía: *“Querría abrigar la esperanza de que mi folleto ayudará a orientarse en el problema económico fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada cuando se trata de emitir un juicio sobre la guerra y la política actual: el problema de la esencia económica del imperialismo.”*

Es en el marco de lo que señalaba Lenin que decimos que nunca podremos localizarnos correctamente en una guerra si no comenzamos por analizar el carácter de la misma y, al hacer esto, es esencial ubicar **de qué lado está el imperialismo**.

Claro que el imperialismo, en un determinado momento, en forma oportunista, puede apoyar una causa progresiva, como es por ejemplo la exigencia de la retirada rusa de Chechenia. Pero aún en este caso, **para determinar nuestra política** “...es esencial ubicar de qué lado está el imperialismo”, pues en esta hipótesis se trataría de ver si una causa progresiva, como es la retirada de las tropas rusas a partir de la intromisión del imperialismo, se transformó, o no, en lo contrario.

En nuestra opinión la lucha por la retirada de las tropas rusas de Chechenia, a pesar de la posición del imperialismo, sigue siendo una causa progresiva, pero no necesariamente lo va a seguir siendo en el futuro. Puede ser que el enfrentamiento entre la nación chechena y el gobierno ruso no cambie de carácter. Pero también, en el futuro, se puede dar lo contrario. Al respecto de esta cuestión se hace necesario estudiar, actualmente, la cuestión Kurda, en Irak, a partir de la invasión de los EE.UU.

Entonces, volvemos a repetir: para nosotros, para tomar posición frente a una guerra, es esencial ubicar “...de qué lado está el imperialismo...”, y esto vale para todas las guerras y lógicamente vale para la reciente entre Rusia y Georgia.

Lo curioso del caso es que ustedes, en esta guerra, para definir su posición, utilizaron correctamente el criterio que nosotros defendemos y que ustedes nos critican, ya que se colocaron en contra de Rusia y favor de Georgia porque consideran que Rusia es “*imperialista en su área de influencia*”.

Tres posibles caracterizaciones

Al nivel que llegó nuestro debate existen tres posibles caracterizaciones sobre la guerra y en las tres la localización del imperialismo es central para determinar nuestra política

Si vuestra caracterización está correcta también, en lo esencial, estaría correcta vuestra política. Si se trata de un enfrentamiento entre Rusia, un país “*imperialista en su área*”, y Georgia, “*un país semicolonial*,” la clase obrera se tendría que colocar del lado de las tropas de la semicolonía (Georgia) contra las tropas del imperio regional (Rusia).

Por el contrario, si ustedes considerasen que las tropas georgianas son en realidad las tropas del imperialismo americano, que es lo que opinamos nosotros (y es lo que ustedes opinaban en un primer momento), estaríamos frente a un enfrentamiento entre dos países imperialistas. Uno mucho más fuerte (EE.UU.) y otro más débil, de carácter regional (Rusia). En este caso nuestra política, en líneas generales, tendría que ser la del “derrotismo revolucionario”.

Pero si nosotros tenemos razón en nuestra caracterización y por lo tanto Rusia no es un país imperialista, sino un país que está siendo colonizado por el imperialismo y Georgia es un semicolonía (o directamente una colonia) que está siendo instrumentada por el imperialismo para avanzar en la colonización en la región, estaríamos ante un enfrentamiento entre las tropas de un país que, en forma inconsecuente, ofrece algún tipo de resis-

tencia a ser colonizado (Rusia) y las tropas de los EE.UU., con uniforme del ejército georgiano como instrumento de esa colonización.

Si nuestra caracterización fuese correcta, también estaría correcta nuestra política: colocarnos, militarmente, del lado ruso contra las tropas georgianas (montadas e instrumentadas por los EE.UU.), independientemente del carácter del régimen ruso y de la historia de las relaciones entre Rusia y Georgia.

¿Pero cuál de estas tres caracterizaciones sobre los actores de la guerra es la correcta? Eso es lo que tenemos que estudiar y discutir. **Ese es el centro del debate.**

Vuestra caracterización sobre el carácter del Estado ruso

Nadie tiene dudas sobre lo que es EE.UU., pero, ¿cuál es el carácter del Estado ruso?

Entre nosotros tenemos acuerdo que hubo un estado obrero burocratizado y que el capitalismo fue restaurado. Pero el problema es complicado, justamente, porque ese nuevo estado capitalista tiene un origen diferente al resto de los estados capitalistas.

¿Cuál es carácter del Estado ruso? ¿Cuál es la relación de ese nuevo estado capitalista con el resto de los estados? ¿Cuál es la relación con su antigua área de influencia, en especial con las ex-repúblicas soviéticas?

En su carta, el camarada Daniel responde a estos tres interrogantes de la siguiente manera:

“Para nosotros Rusia no es ni imperialista, ni colonia, ni semicolonía, ni independiente, es una submetrópoli.”

“...es imperialista en su área de influencia... Eso no significa que pensemos que Rusia va a tornarse una nueva potencia imperialista y disputar con los EE.UU...pero tampoco pensamos que en un corto espacio de tiempo, mensurable se quedará como Georgia o Ucrania.”

“Es un Estado de otro tipo, algo intermediario, que nosotros llamamos de submetrópoli.”

*“Rusia vive un clarísimo proceso de recolonización... Pero Rusia cumple un rol de recolonizador en el Cáucaso y Asia Central. O sea el grueso de las inversiones en esta región es ruso y son las bases militares rusas las que están en la región. EE.UU. y UE, **nunca** dominaron la región, que en toda la historia siempre fue dominada por los rusos. Entonces, si hay este doble carácter, es imperialista en su área de influencia y al mismo tiempo está siendo recolonizada por los imperialismos dominantes...”*

“¿Rusia es sólo una semicolonía, como Argentina? ¿La única semicolonía miembro del G8? ...Rusia es parte del sistema imperialista.”

“Nos da la impresión que el capital ruso invertido en Georgia aún es mayor que el americano, pero no podemos aún comprobarlo. Como mínimo la supremacía americana aún no es clara... Georgia está en pugna entre el dominio americano y el ruso.”

“La Rusia zarista era colonizada por Francia e Inglaterra, pero era imperialista en relación a su área de influencia. Benin la definía simplemente como imperialista (el eslabón más débil de la cadena imperialista)”

La importancia de una caracterización

Ustedes le dan mucha importancia a la necesidad de precisar una caracterización sobre el Estado ruso, y para fundamentar esta necesidad dicen: “...no podemos acertar en ninguna línea política, aquí en Rusia, si empezamos por caracterizar mal al Estado ruso”. Tienen razón. En realidad no es que con una caracterización equivocada del Estado ruso no puedan acertar “ninguna política”. Pueden tener grandes aciertos políticos, aun con una caracterización equivocada sobre el Estado, pero esa caracterización equivocada va a cobrar un precio muy alto, en especial frente a los grandes acontecimientos políticos y de la lucha de clases.

¿Cuál es nuestra opinión sobre vuestra caracterización del Estado ruso? No queremos ser diplomáticos. La diplomacia puede ser muy útil para tratar con adversarios y enemigos, pero de poco sirve para nuestros debates internos. Nosotros opinamos que vuestra caracterización sobre el Estado ruso (y también sobre el estado georgiano) es globalmente equivocada.

Claro que, como decíamos anteriormente, se trata de temas muy complicados que tenemos que seguir estudiando con mucho cuidado. Pero frente al debate concreto, aún a riesgo de equivocarnos, tenemos la obligación de darles nuestra opinión con base a lo que hemos acumulado, hasta ahora, de conocimiento y estudio.

Una primera contradicción

Daniel Brodski dice que Rusia es una “*submetrópoli*” y que por lo tanto no es “*imperialista*”.

Dejando de lado, por ahora, la definición de “*submetrópoli*”, es necesario constatar que esta definición, que dice que Rusia no es un estado “*imperialista*”, entra en contradicción con el conjunto de vuestra propia caracterización sobre el Estado ruso porque, a la largo de todo el texto, se dan una serie de elementos, en forma insistente, para demostrar lo contrario: que Rusia es un **imperialismo** regional. Por lo tanto se trataría de un país imperialista menor, regional, pero imperialista al fin. Eso es tan así que ustedes afirman que Rusia es parte del “*sistema imperialista*” y hacen comparaciones con el papel de la Rusia zarista, citando a Lenin cuando esta la caracterizaba como el “*eslabón más débil de la cadena imperialista.*”

Un error caracterizar a Rusia como “imperialista”

¿De qué forma Rusia, que era un estado obrero, en donde hasta el año 1986 reinaba la economía planificada, se transformó en un estado imperialista?

Decir que Rusia se transformó, en unos pocos años, en un país imperialista, significa decir que la naciente burguesía rusa consiguió construir un nuevo estado imperialista, en los inicios del siglo XXI, cuando esto era

prácticamente imposible (y la historia así lo demostró) ya en los inicios del siglo XX.

Lenín, en forma brillante, pero muy simple, daba las razones de porque, ya en el año 1900, era prácticamente imposible el surgimiento de nuevos estados imperialistas: *“Cuando las colonias de las potencias europeas en África, por ejemplo, representaban una décima parte de ese continente, como ocurría aún en 1876, la política colonial podía desenvolverse de un modo no monopolista, por la “libre conquista”, pudiéramos decir, de territorios. Pero cuando las 9/10 parte de territorios estuvieron ocupadas (hacia 1900), cuando todo el mundo estuvo repartido, empezó inevitablemente la era de posesión monopolista de las colonias y, por consiguiente, de lucha particularmente aguda por la partición y el nuevo reparto del mundo”*¹.

El camarada Daniel Brodski, para demostrar que Rusia es un imperialismo regional, habla de los capitales rusos en las repúblicas de la ex-Unión Soviética, de las bases militares, de la opresión, etc., y agrega que nunca los EE.UU. o los países de la Unión Europea dominaron la región, que *“...en toda su historia (esa región) fue siempre dominada por los rusos”*.

Es verdad que los rusos, históricamente, dominaron esa región, pero esa dominación tuvo un carácter diferenciado. Una cosa fue la dominación imperialista, en la Rusia zarista, y otra cosa, muy diferente, fue la dominación durante el periodo estalinista del estado obrero burocratizado.

Nosotros siempre polemizamos con las corrientes maoístas, que decían que la URSS era un estado imperialista, por la simple razón que no era un estado capitalista. Y fue justamente la restauración del capitalismo y la disolución de la URSS lo que mostró, en la práctica, que los trotskista teníamos razón.

La actual Rusia capitalista heredó del estado obrero burocratizado relaciones políticas, comerciales e incluso militares con las antiguas repúblicas de la URSS.

Nos da la impresión que esas relaciones, que la Rusia actual heredó del estado obrero burocratizado, es lo que los lleva a ustedes a afirmar que Rusia es un país imperialista a nivel regional.

Es verdad que la burguesía Rusa se utiliza de esas antiguas relaciones (cada vez más deterioradas) para oprimir, explotar y reprimir a varias repúblicas de la región, pero eso no le da un carácter imperialista al Estado ruso.

Es bastante común, a nivel de la izquierda, utilizar el término “imperialista” para denominar a un país que explota a otro, pero eso es equivocado, es una vulgarización del concepto de imperialismo. Una vulgarización que fue difundida hace muchos años por Kautsky y que Lenin siempre combatió.

También nos da la impresión que ustedes opinan que con la restauración del capitalismo Rusia habría conseguido, o podría conseguir, recuperar el estatus de país imperialista (aunque débil) que ostentaba en los inicios del siglo XX bajo el zarismo. Esto es la aspiración de una buena parte de la burguesía rusa, pero, por lo que decíamos anteriormente, es imposible que se dé.

¹ Ídem

¿Qué es, en nuestra opinión, el Estado ruso?

El Estado ruso no es un estado imperialista, ni regional ni de ningún tipo. El carácter del actual Estado ruso sólo lo podemos entender si por un lado estudiamos su génesis y por otro lo vemos en el marco del conjunto de los ex-estados obreros burocratizados.

Normalmente se analiza la restauración del capitalismo y la colonización de esos estados por parte del imperialismo como un mismo proceso. Pero no es así. Son dos procesos, que se interrelacionan, pero que son diferentes. Más aún, en la mayoría de los casos, el proceso de colonización, o de recolonización, es **anterior al proceso de restauración**.

El imperialismo tuvo varios fracasos, políticos y militares, en su intento de colonizar a la ex URSS. La mayoría de las potencias imperialistas fracasaron al ser derrotadas en la guerra civil; fracasó el imperialismo alemán durante la Segunda Guerra Mundial y también fracasaron los EE.UU. cuando, al final de la Segunda Guerra Mundial, no tuvo condiciones de ocupar la URSS.

Sin embargo, el imperialismo nunca abandonó su proyecto de colonizar la URSS y el conjunto de los estados obreros surgidos después de la guerra. Era una necesidad del sistema. Sólo que, lo que no consiguieron hacer por medios militares, lo comenzaron a hacer por medios “pacíficos”.

Ya al final de la década del 50, en todo el Este europeo, surgieron los primeros indicios de un nuevo plan de colonización por parte del imperialismo. Esto fue facilitado por la acción de las burocracias gobernantes de esos estados y por la crisis económica y social, provocada justamente por la conducción burocrática que se abatió sobre ellos.

Para colonizar el Este europeo el imperialismo se valió de los mismos mecanismos que usó, en la segunda mitad del siglo 20, para avanzar en la colonización de los llamados países del Tercer Mundo.

En el periodo que transcurrió entre los años 63 y 68 las economías del este se abrieron completamente desde el punto de vista comercial. Ese periodo fue conocido como la “*Edad de oro del comercio Este – Oeste*”. Sólo que, esa “Edad de oro”, estaba basada en un comercio desigual que trajo como resultado una debacle completa de las economías de los estados obreros burocratizados.

Frente a la profundización de la crisis económica de los ex estados obreros, las burocracias gobernantes apelaron a los “prestamos baratos” del imperialismo (que después se transformaron en caros), del tal forma que esos estados, en poco tiempo, pasaron a acumular enormes deudas externas, con la cual fueron, paulatinamente, aumentando su **dependencia económica** del imperialismo.

En la década del 60 la ex-URSS, en función de su economía mucho más fuerte y, fundamentalmente, de sus reservas petroleras, no fue tan afectado como el resto de los Estados del Este pero, en las décadas del 70 y 80, ni siquiera la poderosa URSS pudo escapar de la crisis económica y, en consecuencia de ella, de la dependencia económica del imperialismo. Como ejemplo de esto la deuda externa de la URSS, entre los años 1970 y 1982, creció 30 veces.

De esta forma podemos ver que el Estado ruso, lejos de ser un estado imperialista, es en realidad un estado que viene siendo colonizado desde antes de ser un estado capitalista. A partir del año 1986, se da un profundo cambio en la ex – URSS y particularmente en Rusia. A partir de ese año comienza la restauración del capitalismo. Pero este cambio, como no podía ser de otro forma, en lugar de independizar al país de la economía imperialista, le hizo dar un salto cualitativo en su dependencia. Por una razón muy simple, porque la restauración sólo podía ser posible, y sólo fue posible, por la **acción directa del capital monopólico imperialista**. A partir de la restauración, Rusia (así como toda la ex – URSS) se convierte en una semicolonía o en un país que tiende a transformarse en una semicolonía.

Nos parece secundario determinar si Rusia ya es una semicolonía o está en camino de serlo. Lo que no es secundario es precisar lo que hemos dicho anteriormente: **a partir de la restauración, Rusia aumenta, cualitativamente, su dependencia con respecto al imperialismo** y, como sabemos que la política no es más que “economía concentrada”, si la actual dependencia económica aún no dio como resultado una semicolonía, pronto lo dará.

Sobre esto es interesante observar el método de Lenin. En su folleto “*El imperialismo...*”, defiende la tesis de otro autor (Schulze-Gaevernitz) para el cual a Argentina “...casi se la debía considerar una colonia comercial inglesa”. Lenin no tenía, en ese momento, un mayor conocimiento de las relaciones políticas entre el Estado argentino e Inglaterra, sin embargo cometía la temeridad de decir que era prácticamente una colonia de Inglaterra a partir de un solo dato económico: las inversiones de Inglaterra en 1909 ascendían a 8.750 millones de francos (de la época). Ese sólo dato le hacía caracterizar a Lenin que Argentina era prácticamente una colonia porque, según él, no era “*difícil imaginarse los fuertes vínculos que esto asegura al capital financiero (y a su fiel amigo, la diplomacia de Inglaterra) con la burguesía de la Argentina, con los círculos dirigentes de toda su vida económica y política*”².

¿Tiene el Estado ruso un “doble carácter”?

Probablemente ustedes no están en contra de la anterior exposición, pues Daniel Brodski, en su texto, dice que “*Rusia vive un clarísimo proceso de recolonización*”. Sin embargo, tenemos una diferencia importante con ese texto, porque dice que Rusia tendría un “doble carácter”, ya que por un lado es colonizada (semicolonía) y por el otro coloniza (imperialismo regional), y para ejemplificar hablan de la Rusia zarista, la cual habría tenido también ese doble carácter.

La Rusia zarista no tenía un doble carácter. **Era un estado imperialista**, que colonizaba la región y que mantenía relaciones desfavorables con los estados imperialistas más poderosos. Es la misma situación que mantienen, en la actualidad, países imperialistas como España o Portugal.

Tampoco tiene, actualmente, un doble carácter Brasil. **Es una semicolonía del imperialismo** que explota, oprime e incluso reprime a otros

² Lenin, Ídem

países (Paraguay, Bolivia, Haití...). La Rusia actual no tiene un doble carácter. Es, al igual que el Brasil, un estado semicolonial (o en proceso de transformación en una semicolonía) que explota y oprime otros estados de la región, pero no por eso es un estado imperialista. Los explota como lo que es (una semicolonía) y no como lo que no es (un país imperialista).

Daniel Brodski habla de los capitales rusos que están en toda la región. Y, más aún, dice, por ejemplo, que Georgia está en disputa entre Rusia y los EE.UU. ¿Pero que son los capitales rusos?

Si hay algo que caracteriza a los países semicolonias o coloniales es que en ellos los principales capitales no son nacionales, sino de las potencias imperialistas. En esos países la burguesía nacional es muy débil en relación a la burguesía imperialista que actúa en su propio país. Por eso las burguesías nacionales, en la amplia mayoría de los casos, se ven obligadas a actuar como socias menores e incluso como gerentes o como testaferros del capital imperialista.

Aunque no disponemos de todos los datos, no creemos que en Rusia sea diferente. Todos los analistas destacan no sólo las grandes inversiones extranjeras en Rusia, sino el crecimiento de las mismas. Por ejemplo, en el primer semestre del año 2006, fueron invertidos 23.000 millones de dólares, lo que significó un aumento del 42% con respecto al mismo periodo del año anterior. Por eso preguntamos ¿qué son los capitales “rusos” que estarían colonizando la región?

Si todos los capitales que existen en la región son realmente rusos, a tal punto de disputar Georgia de igual a igual con los EE.UU., toda nuestra caracterización estaría equivocada. Rusia sería una potencia imperialista y no sólo regional.

A propósito de las “submetrópolis”

El camarada Daniel Brodski señala en su texto, en varias oportunidades, que Rusia, si bien no es una potencia imperialista como los EE.UU., tampoco es una semicolonía como Georgia o Ucrania. A partir de allí llegan a la conclusión que Rusia sería “...un Estado de otro tipo, algo intermediario, que nosotros llamamos de submetrópoli”.

Para nosotros Rusia, en un sentido no es igual a Ucrania y en otro sí. Para que se entienda lo que queremos decir, pongamos un ejemplo de América Latina. ¿Brasil es igual al Paraguay? Es y no es. Depende a que nos estamos refiriendo. Si la comparación es en torno a la población, al PBI, a la producción industrial o agraria, a la burguesía, al comercio, etc., hay una diferencia cualitativa entre Brasil y Paraguay. Ahora, si la comparación es en torno a la relación de ambos países con el imperialismo americano y europeo no existe tal diferencia, ambos países son semicolonias y las diferencias, si las hay, son cuantitativas.

Nosotros coincidimos en que hay otra diferencia importante, cualitativa, entre Rusia de un lado y Ucrania y Georgia del otro. La burguesía rusa explota, como mínimo, una parte de Ucrania y Georgia, mientras que

lo contrario no sucede. Una cosa similar ocurre con la burguesía brasileña con relación al Paraguay, a Bolivia o a Haití.

Coincidimos también en definir a Rusia como una “submetrópoli” (definición que también sirve para el Brasil), pero no coincidimos con la interpretación que ustedes le dan a esta categoría. Submetrópolis no son estados “intermedios” entre las metrópolis imperiales y las semicolonias o colonias. Por el contrario, son **submetrópolis de una o más metrópolis**.

Son semicolonias o colonias que en una determinada área de influencia actúan como intermediaria de los intereses políticos, económicos e incluso militares del imperialismo. Ese es el papel que el Brasil cumple en relación a su área de influencia, en el terreno económico, político y militar, y ese es el papel que el imperialismo pretende que Rusia cumpla, también en su área de influencia. Rusia está cumpliendo ese papel, aunque lo hace con muchas contradicciones, y de allí los enfrentamientos a los que nos vamos a referir más abajo.

Por otra parte, las submetrópolis no son, como dicen ustedes, un fenómeno nuevo. Son tan antiguas como las propias metrópolis imperialistas.

Por ejemplo, cuando la India era una colonia de Inglaterra, era una submetrópoli que cumplió un papel central en la colonización de Inglaterra en el área, inclusive en el terreno militar. Esto fue tan así que hasta hoy, el principal y mejor destacamento de combate del ejército inglés, no está compuesto por soldados ingleses, sino por nepaleses, los famosos Gurkas, que actuaron, con gran destaque, por su ferocidad y crueldad, en la Guerra de las Malvinas.

Para ustedes las submetrópolis son otra cosa. No son colonias, ni semicolonias, son una categoría diferente: “...*Rusia no es ni imperialista, ni colonia, ni semicolonia, ni independiente, es una submetrópoli.*”.

Para nosotros, por el contrario, las submetrópolis son un tipo diferenciado de semicolonias o colonias.

¿Pero qué va a pasar si Rusia se transforma claramente en una semicolonia o en una colonia? Si ustedes son consecuentes con vuestra definición de submetrópoli, van a tener que decir que cuando se llegue a esa situación Rusia dejaría de ser una submetrópoli. Nosotros, por el contrario, opinamos exactamente lo contrario. Si Rusia se transforma claramente en una semicolonia o directamente en una colonia, su papel como submetrópoli se va a tornar mucho más claro y evidente, porque las submetrópolis tienen un elemento central que las diferencian del resto de las colonias que es que son las colonias o semicolonias privilegiadas por el imperialismo.

Rusia, en función de sus reservas naturales estratégicas, ya es un país privilegiado por el imperialismo. Hace parte de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) pero, si Rusia avanza mucho más en su dependencia y subordinación al imperialismo, que es lo que este quiere, será mucho más privilegiada y su rol como submetrópoli, como decíamos anteriormente, aumentará.

¿Y por que la guerra?

Pero si tanto Rusia como Georgia o Ucrania tienen una relación similar con el imperialismo... ¿Por qué los enfrentamientos? ¿Por qué las guerras?

Como ya señalamos, el imperialismo, en su conjunto, busca colonizar todos los rincones del planeta. Esto no ocurre por la existencia de hombres malos (tipo Bush) como muchos creen, sino por una lógica infernal del capitalismo, que se reforzó cualitativamente en su fase imperialista. *“Cuando más desarrollado está el capitalismo, cuando más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuando más dura es la competencia y la busca de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.”*³

Los antiguos estados obreros están siendo el terreno privilegiado en donde el imperialismo intenta llevar, hasta el fin, esa lucha *“encarnizada por la adquisición de colonias”*.

Las antiguas burocracias y las burguesías de esos nuevos estados capitalistas colaboran con el imperialismo. Pero hay algo elemental que nos enseña el marxismo, que es que las clases o sectores sociales se mueven, en uno u otro sentido, con base a sus intereses materiales.

Las clases sociales defienden hasta el fin sus intereses. Las clases sociales no se suicidan. La burguesía no se suicida, ni frente al proletariado **ni frente a otros sectores burgueses**. Por eso se dan los diferentes tipos de enfrentamientos e incluso las guerras.

Pero justamente porque la burguesía no se suicida, la ofensiva colonizadora del imperialismo provoca resistencia, no sólo de las masas, sino de los diferentes sectores burgueses. La mayoría de ellos aceptan el papel de socios, inclusive de socios menores del imperialismo, pero ¿cuál es su parte en esa sociedad?

Esta realidad origina roces e incluso enfrentamientos entre el imperialismo y las burguesías nacionales de las semicolonias y de las colonias, a tal punto que en determinados momentos históricos las burguesías se apoyan en el movimiento obrero y de masas para chantajear al imperialismo, cosa que se ha expresado y se expresa (el caso de Chávez en Venezuela) en los gobiernos “bonapartistas sui generis”.

Esta resistencia y estos roces, que la ofensiva colonizadora del imperialismo provoca con las burguesías y los estados nacionales, normalmente son menores cuando más débil es el Estado nacional, cosa que hace que, generalmente, ese estado nacional más débil, y por lo tanto más fácil de ser colonizado, sea utilizado por el imperialismo, inclusive militarmente, para avanzar sobre los otros estados en donde la resistencia es mayor.

Por ejemplo, la Argentina, en las primeras décadas del siglo XX, siendo prácticamente una colonia de Inglaterra, llegó a ser la quinta economía del mundo y era de lejos la principal economía de toda América del Sur. Sin embargo, cuando, a partir de la decadencia del imperio inglés, los EE.UU. comenzaron a colonizar el subcontinente encontraron una importante resistencia en un sector de la burguesía y de las Fuerzas Armadas argentinas,

³ Lenin, Ídem

cosa que hizo que el imperialismo americano se apoyase en un país mucho más atrasado en ese momento, el Brasil, para utilizarlo como puente para colonizar Argentina. Esto fue tan así que actualmente se han descubierto documentos que indican que, en el año 1944, el Departamento de Estado de los EE.UU. llegó a levantar la hipótesis de destruir completamente Buenos Aires, la cual sería bombardeada por la aviación brasileña.⁴

En nuestra opinión, esta historia de la colonización americana en América del Sur nos trae luz para entender la colonización por parte de las diferentes potencias imperialistas en la ex – URSS y en el resto del Este europeo.

El imperialismo, aunque no para de avanzar, encuentra una mayor resistencia en Rusia que en Georgia o Ucrania para llevar hasta el fin su ofensiva colonizadora. Y el elemento diferencial de esta diferencia no está en los gobiernos sino en la diferencia cualitativa que existe entre la economía rusa de un lado y la georgiana o la ucraniana del otro.

Rusia se utiliza, para chantajear y mejor negociar con el imperialismo, no sólo de su relativa fuerza económica, sino aún sus poderosas fuerzas armadas, a las que el imperialismo intenta debilitar y encuadrar cada vez más, y para eso el imperialismo utiliza a los países de la antigua área de influencia rusa en donde más ha avanzado en la colonización.

Los avances del imperialismo en la región son evidentes. El Pacto de Varsovia fue disuelto en 1990 y una buena parte de los países que lo integraban, actualmente hacen parte de la OTAN. Entre ellos está Polonia, que firmó un acuerdo con los EE.UU. para instalar el llamado “Escudo Antimisil”, para lo cual se van a construir diez bases americanas en territorio polaco, con el objetivo explícito de controlar a Rusia.

Para nosotros el ejército de Georgia, armado y entrenado por los EE.UU. (por más que aún conserve armas rusas) hace parte de esta política colonizadora de los EE.UU. en el terreno militar.

Nosotros no opinamos, como ustedes, que el ejército georgiano tenga un doble carácter: sería imperialista cuando actúa en Irak (por lo tanto regresivo), y sería nacionalista frente a los colonizadores rusos (y por lo tanto progresivo). Para nosotros **el ejército georgiano responde a los intereses del imperialismo tanto cuando actúa en Irak como cuando actúa en los territorios de la ex-URSS.**

No queremos, en esta carta, detenernos en la política concreta para la guerra, que es lo que originó el debate. Preferimos, por ahora, limitarnos a esta discusión, que no es sobre la política sino sobre las caracterizaciones, porque es a partir de las caracterizaciones que debemos elaborar las políticas.

En una próxima carta nos vamos a referir a la guerra concreta, sus dos momentos, las cuestiones tácticas, etc., y a un tema muy importante que aquí sólo tocamos de pasada pero al que ustedes, con razón, le dan mucha importancia: la cuestión nacional, o mejor dicho, las diferentes cuestiones nacionales que están en juego en la ex-URSS.■

⁴ Documento descubierto por el investigador argentino Carlos Escudero. citado en el libro “Los Mitos de la historia argentina”, Volumen 4 de Felipe Pigna

A 90 años de su fundación

La actualidad de la Tercera Internacional

ALICIA SAGRA

FRENTE OBRERO SOCIALISTA (FOS), ARGENTINA

El 4 de marzo se cumplieron 90 años de la fundación de la Internacional Comunista, la Tercera Internacional. Ella fue, junto al partido bolchevique, la mayor conquista organizativa del proletariado mundial. Y no se puede explicar su existencia, sin analizar la dialéctica de triunfos y derrotas, ya que fue gestada a partir de la gran traición de la socialdemocracia en 1914 y del mayor de los logros, la revolución rusa de octubre de 1917.

Tuvo vida muy corta. Fue disuelta por Stalin en 1943, pero como organización revolucionaria sólo se manifiesta plenamente hasta 1922.

Nada fue fácil ni simple para esta grandiosa criatura, que muere antes de llegar a la madurez, pero que nos dejó una armazón programática, principista y metodológica que conserva toda su actualidad. Nació en medio de la revolución que recorría Alemania y Europa Central, de jornadas sangrientas como las de enero de 1919 en Alemania, de la metralla de la guerra civil que amenazaba al reciente estado obrero. Y ese nacimiento fue muy discutido. Muchas polémicas se dieron antes y después de su fundación.

La traición de 1914 y las polémicas sobre la nueva Internacional.

La traición de 1914 tuvo un efecto devastador. La Internacional que había educado a millones de obreros en el marxismo, en el internacionalismo proletariado, rompía con toda esa tradición al votar a favor de los créditos de guerra. Con la honrosa excepción de los rusos y serbios, todos los partidos de la Segunda Internacional apoyaron a sus propios imperialismos y enviaron a los obreros europeos a matarse unos a otros. En el Partido alemán, el más fuerte, el mejor formado, el que contara con el aporte de Engels en sus inicios, sólo Karl Liebknecht, votó en contra de los créditos de guerra. El resto, como dijera Rosa Luxemburgo, se transformó en un “*cadáver pestilente*”.

Pero la masa obrera no es conciente de esta traición y sigue, en los diferentes países, a su vieja dirección. De los dirigentes, sólo una minoría heterogénea, se manifiesta en contra de la política asumida. Por un lado, el sector mayoritario consideraba que no se podía abandonar la “vieja casa”, que había que esperar y recuperarla cuando cambiara la situación. Muchos,

sobre todo en los partidos más grandes, tenían miedo de quedar aislados si rompían con la II Internacional.

Por otro lado estaban los claramente revolucionarios, entre los que se destacan en Rusia, Lenin, Trotsky; en Alemania Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht; en Rumania, Kristian Rakovsky, en Gran Bretaña el escocés John Maclean, verdadero héroe popular, llamado el Liebknecht de Escocia.

Trotsky hace una muy buena pintura de la disposición de este sector:



“Si la guerra escapa al control de la Segunda Internacional, sus consecuencias inmediatas se saldrán del control de la burguesía del mundo entero. Nosotros los revolucionarios socialistas, no quisimos la guerra. Pero no le tememos. No nos hemos entregado a la desesperación por el hecho de que la guerra rompió la Internacional. La historia ya se ha encargado de ello.

*La época revolucionaria creará nuevas formas de organización surgidas de los recursos inagotables del socialismo proletario, nuevas formas que estarán a la altura de la grandeza de las nuevas tareas. Nos dedicaremos a este trabajo de inmediato, entre el rugir de las ametralladoras, el derrumbe de las catedrales, y el patriótico aullido de los chacales capitalistas”.*¹

Todos ellos estaban absolutamente convencidos de la bancarrota de la Segunda Internacional y de la necesidad de reemplazarla por otra que cumpliera con la tarea de dirigir la revolución mundial. Pero a partir de ahí aparecían las diferencias.

Lenin, el 1º de noviembre de 1914 escribe: *“La Segunda Internacional está muerta, vencida por el oportunismo. Abajo el oportunismo y viva la Tercera Internacional, desembarazada de los renegados y del oportunismo”.*²

Pero es consciente de las dificultades. En *Socialismo y Guerra*, explica que, para construir una Internacional es necesario que haya partidos que quieran hacerlo. Si la situación avanza en ese sentido, los bolcheviques tomarán su lugar en esa tarea. Si la maduración es más lenta, continuarán en la vieja Internacional, hasta que en diversos países se creen las bases para una nueva organización obrera internacional marxista revolucionaria. Es en el recién formado grupo Espartaco, en quien centralmente piensa.

Rosa Luxemburgo, principal dirigente de ese grupo, tiene grandes diferencias con Lenin. Para ella lo central no pasa por pensar en nuevos programas, ni en una nueva Internacional construida por *“docenas de personas”*, sino por *“acciones de millones de hombres”*. Nada de *“derrotismo*

¹La guerra y la Internacional, León Trotsky

² Reseña de Rakosi, Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Ediciones Pluma

revolucionario como propone Lenin”, sino lucha contra la guerra. Ahí se desarrollará, en la acción, la “*voluntad consciente de las masas*”³.

Trotsky, se acerca cada vez más a Lenin, pero éste le reprocha su lentitud en romper con los pacifistas y su negativa a incorporar el derrotismo revolucionario. Algo parecido pasa con Rakovsky.

La Conferencia de Zimmerwald

A iniciativa de los socialistas italianos, en septiembre de 1915 se realizó, en Zimmerwald (Suiza), una Conferencia Internacional a la que fueron invitadas “*todas las organizaciones que permanecieron fieles a la lucha de clases y a la solidaridad internacional*”. Participaron delegados de 19 países⁴, que se dividieron en tres alas, la mayoría pacifista encabezada por Martof⁵, se definía contra la guerra pero se oponía a salir de la Segunda, el ala izquierda encabezada por Lenin (8 delegados) y un centro donde estaban Trotsky y Rakovsky.

Trotsky describe así la reunión:

“Nos acomodamos como pudimos en cuatro coches y tomamos el camino de la sierra. La gente se quedaba mirando, con gesto de curiosidad, esa extraña caravana. A nosotros no dejaba de hacernos tampoco gracia que, a cincuenta años de haberse fundado la Primera Internacional, todos los internacionalistas del mundo pudieran caber en cuatro coches. Pero en aquella broma no había el menor escepticismo. El hilo histórico se rompe con harta frecuencia. Cuando ocurre tal cosa, no hay sino que anudarlo de nuevo. Esto precisamente era lo que íbamos a hacer en Zimmerwald.”

“(…)Costó gran esfuerzo hacer que se aviniesen a un manifiesto colectivo, esbozado por mí, el ala revolucionaria representada por Lenin y el ala pacifista (...) El manifiesto (que se aprobó) no decía, ni mucho menos, todo lo que había que decir; pero era, a pesar de todo, un gran paso de avance. Lenin se mantenía en la extrema izquierda. Frente a una serie de puntos estaba solo. Yo no me contaba formalmente entre la izquierda, aunque estaba identificado con ella en lo fundamental. Lenin templó en Zimmerwald el acero para las empresas internacionalistas que había que acometer y puede decirse que en aquel pueblito de la montaña suiza, fue donde se puso la primera piedra para la internacional revolucionaria.”

La conferencia de Zimmerwald imprimió gran impulso al movimiento antiguerra en los diversos países. En Alemania, contribuyó a intensificar la acción de los espartaquistas. En Francia, se creó el “*Comité para el fomento de las relaciones internacionales*”. (...) Martof, que durante la primera época había colaborado calurosamente en el Nasche Slovo⁶, se separó de él en vista del giro que tomaba. Las diferencias de opinión, puramente accidentales, que me habían separado de Lenin en Zimmerwald, se borraron en el transcurso de los meses siguientes”⁷.

La revolución rusa y la batalla por la Internacional

A partir de 1915 se comienzan a dar algunas movilizaciones contra la guerra, en Escocia, en Berlín, en Rumania. Con ese marco, avanza el trabajo por la nueva Internacional. Trotsky, Rakovsky y los bolcheviques, aprovechan los avatares del exilio para establecer relaciones en Francia, Suecia, EE.UU y Suiza.

³ Citado por Pierre Broué, en *Revolución en Alemania*

⁴ No está claro el número de delegados. En algunos textos se habla de 44, en otros de 36 y en otros de 38.

⁵ Dirigente ruso, menchevique

⁶ Periódico del grupo de Trotsky

⁷ *Mi Vida*, León Trotsky

Pero el cambio cualitativo se produce con el estallido de la revolución rusa y la toma del poder por la clase obrera rusa, dirigida por los bolcheviques, en octubre de 1917.

Los bolcheviques, que al inicio de la guerra habían aparecido como figuras aisladas, perseguidas, desamparadas, tres años después habían sabido llevar la revolución espontánea de febrero hacia la destrucción del estado capitalista y la instauración del poder de los soviets. Sus consignas de paz, pan y tierra se esparcían entre los trabajadores y los campesinos pobres del mundo. Lenin y Trotsky habían mostrado que se podía. Como dijo Rosa Luxemburgo desde la cárcel, “ellos osaron”.

Se había dado un gran paso, pero la Internacional aún no existía y ahora era más necesaria que nunca. El partido ruso tenía que enfrentar grandes desafíos. La firma de la paz con Alemania, imprescindible para salvar al estado obrero, pero que les creó grandes dificultades externas e internas. Tenían que poner en marcha la economía del país, con un movimiento obrero poco preparado y una tecnología atrasada. Y, en 1918, tuvieron que enfrentar la guerra civil declarada por los rusos blancos con el apoyo de los ejércitos de Inglaterra, Francia, EE.UU, Japón...

La creación de la Tercera era cuestión de vida o muerte. Pero Lenin sabía, que la Internacional no podía ser fundada sólo por los rusos. Concientes de eso, los bolcheviques, acostumbrados por los años de clandestinidad y exilio a aprovechar al máximo la mínima oportunidad, se lanzaron a desarrollar el trabajo Internacional. Enviaron dirigentes a Occidente para buscar apoyo a la revolución. Enviaron como diplomáticos, a los pocos países que los reconocieron, a organizadores y agitadores políticos para trabajar sobre la clase obrera y las organizaciones socialistas. Y tuvieron la brillante política de trabajar sobre los prisioneros de guerra del ejército zarista. De este último trabajo, dirigido por Karl Radek, revolucionario polaco que años atrás se había hecho bolchevique, surgen los grupos comunistas húngaro, yugoslavo, checoslovaco, búlgaro. Inicialmente pasaban a integrar las secciones extrajeras del partido bolchevique, para después ser enviados a sus países a participar de los procesos revolucionarios que se venían desarrollando en toda Europa.

La revolución alemana y la fundación del partido alemán

En noviembre de 1918, por fin estalla la revolución alemana. En diciembre del mismo año el grupo Espartaco de Rosa Luxemburgo se fusiona con IKD (Comunistas Internacionalistas de Alemania) para dar origen al Partido Comunista Alemán. A pesar de que Rosa seguía opinando que aún no había llegado el momento de fundar la Internacional, la creación del partido alemán hace decir a Lenin: *“cuando la Liga Espartaco se pasó a llamar Partido Comunista Alemán, la fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, verdaderamente comunista, verdaderamente internacional, se volvió un hecho. Formalmente, tal fundación, aún no fue consagrada, pero la III Internacional existe en la realidad, desde ese momento.”*⁸

Cuando Lenin escribió esto, no sabía de los últimos acontecimientos de la revolución alemana, de la gran sublevación del 5 de enero que culminó con el apresamiento y el asesinato de los dos grandes dirigentes de ese nuevo partido, Rosa Luxemburgo, la principal teórica y orientadora política y Karl Liebknecht, el gran tribuno socialista. En marzo del mismo año, fue asesinado en la cárcel, el principal organizador del partido, Leo Jogiches.

El 24 de enero de 1919, el Pravda, publica la noticia del asesinato de los dirigentes alemanes y la convocatoria a la Conferencia Socialista Internacional. Esta convocatoria, redactada por Trotsky es firmada por: Lenin y Trotsky por el partido ruso y por los burós extranjeros (que estaban en Rusia) de los partidos comunistas polaco, húngaro, austríaco, letón; el partido alemán y los comités centrales, de los partidos comunistas finlandés, de la Federación Socialista Balcánica y del Partido Socialista Obrero Norteamericano.⁹

La fundación de la III Internacional

El 2 de marzo, Lenin abrió el Congreso diciendo: *“Por mandato del Comité Central del Partido Comunista ruso, declaro abierto el primer congreso de la Internacional. Antes que nada, les pido que nos levantemos para honrar la memoria de los mejores representantes de la Tercera Internacional: Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo”*

En el congreso que va del 2 al 6 de marzo, se dan informes de la revolución alemana y de los sangrientos días de enero, de la situación del estado obrero ruso, se vota la propuesta de resolución de Lenin sobre la *democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, pero la discusión central fue sobre la Internacional. ¿Se la debía fundar o no? El delegado alemán se mantenía firme defendiendo la posición de Rosa Luxemburgo: *aún no llegó la hora, somos muy débiles, el único partido fuerte es el ruso*. No tenía poco peso la opinión póstuma de la gran revolucionaria. Pero Zinoviev responde diciendo: *“No queremos trabajar ahora con el sentimiento de que somos muy débiles, al contrario, debemos ser invadidos por el sentimiento de nuestra fuerza, de la convicción de que el futuro pertenece a la III Internacional... Después de una reflexión madura, nuestro partido propone construir inmediatamente la III Internacional. El mundo entero verá así que estamos armados organizativa e intelectualmente”*¹⁰

El 4 de marzo, se realiza la votación, el delegado alemán se abstiene, todos los otros votan a favor. Así nace la III Internacional.

Esta fundación se dio en momentos muy difíciles y ese primer congreso no tuvo gran representatividad. Muchos de los delegados no consiguieron llegar, otros llegaron muy atrasados. Algunos sólo representaban a grupos que se habían formado en Rusia y que eran parte de las secciones extranjeras del partido ruso. Los partidos comunistas que tenían una existencia propia eran: el alemán, el polaco, austríaco y el húngaro. La diferencia entre estos partidos, recién fundados y el ruso, que en esos momentos tenía 500 mil militantes, era inmensa.

Todo esto está en la base de la polémica sobre si fue correcto, o no, haber fundado la Internacional en ese momento.

⁸ Carta a los trabajadores de Europa y América

⁹ De la Reseña realizada por Mathios Rakosi, publicada en Los Cuatro Primeros Congreso de la Internacional Comunista, ediciones Pluma

¹⁰ Publicado por Pierre Broué, en la Historia de la Internacional Comunista

La vida confirmó lo acertado de esa difícil decisión. Días después, el 21 de marzo, a partir de una fusión entre el Partido Comunista y la izquierda del partido socialista, se tomó el poder en Hungría y se instauró un gobierno soviético, confirmando la visión de Lenin sobre la profundidad de la crisis mundial de dominación burguesa. Esa realidad se reflejó en el rápido avance de la nueva Internacional. En el año que siguió al primer congreso, adhirieron el Partido Socialista Italiano, el Partido Obrero Noruego, el Partido Socialista de Izquierda Húngaro.

La batalla contra el oportunismo y el sectarismo en los congresos de la Internacional

En cuatro años (1919-1922) se realizaron cuatro congresos. El segundo se da en medio de un gran crecimiento y también de nuevos problemas. Partidos de todo el mundo rompen con la Segunda y adhieren a la Tercera., pero muchos de ellos traen a dirigentes que no han roto verdaderamente con el reformismo. Rakosi los explica así:

“Dirigentes que estaban consagrados en cuerpo y alma a la Segunda Internacional querían entrar a la Internacional Comunista para no perder su influencia sobre las masas. La Internacional Comunista no era aún una organización fuerte y experimentada y la entrada de esos elementos oportunistas significaba el peligro de traer al seno de la Internacional Comunista el espíritu de la Segunda Internacional. La Internacional Comunista estaba integrada por partidos en vías de formación y era una necesidad imperiosa descartar tales elementos. Esto es lo que explica las 21 condiciones de admisión”, aprobadas por el Segundo Congreso.”¹¹

El centro de esas 21 condiciones estaba en la lucha contra el reformismo. Los reformistas debían ser descartados de todos los puestos importantes. Debía realizarse una lucha enérgica contra los reformistas y centristas. Los partidos tenían que aprobar esas 21 condiciones para poder permanecer en la Internacional.

Al mes de finalizado el congreso, el partido socialdemócrata checoslovaco se dividía: una mayoría aplastante adoptó las 21 condiciones y poco después se constituían en partido comunista. En octubre, la mayoría del partido socialdemócrata independiente de Alemania se pronuncia por la adhesión a la Internacional Comunista y se fusiona con el PCA, dando origen a un gran partido, el Partido Comunista Unificado Alemán. En diciembre la gran mayoría del partido socialista francés adhiere a la Internacional Comunista. En enero de 1921, se divide el partido socialista italiano que pertenecía a la III Internacional, la mayoría rehúsa las 21 condiciones.

El tercer y el cuarto congreso (1921-1922) deben enfrentar una realidad diferente. La burguesía había conseguido desviar los procesos revolucionarios de posguerra y pasaba a la ofensiva. Los partidos de la Tercera habían avanzado, pero aún no eran la principal dirección del movimiento de masas. Había que buscar una política para defenderse del ataque burgués y para disputarle las masas a las direcciones traidoras. Así surge la táctica del Frente

¹¹ Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Ediciones Pluma

Único Obrero, a partir del balance de un grave error ultraizquierdista del partido alemán que lo llevó a perder 200 mil miembros, 2/3 de sus militantes.

En estos congresos la batalla fue contra el sectarismo de muchos dirigentes y partidos que se negaban a tener una táctica para las direcciones burocráticas.

La degeneración y la necesidad de mantener la continuidad programática y organizativa

El Cuarto Congreso vota una gran tarea, la elaboración del programa, que no se concreta. A partir 1923, ya sin la conducción de Lenin, la Tercera comienza a acompañar el proceso de degeneración burocrática del estado soviético y del partido bolchevique. Esto se traduce en políticas totalmente equivocadas, que la batalla de Trotsky y la Oposición no consiguen corregir y que llevan a derrotas de grandes procesos revolucionario: la revolución alemana de 1923 y la china de 1927. Este proceso culmina, en 1933, con el apoyo de la Internacional a la política del Partido Comunista alemán. Esa política había llevado a que el movimiento obrero alemán tuviera, frente al nazismo, la peor de las derrotas, la que se obtiene sin luchar.

Tal como dice Trotsky, la Tercera había muerto como Internacional revolucionaria. Había llegado el momento de abandonar la batalla que, durante 10 años, se dio por su regeneración y pasar a construir una nueva Internacional. En agosto de 1933, Trotsky escribió. *“Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista nos legaron una herencia programática invaluable: el carácter de la era moderna como época del imperialismo es decir de decadencia del capitalismo; el reformismo moderno y los métodos de lucha contra el mismo, la relación entre la democracia y la dictadura proletaria, el papel del partido en la revolución proletaria; la relación entre el proletariado y la pequeña burguesía, especialmente el campesinado (cuestión agraria); el problema de las nacionalidades y la lucha de los pueblos coloniales por la liberación; el trabajo en los sindicatos; la política del frente único; la relación con el parlamentarismo. Los cuatro primeros congresos sometieron todas estas cuestiones a un análisis principista que todavía no ha sido superado. Una de las tareas primarias, más urgentes, de las organizaciones que levantan la bandera de la regeneración del movimiento revolucionario consiste en separar las decisiones de los cuatro primeros congresos, ponerlas en orden y dedicarles una discusión seria a la luz de las tareas futuras del proletariado”*¹².

A partir de ese estudio y a la luz de las tareas futuras surge el Programa de Transición, que sistematiza las resoluciones de los Cuatro Primeros Congresos e incorpora la nueva gran tarea de ese momento, la revolución política contra la burocracia soviética. Surge también la Cuarta Internacional, como continuidad programática y metodológica de la Internacional Comunista dirigida por Lenin.■

¹² León Trotsky, *Escritos 1933-34*, Editorial Pluma

La revolución alemana y el asesinato de Rosa Luxemburgo



Rosa Luxemburgo en Alemania

RUGGERO
MANTOVANI
PARTIDO DE
ALTERNATIVA
COMUNISTA
(PdAC), ITALIA

Traducción
Valerio Torre

“En el mes de noviembre (1918), en el curso de una semana, la revolución se extendió en toda Alemania. La marea revolucionaria, después de haber sumergido a Berlín, arrolló las otras ciudades. Fue un fenómeno espontáneo (...) Por todas partes ondeaban las banderas rojas, cintas rojas en cada ojal y los rostros estaban sonrientes, casi que los días oscuros y lluviosos de noviembre hubieran llevado a la primavera...”¹

La revolución alemana no fue un azar del espartaquismo: estuvo madura y (como Lenin afirmó en *Pravda* del 8 de febrero de 1918) habría “liberado de todas las dificultades internacionales...” a la Rusia de los soviets, allanando el camino, en la Europa imperialista, a la revolución socialista.

Pero, en el siglo que “nos echamos a las espaldas”, la historiografía oficial e inclusive atentos estudiosos del movimiento obrero han borrado de forma obstinada aquella revolución que, en 1918, sacudió a la burguesía alemana y los últimos resabios de la nobleza teutónica. Hubo una sistemática negación proporcionada sobre todo por los tristes epígonos del reformismo y el estalinismo: ambos interesados en reducir la revolución alemana a un “putsch” fallido, en la tentativa, por un lado, de demostrar la imposibilidad de construir el socialismo a través de la revolución y por el otro que la revolución era posible pero “en un solo país”.

Por el contrario, la revolución en Alemania constituye, todavía hoy, una enseñanza muy preciosa, tanto para comprender los errores y las ingenuida-

¹Paul Frolich, Rudolf Lindau, Albert Schreiner, Jakob Walcher, *Revolución y contrarrevolución en Alemania 1918-1920*. Desde la Fundación del Partido Comunista al Putsch de Kapp, pag. 6, Edición Pantarei, Milán, 2001.

des cometidas por los comunistas alemanes como para entender la función contrarrevolucionaria de los reformistas y los centristas de cada tiempo.

La revolución, los consejos y la estafa del gobierno socialdemócrata de Ebert

Entre noviembre de 1918 y diciembre de 1919 madura en Alemania una revolución que habría podido cambiar el rumbo de la historia: la derrota de los ejércitos germánicos, en la I Guerra Mundial, dio origen a las primeras revueltas de los soldados, pero la caída de la monarquía produjo “*un gobierno con dos caras*”²: un gobierno sustentado por aquella socialdemocracia que en 1914, votando los créditos de guerra y alineándose con las burguesías nacionales, provocó la primera gran matanza del proletariado europeo.

“*La revolución estalló [pero] los soberanos no fueron llevados al matadero, fueron amablemente invitados a renunciar al trono. Los mayores responsables de los viejos regímenes cuando descubrieron el real carácter de los “jefes revolucionarios” volvieron a levantar la cabeza. El socialismo estaba de moda y, ¡milagro!, todos se volvieron socialistas*”³.

En la contrarrevolución alemana, como veremos, el SPD (Partido Socialdemócrata alemán) desempeñó un papel fundamental, a pesar de que en 1917, al agudizarse sus contradicciones interiores maduras después del 1914 (pero que tuvieron su bases objetivas desde su nacimiento⁴ en las falsificaciones revisionistas perfeccionadas por Bernstein y sucesivamente por el renegado Kautsky) sufrió la escisión de su ala izquierda constituyendo el USPD (Partido Independiente Socialdemócrata alemán) donde convergieron, además de los centristas kautskianos, también, manteniendo una clara autonomía, la Liga de Espártaco⁵ y el IKD⁶.

Entre los dirigentes reformistas de la clase obrera se podían encontrar dos diferentes tendencias. La encabezada por Ebert, explícitamente contrarrevolucionaria, se puso el objetivo de defender la sociedad burguesa de los ataques de la clase obrera. Ella reunía a los jefes de la tendencia revisionista que se fundó antes del estallido de la guerra que, a caballo de los dos siglos, abandonaron la burguesía y confluyeron en la socialdemocracia, pero sin romper con las clases dominantes. Las “cumbres” de la burocracia del partido socialdemócrata, del sindicato y de las cooperativas se componían por hombres que se habían elevados socialmente sólo gracias al desarrollo de las organizaciones obreras. Ellos habían renegado desde hacía tiempo de la estrategia revolucionaria del marxismo y las tareas históricas de la clase obrera, planteando que el objetivo principal de las organizaciones obreras era la conservación de las mismas organizaciones. Su objetivo histórico era transformarse en un partido de gobierno, como representantes de un partido obrero-burgués.

La otra tendencia reunía a los funcionarios socialdemócratas intermedios y subalternos y la mayoría de los líderes independientes (USPD), un estrato que no había roto todavía los lazos con las masas y que aspiraba a la emancipación de la clase obrera y al socialismo, pero que estaba falto de experiencia

² Pierre Broué, *Revolución en Alemania 1917-1923*, Einaudi

³ Paul Frolich, Rudolf Lindau, Albert Schreiner, Jakob Walcher, ob. cit., pag. 7.

⁴ Karl Marx, *Crítica al Programa de Gotha*.

⁵ Espártaco fue uno de los más destacados héroes de una de las más grandes insurrecciones de esclavos, representantes del pasado proletariado.

⁶ Comunistas Internacionales de Alemania, agrupamiento surgido del grupo de los comunistas de Brema.

revolucionaria: educados a la escuela fatalista del *semi-marxismo* kautskiano, planteaban el devenir histórico como un proceso gradual e ineluctable.

Estos últimos tenían la fuerza elemental de la revolución “del gran río que rompe los terraplenes”: ellos querían que la revolución los llevara al socialismo de forma “juiciosa”.

Los independientes del USPD y los reformistas minoritarios, rechazaron la revolución en nombre del “sentido de responsabilidad”. Como todos los centristas de toda época, oscilando constantemente entre la escolástica revolucionaria y la adaptación a lo existente, volvieron a ser títeres de la contrarrevolución.

Ciertamente muchos de ellos en Alemania en 1918 traicionaron por debilidad (hoy se diría “en buena fe”): pero también traiciona quien se deja traicionar.

El gobierno encabezado por Ebert, que nació de los primeros motines revolucionarios, se reveló enseguida un arma poderosa contra el avance del bolchevismo, volviéndose, en los meses siguientes, el sostén más eficaz de la burguesía, que comprendió que podía contar con un precioso aliado, la socialdemocracia, impuso a sus representaciones políticas un giro a la izquierda: el partido conservador se transformó en partido popular alemán-nacional; los nacionales-liberales, representación histórica de la burguesía alemana, dio a la luz al Partido Popular alemán y el Centro Católico, para expresar un mayor radicalismo verbal, se dio el nombre de Partido Popular Cristiano.

En las primeras semanas, la revolución fue sumergida por la neblina fétida de las clases dominantes: los liberales descubrieron de repente el carácter sagrado de la democracia; los príncipes, los duques y los especuladores de bolsa vislumbraron en los meandros de su conciencia de tener un ancestral cariño por sus hermanos obreros; y el sr. Heydebrand von der Lasa, jefe de los más empedernidos reaccionarios, después de tres días del inicio de la revolución dirigió un llamado a los “compañeros junker” para que sustentaran el gobierno socialista.

La melindrosa simpatía por la revolución, recitada por la burguesía y su agencia socialdemócrata, a través de las promesas del gobierno “amigo”, se expresó sobre todo en los consejos: desde el principio las clases dominantes tendieron a desautorizar los intensos debates y resoluciones que realizaban los obreros y los soldados, quienes estaban reconocidos hasta aquel momento como instancia suprema.

Pero la decisión del gobierno de Ebert de alinearse con la Intesa contra la Rusia de los soviets (fue Kautsky a proponer que no reanudaran las relaciones diplomáticas con la Rusia bolchevique, ya que “*una decisión parecida habría levantado contra Alemania la hostilidad de la Intesa...*”⁷); la política de coalición con los partidos burgueses, el tenaz trabajo para volver a poner en función a la vieja máquina estatal y su ejército, la falta de control sobre el gobierno, llevó a este último sobre el camino de la contrarrevolución.

La experiencia de las primeras semanas de revolución fue en todo caso suficiente para nuclear alrededor de las consignas de la Liga de Espártaco

⁷ Carta del 15 de febrero 1919 a Gustav Noske.

una sólida vanguardia y para quitarle a las grandes masas obreras la ciega confianza en el gobierno de Ebert, que se definía enfáticamente de los “comisarios del pueblo”.

Sobre todo en los consejos nacidos durante la insurrección de los soldados y los obreros más firmes (de la Wasserkante –la costa septentrional alemana– de la Renana, de las grandes ciudades del sur y de Berlín) constituidos por iniciativa de los militantes de la Liga de Espártaco, de una parte del USPD, y de los revolucionarios Obleute⁸, esas consignas aparecían muy enérgicas y determinadas.

Pero antes de que ellos pudieran reunirse en un partido revolucionario fuerte y bien organizado, la clase obrera fue traicionada y llevada a una lucha destinada a la derrota.

La liga de Espártaco y los Comunistas Internacionales de Alemania se negaron a participar en un gobierno que, en el meollo de la experiencia práctica, se reveló como el principal sostén de la preservación del capitalismo.

Entonces, como Rosa Luxemburgo afirmó, en un artículo publicado en el *Rote Fhane* del 20 de noviembre, “... ningún engaño, ninguna falsedad: la suerte está echada. El cretinismo parlamentario ayer fue debilidad, hoy es ambigüedad, mañana será traición del socialismo (...). Hoy la historia nos pone delante de una precisa alternativa: o democracia burguesa o democracia socialista...”.

Pero el problema que tenían por delante los espartaquistas era desmascarar la “doble cara” del gobierno: ganar la hegemonía política haciendo crecer la conciencia de que la fuerte participación socialdemócrata en el gobierno de Ebert (participado con tres ministros del SPD y tres del USPD) no tenía la menor intención de edificar la república socialista y era, al contrario, una poderosa arma de ataque de la burguesía alemana.

Pero cuando empezó a avanzar la revolución los espartaquistas a diferencia de los bolcheviques rusos, no tenían un partido enraizado.

Al congreso de los consejos, que se desarrolló el 16 de diciembre 1918, los comunistas sólo podían contar con 10 delegados, mientras el SPD con 288 y el USPD con 80.

Pero la crisis revolucionaria en Alemania era irrefrenable: se produjo, de hecho, una dualidad de poderes entre el gobierno y los consejos. El papel contrarrevolucionario desarrollado en los organismos obreros por la socialdemocracia, infundiendo en las masas el convencimiento de que el de Ebert era un “gobierno revolucionario”, empezaba a entrar en colisión con la fuerza emanada por las continuas movilizaciones: el gobierno y el mismo estado mayor empezaban ya a no controlar las tropas.

La liga de Espártaco y los Comunistas Internacionales de Alemania salieron del USPD el 30 de diciembre y con otros pequeños grupos constituyeron el Partido Comunista alemán (KPD), una empresa en la que trabajaron enseguida con entusiasmo, pero que fue bloqueada en sus orígenes por grandes acontecimientos.

En particular, Rosa Luxemburgo sabía perfectamente que el resultado de la revolución habría sido determinado por el enraizamiento del partido

⁸ Así llamados “capitanes revolucionarios”, un grupo originado de la asociación de los torneros del sindicato de los metalúrgicos.

en las masas políticamente activas: “*nosotros todavía estamos en los principios de la revolución...*” (Así decía en su intervención en el congreso de fundación) y que la conquista de la vanguardia del proletariado tendría que salvar pruebas innumerables.

La ingenuidad y el entusiasmo de los cuadros más jóvenes (que, por ejemplo, en el congreso votaron en contra de la posición de Rosa Luxemburgo, que defendía la participación en las elecciones) descubrieron la naturaleza de un partido demasiado frágil para afrontar una gran revolución y de los enemigos despiadados por dentro y por fuera de las organizaciones obreras.

La revolución traicionada y el asesinato de Rosa y Karl

El 4 de enero de 1919, después del alejamiento del socialdemócrata Eichom, instalado por la revolución en la función de jefe de la policía de Berlín, se produjo una imponente y masiva reacción popular.

Pero las movilizaciones eran controladas generalmente por el USPD que, mientras tanto, había retirado sus ministros del gobierno (aunque no ciertamente su apoyo); en cambio los espartaquistas todavía eran una fuerza minoritaria.

La fragilidad del KPD fue determinante: en el comité revolucionario provisional Karl Liebknecht, en representación de los espartaquistas, firmó un llamado que anunciaba la insurrección; la reacción de la burguesía no se hizo esperar: otorgó plenos poderes al socialdemócrata Noske para hacer de ello (como él mismo declaró) “*el perro sanguinario para ahogar el bolchevismo*”.

La furia contra los espartaquistas se hizo cada vez más violenta y patente. Desde las columnas del *Rote Fahne*, Rosa Luxemburgo explicaba quien aprovechaba las injurias, sospechas, calumnias, incitación al asesinato de sus jefes:

“Hoy son otros, a los que favorece el miedo, el gobierno del terror y la anarquía: son los ricos burgueses que tiemblan por sus riquezas y por sus privilegios, por la propiedad y por el poder que sacan de ello. El capital que pelea para sobrevivir es la mente y el alma de la furia desatada en estos días contra la vanguardia proletaria. La socialdemocracia mayoritaria es la mano y el títere. El órgano central de la socialdemocracia es el corazón de la gran partida de caza contrarrevolucionaria contra la Liga Espártaco”.

Ciertamente los espartaquistas cometieron errores y probablemente dentro del grupo dirigente no todos estaban convencidos plenamente de la insurrección: pero los tiempos no fueron determinados por los comunistas alemanes que fueron aplastados por una insurrección, proclamada por los centristas del Uspd, los mismos que, con la mediación de Kautsky, trataron con el gobierno de Noske.

Lo inexorable ocurrió. ¡La insurrección fue sofocada con la sangre!

¡Y hay más! El gobierno de Noske reclutó los “cuerpos francos” (que en gran parte acabarán en la década del 30 en las patrullas de Hitler), para eliminar definitivamente a los jefes del espartaquismo. Sobre Rosa y Karl fue puesta una recompensa de cien mil francos: una vez que estuvieron presos, los mataron.

A Rosa Luxemburgo le quebró la cabeza el soldado Runge con la culata del fusil. Pero eso no alcanzó: el teniente Vogel le disparó un tiro en el cráneo antes de echarla en el canal del puente Liechtenstein. Karl Liebknecht fue asesinado con un tiro en la frente por la banda del capitán Pabst.

Y así, el 19 de enero, en plena contrarrevolución, las elecciones de la Asamblea Constituyente dieron la victoria al SPD: Ebert se volvió presidente del Reich, el gobierno pasó a las manos de Scheidemann, sustentado por una coalición formada por el SPD y por los partidos burgueses – republicanos.

Después de algunos meses, en abril de 1919, fueron disueltos los consejos de los obreros y los soldados: el orden capitalista fue restablecido definitivamente.

La Rosa y las espinas

El pensamiento e inclusive la experiencia política de Rosa Luxemburgo han sufrido inauditas deformaciones por los tristes epígonos del reformismo y el estalinismo que, en tiempos diferentes, han sometido al movimiento obrero. Éstos constantemente sometieron, con motivaciones distintas, a una vulgar poda el pimpollo de una rosa de la que sólo quedaron las espinas. Y aquellas espinas fueron utilizadas para deformar el pensamiento y el ejemplo de una dirigente revolucionaria ejemplar, que con Karl Liebknecht, en Alemania, intentó dirigir una revolución traicionada. Una revolución sofocada con la sangre por la burguesía y su agencia socialdemócrata, que no logró, en cambio, que a una de las mayores representantes del marxismo revolucionario haya faltado el valor y el convencimiento: en una carta de 1916, Rosa le escribió a Kautsky: “*Sabe, yo moriré en mi puesto: en la cárcel o en un combate por la calle...*”. Y aquel lugar fue la revolución a la que Rosa dedicó toda su existencia.

Estos tristes epígonos del revisionismo de toda ralea, describieron, de rato en rato, a Rosa Luxemburgo como espontaneísta, antibolceviqúe, o aún peor, tachándola de aventurera.

Los charlatanes del socialismo con tal de quitar un ejemplo peligroso del camino se propusieron sistemáticamente aislar cada uno de los errores, para sacar de ella su verdadera doctrina, mostrando con ello las deformaciones más vulgares de sus posiciones.

Los intelectuales, domesticados por el capitalismo, durante décadas intentaron poner por las nubes a una Luxemburgo antibolceviqúe, que en nombre de la espontaneidad de las masas habría combatido la concepción leninista del partido de vanguardia como destacamento de la clase.

¡Es una lástima que todo el énfasis de la “energía espontánea” de las masas, Rosa la dirigía en directa polémica con los aparatos de la socialdemocracia alemana, que concebían el partido como un fin en sí para supeditar las necesidades del proletariado a los intereses de la burocracia parasitaria integrada por funcionarios y diputados! Lenin, por otra parte, aunque teniendo en algunos casos diferencias con Rosa (por ejemplo poniendo críticas a la concepción sobre la acumulación y sobre algunos juicios expresados sobre el gobierno soviético) nunca acusó Luxemburgo de espontaneismo. Fue el

estalinismo el que planteó una calumnia en ese sentido: consagrado a hacer asimilar la artificiosa teoría del “socialismo en solo un país”, se dedicó constantemente a oscurecer toda su autoridad revolucionaria.

Fueron los reformistas y los aparentes críticos del estalinismo, quienes, con tal de sobrevalorar la relación Lenin-Stalin, mutilaron el pensamiento de Rosa, volviéndolo una parodia, para incluirla en la campaña contra el totalitarismo.

Si bien es verdad que Luxemburgo, en el texto escrito en la cárcel en el 1918, *La Revolución Rusa. Un examen crítico*, polemiza con los bolcheviques con respecto a algunos aspectos de su política (artículo por otra parte elaborado sobre la base de informaciones inexactas y desatendibles), sin embargo se alineó con ellos y contra los menceviques, hasta llegar a afirmar que: “... *el porvenir pertenece por todas partes al bolchevismo ...*”.

Pero los falsificadores y los revisionistas que se destacaron en las burocracias del movimiento obrero, no se limitaron a describir una Luxemburgo espontaneísta y anti-bolchevique: con la finalidad de desarmar su marxismo revolucionario, la marcaron como aventurera.

En estas décadas, el revisionismo, tanto socialdemócrata como estalinista, ha desarrollado una pertinaz remoción de los hechos y los acontecimientos que atravesaron la revolución alemana, con el intento disimulado de reducirla a un “putsch” fracasado.

Ambos, por décadas trataron de demostrar que la revolución no era posible “en otros países” fuera de Rusia y que, entonces, la misma revolución rusa fue una excepción, producida por la contingencia histórica, a algunos factores como la guerra, el zarismo y, justamente, al azar de los bolcheviques.

En Rosa y Karl no hubo ningún aventurismo, tanto que fue Lenin quién creyó que aquella revolución habría liberado a la Rusia soviética de “*toda dificultad*”.

Pero los tiempos no fueron decididos por los comunistas alemanes y la revolución concede una sola elección: a favor o en contra. No existe una opción intermedia.

En conclusión

La revolución que se desarrolló en Alemania en el bienio 1918-1919, más allá de los resultados, representa un precedente peligroso para las clases dominantes y sus agencias, reformistas y centristas, en el movimiento obrero.

Esta revolución habría podido trastornar al imperialismo y solucionar el aislamiento de la Rusia bolchevique, de quién podía depender el progreso del socialismo en Europa.

El capitalismo venció, ante todo porque en Alemania faltó, a pesar del extraordinario ánimo de aquellos revolucionarios, un partido comunista enraizado y bien experimentado en la lucha de clases. Aquel partido necesario e insustituible para dirigir, en la perspectiva histórica, la más imponente revolución proletaria: la única que puede poner fin a la barbarie en que la agonía capitalista está arrastrando a la humanidad. ■

Contra el complot del silencio, la voz de los poetas palestinos



CECÍLIA
TOLEDO
PARTIDO
SOCIALISTA DE LOS
TRABAJADORES
UNIFICADO
(PSTU), BRASIL

Traducción
Alejandro Iturbe

El mundo aún seca la sangre y las lágrimas derramados por los palestinos atacados por el ejército israelí en la Franja de Gaza, durante largos 22 días. El año 2008 terminó con otra masacre promovida por Israel contra el pueblo palestino. Utilizando sin escrúpulos armas prohibidas por las convenciones de Ginebra, como las bombas con fósforo blanco, las fuerzas armadas sionistas invadieron la Franja de Gaza y asesinaron 1.285 personas, incluyendo 280 niños.

La revista *Marxismo Vivo* publica aquí un artículo sobre la Poesía Palestina de Combate como forma de expresar su solidaridad al pueblo palestino y su más vehemente repudio a los ataques israelíes.

El drama de los refugiados, el dolor de perder los seres queridos, la nostalgia de la casa paterna, la ira de ver a su país ocupado por los tanques y por la prepotencia del ocupante israelí. Esta es hoy la materia prima de la más genuina poesía palestina. El arte puede también tratar otros temas, como el amor, la felicidad, los celos. Pero no son estos los temas que más preocupan hoy el pueblo palestino. No son estos los temas que quieren tratar. Su lucha diaria contra la opresión israelí, contra la ausencia total de libertad, contra la miseria en que viven, expoliados hasta el límite por el Estado de Israel, todo eso es lo que les preocupa y que encuentran en los versos y estrofas de numerosos poetas. Su dolor está allí retratado. Es de él que quieren hablar. El llamado a la lucha y a la resistencia, a no tener miedo de enfrentar el enemigo, también están allí, en aquellos versos, en aquellas palabras que suenan suaves o duras, que a veces riman y a veces no.

En todos los tiempos, los hombres siempre procuraron los medios más adecuados para expresar sus ideas, sus sentimientos y sus proyectos de vida. El arte siempre fue uno de esos medios, y la poesía palestina de combate creció y floreció como forma de lucha y de romper el muro de silencio que el sionismo intenta imponer con relación a todo lo que recuerde la existencia del pueblo palestino. La poesía es una forma de expresión muy popular entre los palestinos; no es un privilegio de la elite o de los intelectuales y artistas; es una práctica que surgió en el seno de las camadas populares, de la clase

trabajadora y del pueblo más oprimido, ahí quedó y ahí floreció. Y los poetas tampoco se limitaron a hacer poesía. Se transformaron en combatientes de la causa palestina y muchos pagaron con la vida esa osadía. Pero esto sólo hizo que la poesía creciera aún más, se expandiera y penetrara en todos los rincones de Palestina, de los campamentos de refugiados, y saliera por el mundo. La situación de opresión y expoliación a la que fue condenado el pueblo palestino desde 1948 hizo que pegar un lápiz y garabatear un poema, como primera forma de reacción a la ocupación de su territorio, a la usurpación de sus riquezas y a la tentativa de callar su cultura más genuina, se volviese una especie de grito de guerra.

La poesía como parte de la militancia

Mahmoud Darwish, fallecido el año pasado, fue uno de esos poetas, tal vez uno de los más importantes. Las barbaridades cometidas por el sionismo en todos estos años marcaron a hierro y fuego su poesía y están retratadas en cada uno de sus versos. Pero como gran parte de los poetas palestinos, Darwish no se limitó a escribir versos: fue un militante de la causa de su pueblo. Él fue testigo de la destrucción de su aldea, Al Birweh, durante la implantación del Estado de Israel, en 1948, y escribió varios poemas exaltando la lucha contra los usurpadores.

Uri Avnery, 85 años, ex diputado del Knesset (parlamento israelí), soldado que ayudó a fundar Israel, en 1948, y que ahora lucha por la paz, estuvo presente en el funeral de Mahmoud Darwish, en Ramallah. Después escribió un texto diciendo que en aquel momento le vino a la cabeza una frase que oyó de un general egipcio, en la guerra de 1973: *“Fuimos los primeros israelíes en llegar al Cairo y, entre otras curiosidades, queríamos mucho saber cómo los egipcios habían conseguido sorprendernos, en el inicio de la guerra de octubre de 1973. El general egipcio respondió: ‘En vez de leer informes de los servicios de inteligencia, ustedes deberían leer a nuestros poetas.’”*

Tratándose de estrategia militar, esta frase puede incluso parecer una exageración. Sin embargo, tiene una buena dosis de verdad si recordamos que los poetas palestinos, los poetas árabes en general, tienen una profunda ligazón con la vida cotidiana y están involucrados con las causas de su pueblo (muchos de ellos fueron o son combatientes) y así consiguen expresar mejor las sutilezas de la vida y de los seres humanos que muchos informes burocráticos.

Uno de esos poetas fue Mahmoud Darwish quien, durante la ceremonia en Ramallah, fue llamado “el Poeta Nacional de Palestina”. Darwish nació en al-Birwa, pequeña e histórica aldea enclavada en la estrada Acre-Safad. El día 11 de junio de 1948, la ciudad fue ocupada por el ejército de Israel. Sus 224 casas fueron derribadas poco después de la guerra, exactamente como otras 650 villas de Palestina. Sólo algunos cactus y pocas ruinas aún son testimonio de que aquellas aldeas existieron un día. La familia Darwish huyó poco antes de la llegada de las tropas; Mahmoud tenía siete años.

No se sabe cómo, la familia consiguió volver. La ciudad ya era territorio israelí. Recibieron documentos de “ausentados presentes”, una invención

israelí que significaba que ellos serían residentes legales en Israel, pero que sus tierras habían sido robadas, en los términos de una ley que decía que cualquier árabe perdería la propiedad de sus tierras si no estuviese físicamente presente en la ciudad cuando ella fuese ocupada. En las tierras de la familia Darwish fue construido el kibbutz Yasur (del movimiento de izquierda israelí) y se implantó la villa-cooperativa Ahihud. El padre de Mahmoud se instaló en la villa árabe más próxima, Jadeidi, de donde podía ver de lejos sus tierras. Ahí Mahmoud creció y su familia aún vive ahí, hasta hoy.

Durante los 15 primeros años del Estado de Israel, los ciudadanos árabes vivieron bajo un “régimen militar”, un sistema de represión severa que controlaba todos los aspectos de la vida. Ningún árabe podía salir de su aldea sin permiso especial. El joven Mahmoud varias veces violó esa prohibición y, por eso, pasó mucho tiempo en prisión. Cuando comenzó a escribir poesía, fue acusado de incitar a la sublevación y puesto bajo “prisión administrativa”, sin juicio.

En la prisión escribió uno de sus poemas más conocidos, *Documento de Identidad*, poema en que se manifiesta, por un lado, la ira de un joven que creció en condiciones de humillación y, por el otro, su identificación con el nacionalismo árabe.

Documento de identidad

¡Regístrate!

soy árabe

el número de mi identidad es cincuenta mil

tengo ocho hijos

y el noveno... ¡vendrá poco después del verano!

¿Vas a irritarte acaso?

¡Regístrate!

soy árabe

trabajo con mis compañeros de lucha

en una cantera

tengo ocho hijos

arranco piedras

el pan, las ropas, los cuadernos

y no vengo a mendigar a tu puerta

y no me inclino

delante de las piedras de tu umbral

¿Vas a irritarte acaso?

¡Regístrate!

soy árabe

mi nombre es muy común

y soy paciente

en un país que hierve de cólera

mis raíces...

fijadas antes del nacimiento de los tiempos

antes de la eclosión de los siglos
 antes de los cipreses y olivos
 antes del crecimiento vegetal
 mi padre... de la familia del arado
 y no de los señores del Nujub¹
 y mi abuelo era campesino
 sin árbol genealógico
 mi casa
 una cabaña de guardia
 de cañas y ramas
 satisfecho con mi condición
 mi nombre es muy común

¡Regístrate!
 soy árabe
 soy árabe
 cabellos... negros
 ojos... castaños
 señales particulares
 un kuffiah² y una banda en la cabeza
 las palmas ásperas como rocas
 arrañaron las manos que estrechan
 y amo encima de todo
 el aceite de oliva y el tomillo
 mi dirección
 soy de un poblado perdido... olvidado
 de calles sin nombre
 y todos sus hombres... en el campo y en la cantera
 aman el comunismo
 ¿Vas a irritarte acaso?

¡Regístrate!
 soy árabe
 tú me despojaste de los viñedos de mis antepasados
 y de la tierra que cultivaba
 con mis hijos
 y no nos dejasteis
 ni a nuestros descendentes
 más que estos guijarros
 que vuestro gobierno tomará también
 como se dice
 ¡vamos!
 escribe
 muy alto en la primera página
 que no odio a los hombres
 que yo no agredo a nadie
 pero... si me hambread



¹ Célebre tribu de Arabia

² Pañuelo con diseños cuadriculados, usado para cubrir la cabeza, que se tornó el símbolo nacional palestino por la libertad y la independencia. Originariamente, era usado por los campesinos para protegerse del sol durante el trabajo en el campo.

como la carne de quien me despoja
y cuidado... cuídate
de mi hambre
y mi cólera.

Darwish entró al Partido Comunista, el único partido político de la época en que un nacionalista árabe podía actuar políticamente. Fue enviado a Moscú, para estudiar, pero al final de los estudios se rehusó a volver a Israel (la URSS, junto con EEUU, fueron los dos primeros países que reconocieron el Estado de Israel). Por eso fue expulsado del PC y se alistó en las filas de la OLP, siendo enviado para el cuartel de Yasser Arafat, en Beirut. En aquel tiempo, se convirtió en el poeta nacional de Palestina. Acompañó la lucha de los palestinos, las sesiones del Consejo Nacional Palestino, e incendiaba al pueblo palestino con sus versos, que él mismo declamaba. Mantuvo una gran proximidad política con Arafat, y fue quien escribió la Declaración de Independencia de Palestina, adoptada en la sesión de 1988 del Consejo Nacional por iniciativa de Arafat.

Pero, poco después, Darwish rompió con Arafat porque entendió que, al adoptar ese documento, el parlamento palestino en el exilio aceptaba, en la práctica, la idea de establecer un Estado palestino al lado del Estado israelí, apenas en una parte de Palestina, como Arafat propusiera. La alianza entre los dos se rompió cuando fueron firmados los Acuerdos de Oslo. Para Arafat, se trataba *“del mejor acuerdo posible, en la peor situación posible”*. Darwish entendió que Arafat concedió demasiado.

Nunca quiso ser el “poeta nacional”. No quería hacer poesía política; quería ser lírico, poeta del amor. Pero, para cualquier lado para el que fuese, el largo brazo del destino de los palestinos lo alcanzaba y lo arrastraba de vuelta. Por la poesía, consiguió lo que no consiguiera hacer por otros medios: unificar todas las fracturas y fragmentos que dividen aún al pueblo palestino en Cisjordania, en la Franja de Gaza, en Israel, en los campos de refugiados y en toda la Diáspora. Los refugiados se identificaban con Darwish porque era uno de ellos y fue un guerrero incansable contra la ocupación.

Dicen que sus poemas están cargados de ira, debido a la injusticia cometida contra el pueblo palestino y contra cada hijo de Palestina, individualmente. Están cargados de nostalgia, del *“café de mi madre”*, de los olivos de su aldea, de la tierra de los antepasados. Y están cargados de la esperanza de que la guerra llegue al fin. Él apoyaba la paz entre israelíes y palestinos, basada en justicia y respeto mutuo. Y adoptó el borrico como símbolo del pueblo palestino, porque es inteligente, paciente y siempre encuentra medios para sobrevivir. Para Darwish, el conflicto entre israelíes y palestinos era *“una lucha entre dos memorias”*: la memoria histórica de Palestina colisiona contra a memoria histórica de los judíos. Sólo habrá paz cuando un lado entendiera la memoria del otro lado: sus mitos, sus nostalgias secretas, las esperanzas, los miedos.

Hace ocho años, el entonces ministro de Educación de Israel, Yosi Sarid, intentó incluir dos poemas de Darwish en el currículo de las escuelas

de Israel. Fue un escándalo, y el primer ministro Ehud Barak decidió que “*el público israelí no está preparado para esto*”.

Vengan compañeros de cadenas y tristezas
Caminemos para la más bella margen
Nosotros no nos someteremos
Sólo podemos perder
el ataúd.

La poesía épica de Mahmoud Darwish hacía un llamado directo a los palestinos a luchar, a enorgullecerse de su batalla por la revolución palestina y por recuperar su territorio usurpado. Pero, en el fondo, parecía estar dirigida a todos los pueblos del mundo, a quienes hacía el mismo llamado, a que no se dejasen abatir, a que levantasen la cabeza y defendiesen con uñas y dientes su identidad y soberanía. Además de la épica, su poesía es también histórica, porque recuerda las batallas enfrentadas por los palestinos, las luchas contra el imperialismo y las fuerzas de Israel, impidiendo de esa forma que ellas fuesen borradas de la memoria, evitando que caigan en el olvido.

Confesión de un terrorista

Ocuparon mi patria
Expulsaron mi pueblo
Anularon mi identidad
Y me llamaron terrorista

Confiscaron mi propiedad
Arrancaron mis frutales
Demolieron mi casa
Y me llamaron terrorista

Legislaron leyes fascistas
Practicaron el odiado apartheid
Destruyeron, dividieron, humillaron
Y me llamaron terrorista

Asesinaron mis alegrías,
Secuestraron mis esperanzas,
Esposaron mis sueños,
Cuando rechace todas las barbaries
Ellos... ¡mataron un terrorista!



Llamada de la Tumba

(En memoria de la masacre en la ciudad de Kafr Kasem, 29 de octubre de 1956)

I
Mí muerte ocurrió hace ocho años
Tengo la misma edad de mi padre
Llamamos a todos los vivos

A todos los que quieren vivir por mucho tiempo
Sobre la tierra
No debajo de ella
A todos los que quieren
Que el trigo madure en su campo
Sembrar y cosechar
Que la masa fermente en sus hogares
Hacer el pan y comerlo
Nosotros les pedimos: no duerman
Si quieren vivir por mucho tiempo
Sobre la tierra
No debajo de ella
Monten guardia... aquí el sol es de barro y miseria
Nuestra edad se cuenta en años de muerte
Mi muerte ocurrió hace ocho años
Tengo la misma edad de mi padre
II
Les decimos
No queremos sobre nuestras tumbas
Ni agua ni flores
Nada está vivo aquí
Apenas los huevos de víbora y los gusanos
Les decimos
No queremos ropas de luto
No hay en la tumba otro color
Que el negro
Les decimos
No queremos canciones tristes
Interminables
Dormimos aquí
Y nuestro retorno es imposible
Les decimos
Canten por la tierra que permanece
Rebélense
Enseñen nuestra historia sombría
A los hijos
Para que nuestra sangre
Permanezca en la bandera de los criminales
Como señal de catástrofe
Les pedimos
Protejan a los débiles de las balas
Para que los que vivan queden a salvo
E los que nascerán en el futuro
Aún gotea la fuente de crimen
Obstrúyanla
Y permanezcan vigilantes
Listos para el combate



Desafío

Átenme
 Prohíbanme los libros, los cigarrillos
 Obstruyan mi boca con arena
 La poesía es sangre
 El agua de los ojos
 Se imprime con las uñas
 Las órbitas
 Las dagas
 Clamaré su nombre
 En la cárcel
 En el baño, en la cantera
 Bajo el látigo, la violencia de las cadenas
 Un millón de pájaros
 Sobre los ramos de mi corazón
 Inventan el himno combatiente

**La tradición cultural milenaria**

La poesía en los países árabes data de finales del siglo VII, Cuando el lingüista al-Jalil estableció las diez y seis métricas clásicas. Sin embargo, fue a partir del siglo XX que empalmó con las luchas de los pueblos árabes, volviéndose una forma de expresión muy popular entre los guerrilleros, los combatientes y los militantes políticos.

En Palestina, la poesía acompaña los grandes momentos nacionales. Los poetas de la generación de 1936, así como los de 1948, ya denunciaban los proyectos de implantación sionista en la región, desde las primeras operaciones de compra de tierras, el peligro que los amenazaba y la fundación del Estado de Israel. La estrategia sionista fue combatida por la poesía desde sus orígenes, y los poetas de hoy continúan la resistencia de los poetas anteriores. La mayoría de ellos toca el problema de la tierra, uno de los aspectos más dramáticos para el pueblo palestino: su distanciamiento de la tierra, de sus raíces, del propio fundamento de toda la identidad nacional. Este es el tema de Fadwa Tuqan, considerada la diva de la poesía palestina:

Me basta morir en mi país
 Ahí ser enterrada
 Disolverme e ahí reducirme a la nada
 Resucitar hierba en mi tierra
 Renacer flor
 Que algún niño crecido en mi país arrancará
 Me basta estar en el regazo de mi patria
 Estar cerca de ella como un puñado de polvo
 Un manojo de grama
 Una flor

A partir de la década de 1960, con el resurgimiento de la resistencia palestina, la poesía gana directamente un carácter de combate. Sobre todo después de la guerra de junio de 1967, desatada por el ejército de Israel contra los países árabes, y la ocupación de una parte de sus territorios (Egipto, Jordania y Siria), la poesía pasa a retratar con más vigor y expresividad los resultados de esa agresión, la destrucción de las ciudades, el problema de los refugiados, la ira contra los ocupantes y, con esto, la poesía penetró profundamente en el seno de la resistencia y de las masas, con un carácter de denuncia, de llamado a la resistencia, de emulación para que los palestinos no se quedasen callados ante tamaña brutalidad e injusticia.

Con esto, la poesía logró enorme repercusión, dentro y fuera del mundo árabe. Al calor de los ataques israelíes y del fortalecimiento de la resistencia palestina, comenzaron a circular por todos lados, principalmente en Líbano, los folletos con poemas de Samih Al Qasim, Mahmud Darwish y Tawfik Az-Zayad, ávidamente leídos por la población. El choque producido por la Guerra de los Seis Días llamó la atención hacia la causa palestina e hizo que la poesía palestina de combate se expandiese por todo el mundo árabe. Fue tanta la repercusión que hizo nacer un nuevo sector dentro de la literatura árabe: la poesía de resistencia y de los poetas de la tierra ocupada. Por medio de la poesía, salió a la luz todo el problema del arte y de la cultura palestina, que estaban siendo apagadas, olvidadas y clausuradas por las fuerzas militares y el esfuerzo de propaganda del ocupante. Mucha gente joven se sintió atraída y ávida por conocer la historia y la cultura palestinas, lo que demuestra que la causa palestina es mucho más que un conflicto localizado contra Israel, es un problema global de la revolución socialista mundial y de la liberación efectiva del conjunto de los pueblos árabes de todas las formas de colonialismo y de explotación del hombre por el hombre.

Samih Al Qasim nació en 1939, en Zarqah, margen oriental del río Jordán. De familia drusa, su primer libro de poemas fue censurado y, desde entonces, se le prohibió ejercer su profesión de profesor. Fue condenado a prisión domiciliaria, en Haifa, hasta 1969, fecha en que fue preso nuevamente, acusado por Israel de haber ayudado a algunos militantes a sabotear un oleoducto. Qasim es considerado hoy, junto con Darwish, uno de los más importantes poetas palestinos de la nueva generación.

En el siglo veinte

Aprendí a no odiar
Durante siglos
Pero me obligaron
A blandir una flecha permanente
Delante del rostro de una pitón
A blandir una espada de fuego
Delante del rostro del Baal³ demente
A transformarme en el Elías⁴ del siglo veinte

³ Palabra hebrea que significa "señor" o "dueño"

⁴ Uno de los profetas mayores del Antiguo Testamento

Aprendí
 Durante siglos
 A no proferir herejías
 Hoy azoto a los dioses
 Que estaban en mi corazón
 Los dioses que vendieron a mi pueblo
 En el siglo veinte

Aprendí
 Durante siglos
 A no cerrar la porta delante de los huéspedes
 Pero un día
 Abrí los ojos
 Y vi mis ovejas robadas



Ahorcada a la compañera de mi vida
 Y en las espaldas de mi hijo
 Surcos de heridas
 Entonces reconocí la traición de mis huéspedes
 Sembré mi umbral con minas y puñales
 Y jure en nombre de las cicatrices
 Que ningún huésped entraría por mi umbral
 En el siglo veinte

Durante siglos
 No fui más que poeta
 Asiduo frequentador de los círculos místicos

Pero me transforme
 En un volcán en revuelta
 ¡En el siglo veinte!

Gritaré

Mientras me queden algunas pulgadas de tierra
 Mientras me reste un olivo
 Un naranjo
 Un pozo... un bosquecito de cactus
 Mientras me queden recuerdos
 Una pequeña biblioteca
 La foto de un antepasado... un muro
 Mientras haya en mi país palabras árabes
 Y cantos populares
 Mientras queden manuscritos de poemas
 Y los cuentos de Antar Al' Absi⁵
 Las guerras en las comarcas de Roma y de Persia
 Mientras tenga ojos
 Libros
 Manos

⁵Tradicionalos cuentos de la literatura árabe, también conocidos como *Padre de Héroes*.

Mientras tenga... aliento
Gritaré de frente al enemigo
Gritaré una declaración de guerra
En nombre de hombres libres
Obreros, estudiantes, poetas
Gritaré... y que los parásitos
Y los enemigos del Sol
Se harten del pan de la vergüenza
Mientras tenga aliento
Y aliento me quedará
Mi palabra será el pan y el alma
Entre las manos de los guerrilleros



Salim Jabran es uno de los principales promotores del nuevo movimiento poético en Palestina ocupada. Tiene muchos poemas escritos, pero pocos consiguen escapar de la censura. Actualmente, Salim Jabran vive en Galilea, prohibido de salir de esa población por las autoridades israelíes. En el poema *La generación de los campamentos*, Jabran dedica sus versos a los palestinos exilados:

Puedo sonreír

Pero permanecerá en mis ojos
La sombra de las flores mortuorias
De un ciprés extraviado
Que continuó de pie entre los escombros de las ciudades
De mi país devastado
Y que envuelve el silencio más amargo

¿Acaso la historia destruyó un pueblo
como hizo con el mío?
Entregó su tierra... y lanzó sus habitantes a los cuatro vientos
Mi patria adormeció
Atrás de los suspiros del horizonte
Y yo, yo estoy aquí
Con los ojos sombríos, no por naturaleza
Sino porque llevan la sombra de las carpas
Mis labios ya no son como los labios del niño
Que llama a las mujeres
Ahora son como un pan seco
Ya no llaman... no llaman

Mi país, yo te amo
Mi país que dejé
Sabes quien soy
Mi padre murió ayer y lo enterramos
En el exilio
Me dejó una foto

Y una historia sobre la dignidad de la juventud
 Vivió en ti y murió en el exilio
 Él me infundió tu amor
 Y esta nostalgia poderosa

Ustedes hablan
 De la paz
 Y yo, yo estoy aquí
 Sin raíces
 Un techo suspendido en el vacío
 Soy una generación que crece
 Y se multiplica bajo las carpas
 Escuchen bien
 Que crece
 Y se multiplica bajo las carpas
 Dejen las migajas sobre sus mesas
 Y déjenme dormir con hambre y sed
 Pero que la historia se ponga en guardia
 Ante la generación de los campamentos



En el poema titulado *A Sartre*, Salim Jabran parece estar llamando la atención del mundo hacia lo que ocurre en Palestina. Es un poema que, por sí mismo, habla de todas las agresiones contra el pueblo palestino, como si se refiriese a la más reciente masacre de Israel en la Franja de Gaza.

Si degüellan un niño
 Y sus verdugos tiran su cadáver
 En el lodo
 ¿Te quedarás con rabia?
 ¿Qué dirás tú?

Soy palestino
 Me degüellan cada año
 Cada día
 Cada hora
 Ven
 Observa bien la barbarie
 En toda su minucia
 Son muchos los espectáculos
 Y el menor
 Es que mi sangre corre... corre

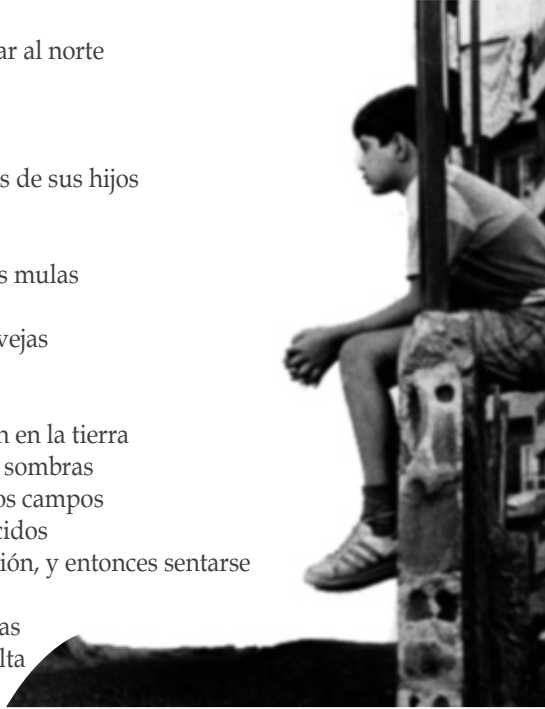
Habla
 ¿Por qué te tornaste insensible?
 ¿No tienes nada que decir?



Otro importante poeta de la nueva generación de combate es Zakara Mohammed, que vive en Ramallah y se dedica también a escribir piezas teatrales. Toda su obra poética y teatral está dedicada a denunciar la ocupación israelí del territorio palestino.

Emigración

Todos se fueron
En la dirección de aquel lugar al norte
Donde la grama crece
Hasta la altura del pecho
Dejaron atrás de sí
Tiras de harapos de las ropas de sus hijos
Y el varal de sus carpas
Se fueron
Sus niños en los lomos de las mulas
Sus jóvenes cargando cestos
Y con los cencerros de sus ovejas
Ellos eran como una nube
Subiendo el cielo
Cuanto más ellos penetraban en la tierra
Tanto más se expandían sus sombras
Retornando en dirección a los campos
Sus perros estaban enmudecidos
Ellos debían pasar la migración, y entonces sentarse
Con sus ojos vigilando
El movimiento de las sombras
Cuando ellas corrían de vuelta
Como un río oscuro.



Delante de las adversidades, la poesía trascendió el arte. Se transformó en una manera de resistir la limpieza étnica perpetrada por Israel y el imperialismo contra el pueblo palestino. Se volvió una forma de resistir esta tentativa de anulación nacional y cultural que lo amenaza y que los poetas insisten en hacer revivir y pulsar en cada palabra, cada verso, cada estrofa de la poesía palestina de combate.

Aclaración

Las poesías que acá se publican fueron elegidas en el idioma portugués. En esta edición de *Marxismo Vivo* ellas aparecen en español, en traducción libre de Alejandro Iturbe. Todas ellas fueron originalmente extraídas del libro *Poesía Palestina de Combate*, de la Editorial Achiamé, de Rio de Janeiro.■